

TOMO
1

CRONISTAS

PICHINCHA



Tambillo - Uyumbicho - Aloasí - El Chaupi
Manuel Cornejo Astorga - Cutuglagua - Cotogchoa - Rumipamba
Lloa - Nono - Calacalí - Nanegalito - Nanegal - Gualaes - Pacto
Mindo - Pedro Vicente Maldonado - Puerto Quito - Sangolquí - Alóag

UN VIAJE POR LOS TOMOS DE CRONISTAS PICHINCHA

Descubre entre historias y memorias, los principales temas y protagonistas que acompañarán tu viaje...



Cronistas Pichincha: somos guardianes de la memoria, que habitamos las diferentes parroquias. Actuamos como un puente, entre el pasado y el presente, documentando y narrando nuestra propia historia.



Equipos gestores: son grupos de gestión cultural, edu-comunicación, periodistas y artistas que, gracias a su experiencia, fueron los responsables de acompañar la construcción narrativa, y de escritura de las y los cronistas, mediante encuentros, talleres creativos, entrevistas y más metodologías, utilizando herramientas audiovisuales y la participación protagónica de la comunidad.



Crónicas históricas: son textos que recopilan memorias, historias, lugares y personajes que habitan cada una de las parroquias, acompañadas con fotografías que enriquecen la lectura. Estas fueron construidas de forma narrativa y participativa por las y los cronistas.



Hitos: son símbolos representativos de cada una de las parroquias, que las y los cronistas escogieron de manera participativa. A partir de la selección de los hitos, los cronistas escribieron ensayos que contienen información descriptiva acerca del símbolo, dando valor a la memoria colectiva que se guarda alrededor de personas, lugares o elementos tangibles e intangibles que habitan cada parroquia.



Abg. Paola Pabón

Prefecta de la provincia de Pichincha

Abg. Christian Pino

Director de Cultura y Patrimonio de la Prefectura de Pichincha

Mgtr. Lisset Astudillo

Coordinadora de Promoción de las Culturas Vivas Comunitarias y Memoria Social de la Prefectura de Pichincha

CRONISTAS PICHINCHA

TOMO 1

Equipo del proyecto Cronistas Pichincha de la Prefectura de Pichincha: Rina Tenesaca, Rosa Astudillo, Edward Mayorga, Mao Moreno y Paúl Witt.

Equipo gestor de las crónicas y ensayos del tomo 1: Faro Cultural de Lloa: Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yánez y Santiago Gómez.

Creadores: Red de Cronistas Pichincha de las parroquias: Tambillo, Uyumbicho, Aloasí, EL Chaupi, Manuel Cornejo Astorga, Cutuglagua, Cotogchoa, Rumipamba, Lloa, Nono, Calacalí, Nanegalito, Nanegal, Guallea, Pacto, Mindo, Pedro Vicente Maldonado, Puerto Quito, Sangolquí y Alóag.

Coordinación, gestión cultural y comunicación del proyecto Cronistas Pichincha: Grupo Chukirawa Creativa: David Samaniego, Ana Sánchez, Verónica Herrera, Agustín Charvet, Mónica Aguirre, Nicolás Jiménez, Víctor Cabezas, Belén Jimbo, Evelyn Chávez y Julián Cedeño.

www.chukirawacreativa.com

Quito, Av. Mariana de Jesús Oe3-102

Cel. (593) 998 781001

Dirección editorial: David Samaniego Almeida

Coordinación de contenidos: Ana Sánchez y Verónica Herrera

Diseño y diagramación: Daniela Hidalgo y Agustín Charvet

Prólogo: Dr. Alejandro López

Corrección de estilo: Martín Torres, Yolanda Albornoz y Juan Suárez

Impresión: Active

ISBN:

Tiraje: 600 ejemplares

Primera edición: diciembre de 2024

Quito - Ecuador

Contenido

Introducción	9
Memorias locales, historias para la vida	13
Equipo Gestor	21
A propósito de los cronistas locales	22
Tambillo	30
Crónica: Tambillo: Paisaje urbano de nuestra identidad	31
Hito: Los juegos y el Can-Can: el Chagra de Chagras	36
Hito: El Apu Pasochoa y sus sabias parteras	37
Hito: La Fiesta de San Pedro de Murco (barrio popular)	39
Hito: El puente patrimonial de piedra	41
Hito: Tambillo: el tren, paisaje urbano, carretera y caminos	42
Hito: Mashalla: la tradición oral como hito cultural	43
Uyumbicho	46
Crónica: La Historia “Santa Catalina” de Uyumbicho	47
Hito: El Bosque de Santa Catalina y el río San Pedro	51
Hito: La Hacienda Santa Catalina	52
Aloasí	55
Crónica: Aventuras de un hombre	56
Hito: El Bosque Protector Umbría y la defensa del agua	62
Hito: El Cerro Corazón	63
El Chaupi	65
Crónica: La popular fiesta del 2 de agosto	66
Hito: Los Illinizas y el tejido costumbrista de las jochas, festividades y parteras	70
Manuel Cornejo Astorga	73
Crónica: Una vía de subsistencia	74
Hito: El Diablo de Tandapi	79
Hito: Carretera e identidad en devenir	80

Cutuglagua	83
Crónica: Cutuglagua Mágico	85
Hito: Paisajística andina, diversidad y manifestaciones artísticas en etnogénesis	90
Cotogchoa	92
Crónica: La Fiesta de San Juan de Cotogchoa.	93
Hito: El pingullo y las fiestas tradicionales del calendario andino.	98
Hito: La Iglesia de Cotogchoa y el milagroso San Juan Bautista	99
Hito: Los canastos de zuro	100
Rumipamba	103
Crónica: La gruta de los milagros de la Virgen de Piedra.	104
Hito: La Virgen de Piedra.	108
Lloa	110
Crónica: La cosecha	111
Hito: La luz de Lloa: los cultivos y el sol como paisajística cosmológica.	114
Hito: La noche de Lloa: el destino de las estrellas.	115
Hito: La feria dominical de Lloa y su identidad gastronómica.	116
Hito: Pesca de truchas en el barrio San Juan de Chillogallo de Lloa y en el Rancho La Delicia	119
Hito: El Faro Cultural de Lloa	120
Hito: Las aguas termales de Urauco	121
Nono	125
Crónica: Virgen del camino de Alambi.	126
Hito: La fiesta de La Virgen del Camino de Alambi	132
Calacalí	134
Crónica: Los Arrieros	135
Hito: El Juego de la Pelota Nacional, campeonato calaqueño .	138
Hito: Casa Museo Carlota Jaramillo	139
Nanegalito	141
Crónica: Una mujer de cambios.	143
Hito: Reseña histórica de la parroquia Nanegalito	147
Hito: Nanegalito el pueblo donde nacen las nubes.	150

Nanegal	153
Crónica: Forjando el progreso entre culuncos, bueyes y arrieros	154
Hito: Los culuncos arrieros y bueyes	158
Hito: Producción de la panela y el trago	160
Hito: Piedra Oronzona	161
Hito: Tigre soplado	162
Gualea	164
Crónica: Registrando la población gualeana	165
Hito: Cañas de azúcar para el sustento y nuevos caminos para el comercio	170
Hito: La vida espiritual y cultural de la mano de los monjes capuchinos	171
Hito: Construcciones y vestigios antiguos	172
Pacto	174
Crónica: El Pacto de mis sueños	175
Hito: Un profundo culto a la naturaleza	179
Hito: Paraíso de frutas y panela	180
Hito: El pasado republicano de Pacto	181
Mindo	183
Crónica: La crónica de una niña que creció con un corazón solitario, en busca de un amor paternal	184
Hito: Conservación de la biodiversidad	189
Hito: La declaración al Chocó Andino de Pichincha como Reserva de la Biosfera el 26 de julio de 2018	191
Pedro Vicente Maldonado	193
Crónica: Los migrantes bolivarenses	194
Hito: La colonización tardía	199
El Paisaje	200
Puerto Quito	202
Crónica: Grandes cosas para ti, puertoquiteño. El amor y la esperanza para ti, Puerto Quito	203
Hito: El agua, la biodiversidad y la Guaña	206
Hito: Reseña histórica	207

Sangolquí	209
Crónica: Origen de la Cooperativa San Pedro de Amaguaña. .	210
Hito: La plaza de Sangolquí y los juegos tradicionales	212
Hito: Banda histórica Santa Cecilia de Chillo Jijón y los árboles de aguacate.	214
Hito: Lucas Tipán Cruz y las gestas libertarias	216
Hito: Sangolquí, hito de la Colonia.	217
 Alóag	 220
Crónica: Rodando el pasado y presente de la ruta de La niña mimada de los Andes.	221
Hito: La carretera: tejido colectivo, memoria social y devenir. .	225
Hito: El ferrocarril	226
Hito: La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción	227

Introducción

Abg. Paola Pabón, Prefecta de Pichincha

Descolonizar la memoria es un desafío ciudadano, pero al mismo tiempo, una responsabilidad y un ejercicio consciente y necesario que debe realizarse de forma colectiva, recogiendo y reflejando las voces por años silenciadas o escuchadas con indiferencia por modelos sociales ajenos a las realidades —nuestras realidades— que, aún en medio de la vorágine individualista, defienden lo comunitario; que construyen con convicción identidades diversas que conviven, aprenden, reconocen, empatizan y se nutren de las vivencias, experiencias, recorridos de los demás. Este precepto ha sido la piedra angular que motivó la conmemoración de los 200 años de la batalla que marcó el inicio de la independencia del Ecuador y que, desde esta instancia institucional, encaminó con certeza la política pública cultural para nuestra provincia. Descolonizar la memoria y la historia de nuestros pueblos a través del arte y la cultura es, sin duda, el corazón del aporte que realizamos como Gobierno Provincial a la construcción identitaria de Pichincha, que ahora se fortalece con la construcción de la Red de Cronistas Locales de Pichincha.

Este proyecto ha sido, quizá, la acción más importante, implementada por la Prefectura de Pichincha, para contar la historia “no contada” de nuestros territorios diversos, a partir del trabajo conjunto y mancomunado de las y los habitantes de la provincia; porque la historia escrita y recopilada en libros, desde las voces de importantes y heroicas figuras de nuestra patria, no necesariamente contempla las voces que tejen la verdadera historia, protagonizada por la gente común, por las mujeres invisibilizadas, por las ciudadanas y ciudadanos que día a día libran implacables luchas por

sobrevivir, por alcanzar sus sueños, por generar ambientes sanos para sus familias y comunidades, por alcanzar esa tan anhelada libertad y justicia proclamada hace más de 200 años a las faldas del Pichincha.

Cronistas Pichincha ha sido el espacio y ocasión para conocer y reconocernos en los relatos de nuestras parroquias de los 8 cantones que conforman la provincia, de los barrios, de los abuelos y las abuelas, de las niñas y los niños, de las y los jóvenes que, a través de ejercicios de investigación, redacción, edición, registro fotográfico, entre otros, han hilvanado un diálogo intergeneracional, que ha permitido contar, a través de crónicas, la historia y vivencias de sus comunidades, para construir una nueva historia que contrasta, complementa y nos permite ser críticos con aquella que conocemos. Estas crónicas buscan no solamente la consolidación de las memorias de Pichincha, sino además, de las memorias vistas y vivenciadas desde los ojos y voces de quienes han protagonizado, por generaciones, prácticas, manifestaciones, festividades, acontecimientos, transformaciones sociales, económicas y ambientales profundas, procesos de resistencia, luchas y desafíos individuales y colectivos; y han sido partícipes, testigos y protagonistas de capítulos de vida, que nos forjan y nos proyectan hacia el presente y el futuro.

Esta colección contiene 5 tomos, que reúnen 160 escritos, elaborados por las y los cronistas de las parroquias rurales y urbanas que integran la provincia de Pichincha. Estos reflejan anécdotas e inquietudes que inundan el quehacer y la memoria de las poblaciones de estos territorios y que se desarrollan y evolucionan, a partir de la dualidad entre el cambio y la permanencia, el afianzamiento de las identidades culturales en medio del crecimiento urbano, los impactos ambientales, los desafíos de conservar la naturaleza, los patrimonios culturales y prácticas ancestrales que van sucumbiendo a la modernidad, entre otros que reflejan en gran medida, lo que ha representado la independencia y la libertad para estas poblaciones.

Como Prefectura de Pichincha, estamos convencidos de que, tanto la memoria colectiva como las acciones de fomento e incentivo a la cultura, deben construirse de manera participativa, a través de procesos de convivencia e intercambio permanente, en espacios donde escuchar al otro sea una forma de aprendizaje y reflexión, que nos permita generar empatía e impulsar, juntos, acciones encaminadas a cuidar y preservar esos valores intangibles que nos caracterizan como comunidad. Agradezco a todas las personas que formaron parte de este maravilloso proyecto, a las vecinas y vecinos de Pichincha, a sus comunidades culturales, a los cinco equipos gestores que facilitaron los procesos conjuntos de construcción de las crónicas e hitos culturales: Faro Cultural de Lloa, Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria, Fundación Quito Eterno, Fundación Prospecta, Grupo Chukirawa Creativa; y a todas y todos quienes, a partir de hoy, busquen conocer las historias de Pichincha, a través de estos libros, empaticen con sus realidades complejas, y se sumen a las acciones que, a partir del ejercicio cultural y el pleno reconocimiento de nuestra memoria, propendan a generar una sociedad más unida, equitativa y justa.

En este tomo 1, la evolución urbana y cultural de las parroquias se convierte en el hilo conductor de una narrativa que destaca cómo, a pesar de las transformaciones significativas, los habitantes han logrado mantener su esencia identitaria. Este proceso de adaptación se manifiesta en la vida cotidiana, donde las tradiciones y costumbres se entrelazan con la modernidad. Los relatos de las y los cronistas nos enseñan que la historia local no es un mero recuerdo, sino un elemento vital que nutre las identidades de sus habitantes. La valoración de la historia local emerge como un pilar fundamental, recordándonos que cada rincón de estas parroquias guarda un legado que merece ser preservado.

A lo largo de estas líneas, descubrimos cómo las comunidades han mantenido un vínculo profundo con la naturaleza, reconociendo que “sin nubes no hay agua, y sin

agua, no hay biodiversidad". Esta sencilla, pero poderosa afirmación, revela la interconexión vital entre los ecosistemas y las identidades culturales.

La relación de las comunidades con su entorno natural se presenta como un pilar esencial en este tomo. Por ejemplo, identificamos bosques como el de Santa Catalina, que no sólo son elementos fundamentales dentro de la geografía de nuestros sectores, sino que muchos son emblemas de las identidades territoriales. Defendidos y amados por sus habitantes, estos bosques son un recurso invaluable que refleja la conexión profunda entre el ser humano y la tierra. En este libro, comprendemos cómo la sostenibilidad y la protección de la biodiversidad son más que prácticas: son parte de una memoria colectiva que fluye en armonía con el respeto por el medio ambiente.

Las festividades locales, como la Fiesta de San Pedro en Murco, son auténticos escenarios de construcción simbólica, siendo perfectamente narradas en este tomo. Estas fiestas por medio del arte y la cultura, se despliegan con fuerza, estrechando los lazos sociales y transmitiendo saberes de generación en generación, tejiendo continuidades que enriquecen y mantienen vivo el legado cultural de las comunidades.

Estos escritos reflejan una profunda valoración de la historia, de las prácticas ancestrales, de la naturaleza y la cultura de las parroquias de Pichincha, poniendo en evidencia la importancia de la memoria colectiva en la construcción de un futuro sostenible y próspero.

Memorias locales, historias para la vida

Alejandro López Valarezo
Cronista de la ciudad de Quito

La primera etapa del proyecto Cronistas Locales de la Prefectura de Pichincha culminó exitosamente y ha recopilado un abundante acervo de relatos sobre la historia de parroquias y barrios, a lo largo y ancho de la provincia. Esta iniciativa, formulada en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Batalla de Pichincha, buscó alejarse de la narrativa tradicional de las conmemoraciones cívicas, centrada principalmente en grandes personajes y gestas heroicas. Este proyecto puso el énfasis en las historias generadas por actores de la vida cotidiana y en las memorias comunitarias que dan forma al tejido simbólico de nuestro territorio.

El proyecto se creó con el objetivo de resaltar las historias “desde abajo”, por eso invitó a los miembros de las comunidades a repensar su pasado desde una perspectiva plural. Los ensayos receptados a lo largo de arduos meses de trabajo integran los relatos de personas comunes en la construcción de la memoria colectiva. Estas voces, históricamente marginadas por las narrativas oficiales, poseen una riqueza fundamental, aportan una comprensión más compleja de los procesos históricos que han dado forma a las identidades y la cultura de Pichincha. En ese sentido, no se pretende dar voz a los participantes de la iniciativa; lo que se pretende es poner en valor el ejercicio de pensar y construir el pasado realizado por las y los habitantes de la provincia.

La decisión de conmemorar la Batalla de Pichincha a través de las historias de barrios y parroquias tiene un profundo sentido simbólico. No se trata únicamente de recordar la independencia como un proceso político fundacional, sino de reconocer la lucha cotidiana de los pueblos por construir una sociedad más justa y solidaria. Al recuperar estas memorias locales, el proyecto no solo rinde homenaje a la batalla misma, sino que pone en valor las vivencias, sueños y desafíos de las comunidades que han habitado y construido este territorio a lo largo del tiempo.

El proyecto Cronistas Locales permitió un espacio de diálogo entre pasado y presente, donde las memorias y los saberes son el centro de las conmemoraciones históricas. Esta primera publicación de ensayos y relatos es un testimonio vivo de la riqueza cultural de las comunidades de Pichincha. Las historias recogidas, desde los páramos hasta los valles y zonas urbanas, nos permiten reflexionar sobre los cambios dentro de las comunidades a lo largo del tiempo y ofrecen una visión más diversa y compleja del territorio.

El proyecto Cronistas Locales no es solo un ejercicio de recuperación histórica, sino una invitación a pensar el presente. Al poner en valor los relatos y memorias de las comunidades, se involucra a los ciudadanos de Pichincha en un proceso histórico más amplio, subrayando que la historia no es solo del pasado, sino que también juega un papel fundamental en la construcción de las identidades en el presente con el objetivo de construir un futuro más inclusivo y respetuoso con las diversidades.

A continuación, presento un breve resumen de los productos recibidos durante la primera etapa del proyecto que abarcó gran parte del territorio de Pichincha mediante cinco (5) fases lideradas por equipos consultores de gran valía profesional y sensibilidad humanas dignas de destacar.

Se recopilaron crónicas y ensayos de 79 parroquias y barrios de Quito y de Pichincha, en espacios urbanos y rurales, con una diversidad de relatos que abarcan desde historias populares hasta la descripción de hitos relevantes

para los habitantes de la provincia.

La fase 1 de este proyecto incluyó las parroquias de Tambillo, Uyumbicho, Aloasí, EL Chaupi, Manuel Cornejo Astorga, Cutuglagua, Cotogchoa, Rumipamba, Lloa, Nono, Calacalí, Nanegalito, Nanegal, Gualea, Pacto, Mindo, Pedro Vicente Maldonado, Puerto Quito, Sangolquí y Alóag. En cada una de estas localidades, los habitantes trabajaron en sus relatos, historias y vivencias, permitiendo un acceso variado al pasado del territorio.

En esta fase, podemos apreciar una recopilación de hitos identitarios y memorias locales que resaltan las tradiciones, costumbres, historias y personajes representativos de estas comunidades. Desde Tambillo, con sus parteras y el icónico paisaje del Pasochoa, hasta Uyumbicho y El Chaupi, donde se destacan las fiestas populares, las luchas sociales y las vivencias colectivas. En parroquias como Cutuglagua y Cotogchoa, la tradición agrícola y las festividades ancestrales juegan un papel central en la identidad local. En otras parroquias como: Nanegal, Gualea y Pacto, se resalta la relación de los habitantes con la naturaleza, la agricultura, la producción de panela y el trabajo comunitario. Estas crónicas, ensayos y relatos forman un mosaico que busca resguardar el patrimonio cultural y material de estas comunidades, permitiendo que sus historias sean contadas y reconocidas, a través de los ojos de los propios habitantes, quienes viven y construyen día a día su identidad en estos territorios.

De manera general, en cada fase se pueden observar varios temas recurrentes. Solamente como un ejercicio inicial, destacaré cinco temas, dejo así en las manos de los lectores e investigadores que utilizarán estos relatos como fuentes primarias para la construcción de nuevas historias, que alimenten nuestra comprensión del pasado, la posibilidad de generar otras formas de sistematizar los resultados del proyecto Cronistas Locales de la Prefectura de Pichincha.

1. Relatos de Memoria Histórica:

Muchas crónicas y ensayos mencionan la resistencia cultural, las luchas de las comunidades y la preservación de las identidades y tradiciones locales. Ejemplos incluyen relatos sobre luchas por la tierra, la preservación de tradiciones muy antiguas y resistencia frente a procesos de transformación externa. Si se pudiese resumir el objetivo de estos relatos sería: dejar por escrito narrativas para que no se pierdan en el tiempo y las nuevas generaciones puedan conocer las razones de la creación y permanencia de las comunidades.

2. Agua, espacios naturales y plazas:

Las narraciones alrededor de espacios naturales como: cerros, ríos y bosques son recurrentes, fundamentalmente el acceso, preservación y acceso al agua caracteriza a las fases del proyecto. Asimismo, encontraremos abundantes descripciones de plazas, parques y otros espacios públicos de reunión comunitaria; es un tema que conecta con la vida cotidiana de las parroquias. Estos lugares se presentan como lugares de la memoria.

3. Tradiciones y Fiestas Populares:

Las festividades tradicionales y religiosas, como las fiestas de San Pedro, San Juan, entre otras, son un eje central de la vida comunitaria. Este tema aparece a lo largo de muchas crónicas, donde se narran detalles sobre celebraciones religiosas y populares, destacando la cohesión comunitaria que generan. Cabe destacar que estas expresiones culturales son vestigios de formas mucho más antiguas de integración y reproducción de la vida simbólica de las comunidades.

4. La Relación con la Tierra y la Agricultura:

Las crónicas rurales muestran una fuerte conexión con la tierra, ya sea a través de la producción agrícola, las técnicas de cultivo o la vida en el campo. Este tema resalta la

importancia de la agricultura como base de la identidad local y el sustento de muchas parroquias rurales. Las crónicas destacan la necesidad de garantizar el acceso a la tierra y a alimentos nutritivos y de buena calidad.

5. Procesos de Modernización y Urbanización:

En las parroquias urbanas, varios relatos hacen referencia a los desafíos de la modernización, la expansión de la ciudad y cómo estas transformaciones han afectado a las comunidades. Esto incluye la construcción de infraestructura, el crecimiento de barrios y el impacto en las tradiciones locales.

Estos temas nos muestran cómo el territorio se construye y se valora a partir de los esfuerzos y los disfrutes de lo cotidiano, es un reflejo de la cultura popular de los barrios y parroquias de la provincia.

El concepto de cultura popular ha sido objeto de amplio debate en los estudios sociales y culturales. Uno de los autores más influyentes en este campo es el historiador británico E.P. Thompson, quien sostenía que la cultura popular no debe entenderse únicamente como un conjunto de prácticas folclóricas o artísticas, sino como un espacio de lucha, donde las clases populares crean, preservan y transforman su cultura en respuesta a las condiciones de dominación impuestas por el sistema socioeconómico.

En su influyente obra: “La formación de la clase obrera en Inglaterra”, Thompson defiende la idea de que las clases trabajadoras no son meros receptores pasivos de las estructuras de poder, sino agentes activos que construyen su identidad a través de sus prácticas culturales. La cultura popular, en este sentido, es un campo de resistencia y negociación, donde las clases subalternas expresan sus propios valores y significados, en lugar de simplemente adoptar las ideologías de las clases dominantes.

Si vinculamos esta perspectiva con el Proyecto Cronistas Locales, podemos entender los relatos recogidos de las parroquias y barrios de Pichincha como expresiones de esa cultura popular que emerge “desde abajo”. Estos relatos, a menudo relegados al margen por las narrativas oficiales, son un claro ejemplo de cómo las comunidades construyen su propia historia a partir de sus vivencias cotidianas.

Al recuperar estos relatos, se reivindica el derecho de las comunidades a narrar su propio pasado y a construir una memoria colectiva que no esté centrada en un relato homogeneizador. Siguiendo el argumento de Thompson, estos relatos no deben verse únicamente como recuerdos del pasado, sino como testimonios activos de una lucha por el reconocimiento y la pertenencia.

La Red de Cronistas Locales de Pichincha refleja, además, la visión de Thompson sobre una historia dinámica, donde las comunidades locales son agentes de su propio devenir histórico, y no sujetos subordinados a las narrativas oficiales; cada relato responde a las necesidades de la localidad y no son la repetición de la historia heroica o presidencialista. Esta iniciativa de política pública, a favor de las comunidades, ha generado el espacio para que sean ellas mismas quienes articulen su historia. Este enfoque se alinea perfectamente con la visión de Thompson sobre la historia “desde abajo”: una historia donde las voces populares tienen un papel central en la construcción del relato histórico.

En ese sentido, la memoria de las comunidades se convierte en historia viva, que no solo nos permite entender el pasado, sino también enfrentar los desafíos contemporáneos, con una visión más amplia y participativa. Así, recuperando el concepto de “historia para la vida”, acuñado por Friedrich Nietzsche, podemos destacar que, dentro de la Red de Cronistas Locales, no se pretende

generar una mera recopilación de relatos del pasado, sino que busca resignificar y proyectar esas memorias hacia el presente y el futuro de las comunidades de la provincia.

Cronistas Pichincha se distancia de una visión meramente monumental de la historia, aquella que habitualmente acompaña las conmemoraciones oficiales, como las del Bicentenario de la Batalla de Pichincha. En lugar de centrarse en figuras heroicas o grandes gestas, el proyecto pone el acento en las historias cotidianas y locales, recogiendo los testimonios de comunidades, familias y actores de la cotidianidad, que han sido protagonistas silenciosos de la historia de la provincia. Este enfoque responde a la necesidad de construir una historia crítica, en la que las comunidades no se limiten a venerar el pasado, sino que dialoguen activamente con él, reconociendo tanto los logros como los conflictos que han moldeado sus identidades.

Bibliografía:

Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1999). Defender la sociedad. Editorial Akal.

Guha, R. (1997). Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India. Harvard University Press.

Guha, R. (2011). Los estudios subalternos I: La política y los campesinos en la India colonial. Editorial Traficantes de Sueños.

Nietzsche, F. (2013). Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. En Consideraciones intempestivas. Editorial

Alianza.

Thompson, E. P. (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Crítica.

Thompson, E. P. (1995a). Costumbres en común: Estudios sobre la cultura popular tradicional. Crítica.

Thompson, E. P. (1995b). Pobreza y paternalismo. Alianza Editorial.

EQUIPO GESTOR

Faro Cultural de Lloa



Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

A propósito de los cronistas locales

A mediados del año 2021, fuimos invitados por la Prefectura de Pichincha, como Faro Cultural de Lloa, a participar del proyecto “ELABORACIÓN DE LAS CRÓNICAS SOBRE LAS MEMORIAS LOCALES DE LA PROVINCIA DE PICHINCHA, ENMARCADA EN LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA BATALLA DE PICHINCHA FASE 1”. Esta invitación nos pareció sugerente al momento de poner en valor la cultura viva de los pueblos de la provincia y sus patrimonios; y esto, no solo por la necesidad institucional de incluir la vida intercultural e identitaria de las parroquias rurales y urbanas de Pichincha en su Plan de Ordenamiento Territorial—que, entendemos, es el fin político y social del proyecto—, sino principalmente, por la oportunidad que se abre a los gestores, cronistas y activistas en territorio para que sus experiencias, demandas e hitos naturales y culturales sean tomados en cuenta y de forma protagónica en la construcción y aplicación de la política pública.

Es así que, desde esta perspectiva, nuestra labor consistió, en síntesis, en realizar 20 talleres de escritura de crónicas en 18 parroquias rurales y dos cantones de la provincia, divididas en dos consorcios: las parroquias de Tambillo, Uyumbicho, Alóag, Aloasí, El Chaupi, Manuel Cornejo Astorga, Cutuglagua, Cotogchoa, Rumipamba, Sangolquí y Lloa, pertenecientes al Consorcio Mejía y Rumiñahui; y por su parte, las parroquias de Nono, Calacalí, Nanegalito, Nanegal, Guallea, Pacto, Mindo, y los cantones Pedro Vicente Maldonado y Puerto Quito, pertenecientes al Consorcio Noroccidental y del Chocó Andino.

Como resultado de estos 20 talleres de escritura creativa, en los que participaron cerca de 130 cronistas locales,

se obtuvo alrededor de 100 manuscritos, que afrontan aspectos muy relevantes de la historia política, cultural, natural y económica de cada territorio, contemplada al menos entre los últimos 70 años. De igual forma, se explora el devenir del noroccidente de Pichincha y de los cantones Mejía y Rumiñahui, de cara a sus actuales desafíos en torno a organización social, administración pública, derechos ciudadanos y, fundamentalmente, medio ambiente.

Las metodologías utilizadas se basaron en la entrevista como herramienta de investigación, la escritura creativa en colectivo y la estructura narrativa de la crónica como género periodístico. De todo este bellísimo universo narrativo, sensible e icónico, nos vemos en la forzosa necesidad de escoger apenas 20 crónicas para su publicación impresa, mismas que, a nuestro criterio, sintetizan los sentires comunes de los pueblos y comunidades que siguen evocando e invocando a su historia, así como a sus principales hitos naturales y culturales, para seguir construyendo día a día sus valores e identidad.

Sobre los manuscritos:

Consideramos que la mayoría de las crónicas recogidas en el noroccidente de Pichincha, muestran la dureza de la colonización tardía de la zona, es decir de los procesos de poblamiento, en contraste resaltan su biodiversidad y riqueza natural. Cabe indicar que los muchos procesos de poblamiento que han tenido lugar en la provincia de Pichincha, donde hay zonas que fueron consolidadas desde la época preincásica e incásica hasta la época colonial, como las regiones de Cayambe o Machachi, hasta zonas de colonización temprana como Santo Domingo de los Colorados, y zonas de colonización tardía, como Puerto Quito, se han configurado con sus particularidades en su historia reciente, todavía vivida y contada por sus protagonistas. Por ejemplo, a mediados del siglo XX se da un proceso de colonización tardía empujada por gente venida de diversas

partes del Ecuador, llegadas con el afán de conseguir mejores condiciones de vida, por lo que afrontaron un sinnúmero de sacrificios con gran voluntad, cosa que fue configurando sus nuevas identidades (y cultura), a veces en conjunción y a veces en contra, de la naturaleza y su abundante biodiversidad.

Por otro lado, el noroccidente de Pichincha, en general, está conformado por parroquias herederas de un pasado histórico muy amplio, habitado por culturas prehispánicas, como la cultura Yumbo, que alcanzó un gran desarrollo político, económico, tecnológico y social.

En este amplio contexto, afloran una serie de historias que grafican plenamente tanto las aspiraciones y esperanzas de la población, como sus deformaciones sociales, atravesadas por la discriminación, el patriarcado, la violencia de género, la desigualdad, la corrupción política y sobre todo, por los duros caminos que debe afrontar nuestro pueblo para conseguir un mejor futuro, tornándose en una realidad que sigue acompañando la historia del Ecuador, ahora acentuada por el extractivismo despiadado y el cambio climático.

Es así que, tomando como referencia tales antecedentes, procuraremos realizar un brevísimo y ojalá acertado comentario a cada una de las 20 crónicas que hoy nos representan.

Nono. La crónica titulada “La Virgen del camino de Alambi”, escrita por Jéssica Alexandra Zingo, moradora de la parroquia y activista cultural, nos invita a pensar en la importancia de un lugar que se volvió sagrado y de gran relevancia para la población de Nono. Sus habitantes visitan y mantienen vivo este lugar religioso, como un símbolo de fe y esperanza para enfrentar las vicisitudes cotidianas, así como para agradecer por los favores recibidos.

Calacalí. La crónica “Los Arrieros”, cuyo autor es Don Moisés Villenas, personaje representativo que ha llevado en alto la historia de su parroquia, nos relata un

tema fundamental, en tanto que el trabajo de los arrieros, que estuvo ligado al contrabando de alcohol, permitió la subsistencia de las familias, generando empleo e ingresos que facilitaron el crecimiento sociocultural de Calacalí.

Nanegalito. “El pueblo donde nacen las nubes”. Sin nubes no hay agua, sin agua no hay vida, por esta consideración vital van transitando las actuales generaciones, formando sus identidades. Este reconocimiento a las nubes se da luego de concienciar el daño causado por la deforestación con la que ingresó la colonización tardía.

Nanegal. “Forjando el Progreso entre Culuncos, Bueyes y Arrieros”. La crónica escrita por Wilson Humberto Rodríguez, hombre conocedor de las tradiciones y la historia local, nos describe el transitar de los productores y arrieros por los *culuncos*, caminos estrechos utilizados para cruzar con los animales a los diferentes lugares, comerciar y así activar la economía de la población.

Gualea. La crónica titulada “Registrando la Población Gualeana”, escrita por Gilberto Napoleón Flores Mena, nos cuenta desde su vivencia, como extrabajador del Registro Civil, el paso del tiempo y la transformación de la cual ha sido testigo una Gualea otrora limpia, santa y pura.

Pacto. “El Pacto de mis sueños”. Como una añoranza surge el texto de Rovin Coronado, quien hace un paso breve por esa tierra prodigiosa que es Pacto, que no solo es “La Capital de la panela”, sino que además encierra una historia de lucha que se revela en este ejercicio escritural que apunta a parar el extractivismo en un territorio rico y biodiverso que debe perdurar para las nuevas generaciones. Su autor es agricultor y un escritor “no calificado”, como él mismo se autodenomina.

Mindo. “La crónica de una niña que creció con un corazón solitario, en busca de un amor paternal”, escrita por Fanny Enríquez, mujer campesina, madre y albañil, es una historia que se cuenta sola. En palabras de su autora: *“Esta crónica de mi vida, esta historia la escribo para que sirva mucho para muchas mujeres de mi tierra querida de noroccidente, de Mindo*

y del mundo para que no se den por vencidas, y que un poco aporte para que lleguemos a ser mujeres con un espíritu libre, sin miedos y que como el Ave Fénix renazcamos y superemos estas injusticias de la vida”.

Pedro Vicente Maldonado. “Migrantes bolivarenses” es la historia de una mujer migrante, indígena y de escasos recursos, en la cual se visualizan las relaciones existentes en el cantón. Esther Arévalo Guanotaxi, quien es contadora pública comunicadora social y presidenta de la Asociación de Discapacitados, toma la voz de uno de los grupos que se asientan mayoritariamente en este territorio, para desde ahí trazar un relato que se debate entre el paisaje hermoso del cantón y las dinámicas existentes entre propios y ajenos.

Puerto Quito. Recogemos la corta, pero clara crónica titulada: “Grandes cosas para ti puertoquiteño. El amor y la esperanza para ti Puerto Quito”, texto que expone la lucha política por la emancipación de los pueblos, vivida y contada por una de sus lideresas, la ingeniera Amparo Romo, mujer luchadora, servidora pública y activista.

Por su parte, las crónicas recogidas en las parroquias de los cantones Mejía y Rumiñahui, y en la Parroquia rural de LLoa, nos reflejan todo un legado cultural que atraviesa las épocas prehispánicas, preincaicas y republicanas, evocando paisajes e hitos naturales y culturales que perduran hasta el día de hoy, en sincretismo con el crecimiento de la población y sus necesidades de comunicación y progreso. Hechos en su mayoría que más que ofrecernos una mirada nostálgica, nos alertan sobre un posible futuro lleno de ausencias.

Tambillo. La crónica “Tambillo: paisaje urbano de nuestra identidad”, escrita por el gestor cultural Anthony Haro Santacruz, recopila la evolución de Tambillo desde sus inicios, como centro de acopio de los Incas hasta su avance como un paisaje urbano en crecimiento.

Uyumbicho. La “Historia de Santa Catalina Uyumbicho” es una construcción colectiva sobre uno de los hitos más significativos de la comunidad: El Bosque de Santa Catalina. Todas las crónicas realizadas en la parroquia tomaron como

inspiración el bosque. Sin embargo, la crónica escrita por Don Edwin Arturo Factos Luje, profesor jubilado que gusta de la música y la agricultura, sobresale por su narrativa y protesta por la defensa de Santa Catalina, que está catalogado como bosque protector y naturaleza emblemática.

Alóag. “Rodando el pasado y presente de la niña mimada de los Andes”. Esta crónica, escrita de forma colectiva por los estudiantes de 3ero. de BGU de la Unidad Educativa “Alóag”, narra la historia de cómo era el poblado antes del ferrocarril, la vida de sus habitantes y su transformación con el paso del ferrocarril. Ahora añoran nuevamente su funcionamiento.

Aloasí. “Aventuras de un hombre”. El Aventurero es la personalización del “Guardián protector del bosque Umbría”, un territorio que ha sobrevivido a la explotación y a la deforestación. El cuidado del medio ambiente como refugio de vida es el tema central de la historia de Luis Quinaluisa González, promotor social y dirigente barrial, quien, en un acto político, expresa la lucha por mantener vivo este espacio comunitario.

El Chaupi. En esta parroquia resalta la crónica titulada: “La popular fiesta del 2 de agosto”, puesto que recopila la historia, costumbres y tradiciones de El Chaupi, al igual que su conexión con los llinizas, la ganadería brava y sus festividades, como escenarios para la cohesión social.

Manuel Cornejo Astorga (Tandapi). “Una vía de subsistencia” de Thalía Guevara, estudiante de secundaria. Su recorrido parte de una imagen con la que mayoría de la gente se va a conectar: el abismo, que es lo que aparece cuando entramos a Tandapi. Del pulso de Thalía, en colaboración con Adrián Guevara, historiador, se narra un tramo de la construcción de la vía Alóag-Santo Domingo, importante puente de conexión entre dos regiones ecuatorianas.

Cutuglagua. “Cutuglagua mágico”, frase que equivale a decir “Ollita de agua resplandeciente”, es la crónica escrita por Patricia Allaica Callo, artista y gestora cultural local, quien logra englobar de forma poética los temas principales y el hito natural de la parroquia.

Cotogchoa. La crónica “La Fiesta de San Juan de Cotogchoa” escrita por Richard Guallasamín, activista cultural, nos remite a la fundación misma de la parroquia, su memoria, religiosidad, destacando su fiesta anual, que se realiza en conmemoración de San Juan. El autor establece una comparación con las celebraciones actuales.

Rumipamba. “La gruta de los milagros de la virgen de piedra”, escrita por Paúl Arenillo, guía de turismo y emprendedor, nos dice que aquel es un lugar sagrado al que acude con gran devoción la gente del sector y ocasionalmente el turista. El autor logra una descripción clara del sitio, al evocar un milagro ocurrido a un personaje que vive al pie del volcán, refugiándose en su creencia del poder sobrenatural de una virgen creada como símbolo de protección.

Sangolquí. “Origen de la Cooperativa San Pedro de Amaguaña”, crónica escrita por Armando Cueva, testigo presencial, es un relato narrado de manera creativa y con un toque de humor, que resalta al transporte como un hecho de importancia para el crecimiento de la parroquia.

Lloa. La crónica titulada “La Cosecha”, escrita por Rommel González, joven agricultor y emprendedor turístico, logra resumir los hitos de esta parroquia, ya que se narra de manera amplia la identidad del lloano, su relación con la tierra y la fuerza de su carácter de chagra.

El Equipo humano:

Dadas las características del proyecto, el equipo técnico que lo llevó adelante estuvo conformado por profesionales de diversas áreas administrativas, sociales, artísticas y de la comunicación. Es así que el compañero Patricio Guzmán Masson estuvo encargado de llevar las relaciones contractuales con la Prefectura, coordinar el equipo de trabajo y gestionar las acciones en Mejía y Rumiñahui; el compañero Nelson Ullauri estuvo a cargo de la gestión en el Noroccidente, colaboró en la elaboración de la metodología y facilitó también varios talleres. La antropóloga Jeanneth

Yépez, fue la responsable de estructurar la metodología integral del proceso con el equipo de facilitadoras, realizar los pilotajes y coordinar la presentación de informes, con la asistencia de Estefanía Pineda. Por su parte, las maestras Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde se constituyeron en el pilar fundamental de la experiencia, al ser las responsables directas de la motivación colectiva, la transmisión metodológica y el seguimiento para la elaboración de las crónicas.

El equipo de documentación audiovisual estuvo coordinado por el Sr. Iván Chávez Montero, quien, junto a George Torres, Pablo Acosta y Marcos Ullauri, registraron de forma amplia y sistematizada las vivencias, lugares e hitos, narrados por el grueso de los participantes durante todo el proceso.

La gestión local en los territorios estuvo apoyada por los compañeros Diego Calderón en el cantón Mejía, Santiago Díaz en el cantón Rumiñahui, y Joaquín Chanatasig en las parroquias noroccidentales. Contando con el apoyo logístico de Leonardo Yáñez y Santiago Gómez. De igual manera el acompañamiento de los técnicos de la Prefectura: Lisseth Astudillo, Mao Moreno y Edward Mayorga fue muy significativo al momento de establecer los contactos institucionales, las agendas de trabajo y las asambleas de validación.

Cabe resaltar el apoyo generoso y desinteresado ofrecido por parte de los presidentes de los GADs, a través de sus vocales de cultura, quienes supieron convocar acertadamente a sus líderes, artistas, educadores y gestores comunitarios, cuya participación activa, reflexiones, y exigencias son el legado para los futuros cronistas locales, razón de ser de este proyecto.

CRÓNICA *de la parroquia*

TAMBILLO



Cronistas de la parroquia:

Hernán Tituaña, María Belén Martínez, Mauricio Quillupangui, Ana Quillupangui, Anthony Haro, Adriana Aguilar.

Autor:

Anthony Haro

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Septiembre de 2022

Tambillo: Paisaje urbano de nuestra identidad

El interés particular por redactar esta crónica surge de la necesidad por encontrar la evolución urbana y colectiva que ha transcurrido en el lugar que me vio crecer: Tambillo. Este pequeño pueblo, ubicado en el lado sur de las afueras de la capital del Ecuador, guarda consigo una historia más antigua que la de la república misma. A través del tiempo, ha venido transformándose de a poco, junto con su gente, en un lugar cada vez más contemporáneo, lo que lo convierte hoy en día en una parroquia con todas la comodidades de las urbes. Sin embargo, no por ello ha abandonado su historia cargada de leyendas, costumbres, personajes y edificaciones que le ha dado una identidad única a sus habitantes.

Tambillo, según relatan sus moradores más antiguos, ha sido desde siempre un lugar de paso y estadía. De allí el origen de su nombre, que parte del vocablo kichwa *tambo*: lugar de descanso. Lo curioso de este lugar es que se han ido encontrando a sus alrededores las rutas que recorrían los chaquiñanes o mensajeros incas. Es desde ahí que Tambillo se constituyó como parte del trayecto que atravesarían los viajeros para llegar a la ciudad de Quito.

Tiempo después, luego de la parroquialización de Tambillo en el año 1883, junto con las ideas de cambio y desarrollo que instauró el presidente Eloy Alfaro, se dispuso de la construcción de las vías férreas por donde recorrería el famoso ferrocarril y que atravesaría el pueblo de lado a lado, dando así el formal inicio del asentamiento de la parroquia. Así lo corrobora Mariela Quillupangui de 40 años, quien es docente, investigadora y habitante del sector. Nos menciona que: *“Tambillo nace en lo que hoy conocemos como Tambillo Viejo, con casas construidas al filo de los rieles del tren, por la*

facilidad que brindaba comercializar los productos agrícolas con los transportistas del ferrocarril”.

Chalet y Parque de Tambillo



Imagen aportada por el autor de la crónica: Anthony Steven Haro Santacruz.

Con la construcción de la estación del tren se desplazaron los asentamientos a los sectores que hoy conocemos como barrio La Estación y barrio Central, donde empezarían los bosquejos de un pueblo que cada vez iría en crecimiento hacia la vida urbana de hoy en día.

Luego de la llegada del tren, las haciendas del sector empiezan a disponer grandes explanadas de tierra para construir lugares de encuentro colectivo, que generarían sentido de identidad y pertenencia para sus habitantes. Entre las primeras edificaciones está la iglesia de la Hacienda Isolina Guzmán, que con el paso del tiempo se convirtió en el actual cementerio, al igual que la capilla de Miraflores. Luego se daría lugar a la construcción de la Escuela América y España, alrededor de 1920. Tiempo después, con la llegada de la Panamericana Sur en el 65', la construcción de las fábricas Paraíso y Avesco, y la conexión vial con la carretera al Valle de los Chillos en los años 70' s, no pararía el desarrollo urbano.

La gestión de la presidenta del Consejo Parroquial Fanny de Vizcaíno obtendría la conexión de servicios básicos, como luz eléctrica, para toda la parroquia y la red de alcantarillado del sector. También por esos años empezaría la construcción de la Escuela de equitación y remonta de la Policía y al final de la década de los 80's termina también la obra del Colegio Técnico Ismael Proaño Andrade, brindando así ya todas las satisfacciones básicas de los moradores. Esto fue el detonante para ir, con el tiempo, construyendo edificaciones más actuales que aportan al comercio, al entretenimiento, al convivio colectivo que nos reúne ahora.

Al día de hoy se contrasta con una paisaje urbano en crecimiento, frente a un inmenso paisaje natural que guarda vida y belleza que también merece ser cuidada.

Tambillo finales de los años 90's

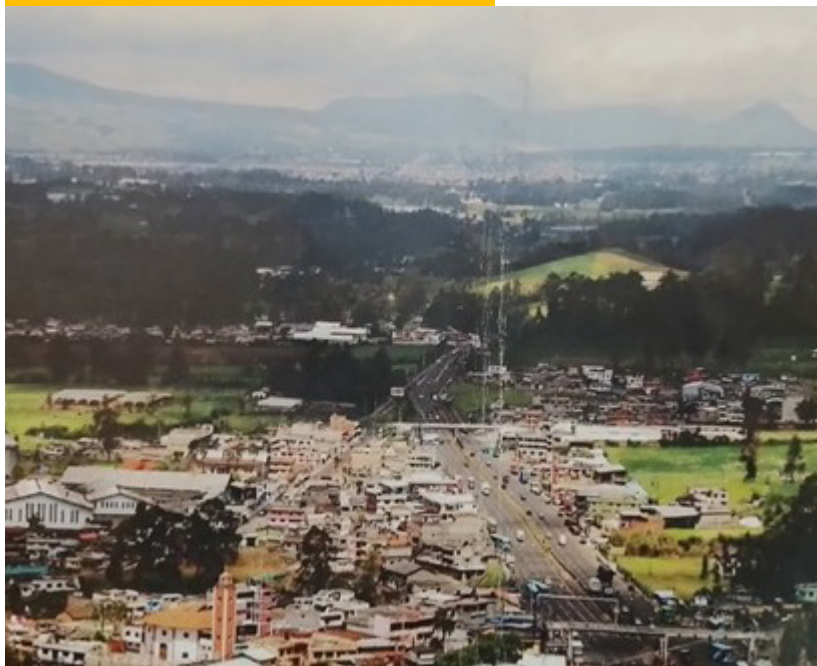


Imagen aportada por: Anthony Steven Haro Santacruz. Tambillo. Año 2022

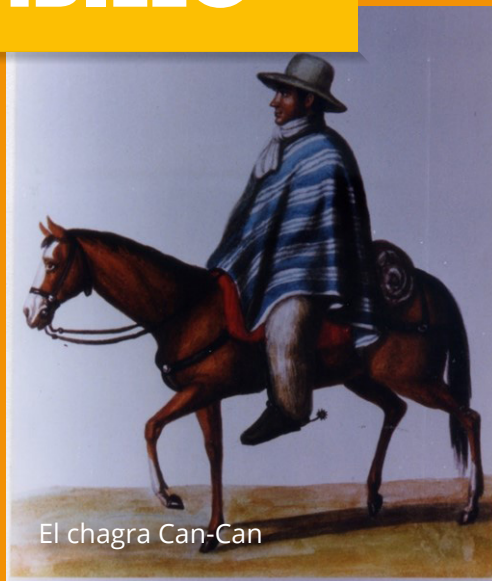
Cronista Participante

Anthony Haro: bailarín y artista escénico, perteneciente al colectivo independiente La Patada Teatro.

HITO

de la parroquia

TAMBILLO



Cronistas de la parroquia:

Hernán Tituaña, María Belén Martínez, Mauricio Quillupangui, Ana Quillupangui, Anthony Haro, Adriana Aguilar.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

Los juegos y el Can-Can: el Chagra de Chagras

En Tambillo, la memoria y el arraigo simbólico se tejen junto al tapiz andino de su paisaje, sus personajes y sus caminos. Como nos lo revela Hernán Tituaña, comunicador social comunitario y participante de nuestro taller de Cronistas, en los años 50's, 60's y 70's, en Tambillo los niños y niñas eran parte del paisaje cotidiano. Gracias al aire puro y a un ambiente que aún no sufría los embates actuales de la contaminación ambiental ni cibernética, la muchachada crecía gozando de juegos como las escondidas, chullitas y bandidos, el primo, la rayuela, los billuzos, los coches de madera y otros más.

El idioma y la capacidad simbólica —conjunción que permite el crecimiento humano y el tapiz de la cultura— se arraigaban sutilmente en las conversaciones de los niños. Ahí ellos transformaban el poyo de la vereda en el ágora en donde circulaban cachos, cuentos, leyendas, refranes, trabalenguas y todo aquello que para ellos era importante.

En estas memorias surgían los personajes y lugares cubiertos del manto mágico que transforma el relato en enseñanza, en alimento del alma que se humaniza, en memoria vibrante. Hernán comenta del chagra Can-Can; del viejito de las cosechas o el Manuel Blanco; de las Puertas Encantadas del Pasochoa, que daban el ingreso al tesoro escondido; de la Piedra Encantada de Jaluana o también llamada Yumba.

De todas estas referencias, el chagra Can-Can es su favorito. Hombre de tez trigueña, pelo largo, nariz aguileña, bajito, de mediana edad, tenía una discapacidad en su

lenguaje al hablar. Con sus botas siete vidas, poncho azul, sombrero envejecido, camisa y leva, es considerado el fundador simbólico del tradicional Paseo del Chagra. Y ¿cómo lo fundó? Pues haciendo piruetas, manejando el acial con maestría sin igual para domar a su encabritado caballito de madera.

Hernán se emociona y nos emociona, develando al Can-Can —“el Chagra de Chagras”— con su inseparable perrito de color plateado y su corcel de madera, haciendo piruetas en el Ande, cabriolas y ocurrencias de leyenda, hasta transformarse en el ícono identitario que nació en las últimas décadas del siglo XX, perdura hasta el nuestro.

El Apu Pasocha y sus sabias parteras

Las parteras

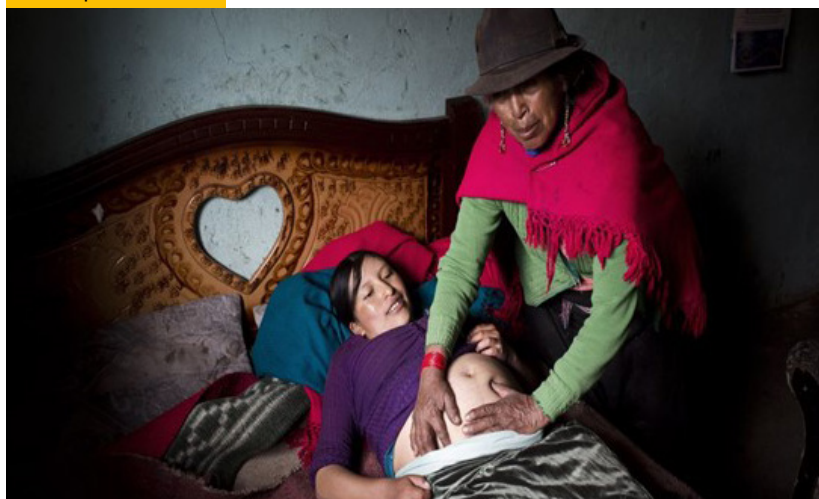


Imagen aportada por: María Belén Martínez Gómez. Las parteras (Mujeres sabias del Pasocha). Tambillo, 2022

Los montes y bosques son lugares arquetípicos en donde la humanidad ha encontrado intuiciones y el despertar de lenguajes que conectan los secretos de los reinos vegetales con las necesidades humanas a través del desarrollo de la sabiduría. En las faldas del Paschocha, en el barrio El Murco, las mujeres sabias se acercaban a esta ancestral biblioteca para aprender y ayudar a otras mujeres a traer niños al mundo. En las memorias de nuestra cronista María Belén Martínez, la señora Dolores Caiza es recordada por curar el espanto a través del cuy como ser mediador. Como toda guardiana de saberes, cuyo valor no se mide en dinero, ella aceptaba humildemente lo que se le pudiera dar: quizá comida, algo de ropa o unas pocas monedas.

Como ella, en el Paschocha son también recordadas la partera María Dolores Fonseca, conocida como Mamá Charo y su esposo Manuel Quillupangui, quien le asistía en sus labores. Mamá Charo es vida y memoria. Con sus 91 años de edad, su lucidez nos lleva por la ruta de la sabiduría y los caminos secretos de los bosques en donde consigue las hierbas, raíces, hojas, flores y bejucos, con los que experimenta desde su juventud, cultivando la afinidad científica de transformar con ética los secretos químicos de las plantas para mejorar la vida y salud de las mujeres durante la colosal labor de traer hijos al mundo.

María Belén, la autora y los demás talleristas, reflexionan a través de esta anécdota sobre el Paschocha y su importancia como hito geográfico. Sin la salud de los bosques protectores y sin su existencia, no solamente se degrada el medio ambiente. Se pierden prácticas ancestrales que han subsistido gracias a que no solamente son útiles. Una partera no ofrece un servicio vacío de sentidos. Una partera cuida, acompaña, enseña, borda cultura, teje humanidad, sostiene la salud mental y física de otras mujeres. El Paschocha y sus parteras son joyas de valor cultural incommensurable. Un corredor de sabiduría que llena de sano orgullo a los habitantes de Tambillo.

La Fiesta de San Pedro de Murco (barrio popular)

Fiesta de San Pedro de Murco



Imagen aportada por: Mauricio Fernando Quillupangui. Murco: Historia cultura y tradición. Tambillo, 2022

Las festividades populares son espacios de construcción simbólica por excelencia. En ellas se dan cita las manifestaciones artísticas de los poblados, en una conjunción de colores, sabores, personajes y formas que transforman el tiempo cotidiano en tiempo mágico. Las fronteras de lo sagrado y lo profano encuentran puentes de expresión entre el cosmos y la política; entre el individuo y su comunidad; entre la magia y la realidad. Tan fuertes e importantes son estas dinámicas, que no es de extrañar

que el barrio El Murco —sede de la fiesta de San Pedro— aparezca como un hito en esta parroquia.

Mauricio Quillupangui, quien escribe la crónica de este barrio, resalta la vivencia de la Fiesta de San Pedro, como “tres días míticos”, celebrados desde hace por lo menos siete décadas, con la presencia de personajes como los Chagrillantas, Braserantes y Cueteros, acompañados de las comparsas, banda de pueblo y la prestigiosa presencia de los priostes.

A finales de junio, en las faldas del Pasochoa, estas fiestas convocan al barrio, la parroquia y a visitantes a participar del Palo encebado, que evoca el juego de la vida y las dificultades que debemos pasar hasta alcanzar nuestras metas; la chamiza, metáfora de fuego, que nos recuerda que para atravesar ciertas pruebas espirituales y físicas, hace falta destreza, valentía y arrojo; los fuegos pirotécnicos, que transforman la oscuridad en luz, en el destello fugaz e inigualable de las felicidades de la vida.

La fiesta de San Pedro, con su mágica ambigüedad, es el lugar perfecto para que las recetas de bebidas y comidas tradicionales transformen lo ancestral en presencia asimilable a través de deliciosas recetas: la chicha de jora y los frutos de la tierra andina para la Gran Mesa, en donde las bandejas de papas, choclos y habas se ofrecen junto a la carne de cerdo y de res.

La Mesa Chumadora es una prueba de fuego, pues además de comida, los priostes ofrecen cerveza, whisky y ron.

Comida, bebida, juegos, diversión pero también rituales católicos, misas enormes cargadas de reflexión, largas filas para la comunión, y quizá otras no tan largas, para el sacramento de la confesión. Todo se amalgama en sincronía con el Apu Pasochoa, cuyos ojos de cumbre se han petrificado en eterna adoración al Sol, en la fiesta en la que lo Sagrado y lo Profano nos recuerdan *In Illo Tempore* ese misterio trashumante que es la humanidad.

El puente patrimonial de piedra

El puente de piedra de Tambillo



Imagen aportada por: Ana Mariela Quillupangui B. Puente patrimonial de piedra.
Tambillo, 2022

La historiadora, escritora y poeta tambillense Ana Mariela Quillupangui enfoca este hito por su importancia histórica al revelar el nivel de organización de los incas, su habilidad y dominio de la arquitectura pública en armonía con la geología andina. Este puente fue derribado el 27 de abril de 2022. Ana Mariela refleja la consternación general por la pérdida de este patrimonio invaluable que se encontraba en territorio de la Hacienda Santa Cristina.

Actualmente en Tambillo, existen otros dos puentes similares, cuyo cuidado, preservación técnica, catalogación y reconocimiento, aparecen en la poética voz de nuestra cronista, como una necesidad urgente.

Tambillo: el tren, paisaje urbano, carretera y caminos

Estación del tren



Autor: Desconocido. Rieles del tren, estación Tambillo. Tambillo, 2022

Colocando a la memoria como un acto que vincula nuestro presente con la capacidad simbólica del sujeto individual y colectivo, el cronista Anthony Haro, coloca su aporte en la razón de ser del nombre de la parroquia: Tambillo. Se refiere a los antiguos tambos como lugares de paso de los viajeros para descansar y reabastecerse. Pero no se trata de cualquier viajero.

El actual Tambillo es reconocido en la memoria y la historia como un hito geográfico de tránsito desde la época del incario¹. La habilidad de aquellos arquitectos

¹ De aquí también la referencia ofrecida por Ana Mariela Quillupangui en párrafos anteriores.

para realizar construcciones de extraordinaria duración y utilidad, en armonía con el paisaje andino, quedaría corroborada por el hecho de que en el siglo XIX, en el año de su parroquialización, se dispuso que por el sector de Tambillo, pasase el ferrocarril de Alfaro.

Al filo de los raíles del tren se irguió primero Tambillo Viejo y, más tarde, los barrios La Estación y Central. La llegada del tren propició la construcción de lugares para encuentros colectivos, tanto religiosos, como la iglesia de la Hacienda Isolina Guzmán, cuanto públicos, como las Escuelas América y España, que datan de 1920. Y siempre manteniendo el hito histórico y simbólico de poblado vinculado a la movilidad, la llegada de la Panamericana Sur, marca profundamente la identidad tambillense como lugar de hospitalidad y dinámicas socioeconómicas propias de la carretera, modificador del paisaje urbano y de la identidad de esta parroquia, que aprecia esta ruta como una oportunidad de crecimiento, visibilización y proyección hacia el futuro.

Mashalla: la tradición oral como hito cultural

La Mashalla



Imagen aportada por: Adriana Soledad Aguilar Molina. Volver a las raíces. Tambillo, 2022.

Adriana Aguilar, artista, antropóloga y ahora cronista tambillense, hizo un descubrimiento fantástico tras la muerte de su abuelito, el Sr. Víctor Manuel Aguilar Moya, cuyo padre —bisabuelo de nuestra cronista—, Francisco Aguilar Bohorquez, fue Administrador de la Hacienda Tambillo Alto. El pasado hacendatario del Ecuador, construyó en torno a las propiedades latifundistas una cultura dicotómica, en la que la figura del español-conquistador-opresor, se extendió como un manto ambiguo a la figura del hacendado, cuyas raíces en el Ecuador fueron más bien criollas y mestizas. La antípoda de esta dicotomía eran las comunidades indígenas y campesinas, quienes, a través del concertaje, quedaron atadas a los patrones a través de un sistema esclavizante.

No obstante, dentro de las haciendas existieron dinámicas poco investigadas que permiten avizorar puntos de convergencia entre ambos mundos, mantenidas en secreto por el contexto cultural imperante en aquella época, propenso a estigmatizar al mundo indígena y a impedir a toda costa su mezcla pues en la idiosincrasia hacendataria, de raigambre católica, se consideraban a las mixturas como “impuras y contaminantes”.

Es por ello que el descubrimiento de Adriana cobra mayor valor aún, pues se trata del Mashalla, una compilación de la tradición oral que su bisabuelo apuntó en una libreta y que contiene el Mashalla y el Cachunlla, un conjunto de 79 cuartetos, de los cuales el primero es acompañado por melodías indígenas ancestrales de la región andina ecuatoriana. Juan Agustín Guerrero, investigador de la música tradicional ecuatoriana, transcribió por primera vez a partitura esta melodía para piano en $\frac{3}{4}$ moderato. Según Adriana, solamente hay una referencia a su contexto cultural en el mundo indígena, en donde el Mashalla se cantaba en los matrimonios, a la manera de consejos que los padres daban a sus hijos, una costumbre de transmisión intergeneracional de la sabiduría, que constituye uno de los legados más profundos de los indígenas del Ande para construir humanidad.

El Mashalla y las memorias del administrador de hacienda Francisco Aguilar constituyen uno de los testimonios etnohistóricos más interesantes de esta parroquia. Confirman que el apoyo a la investigación, compilación, preservación y adecuado archivo de materiales, como éste, debe formar parte de un nuevo acervo, adecuadamente financiado y estructurado para la preservación del patrimonio simbólico de la provincia de Pichincha, labor a la que hemos contribuido a través del proyecto Cronistas del Bicentenario.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Parroquia Tambillo y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Hernán Tituaña Lujé; María Belén Martínez Gómez; Mauricio Fernando Quillupangui; Ana Mariela Quillupangui Bohórquez; Anthony Steven Haro Santacruz y Adriana Soledad Aguilar Molina.

CRÓNICA *de la parroquia*

UYUMBICHO



Cronistas de la parroquia:

Raúl Tipán, Edwin Factos, María Rosario Nasimba, Jorge Luis Paucar.

Autor:

Edwin Arturo Factos Luje

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Septiembre de 2022

La Historia “Santa Catalina” de Uyumbicho

La hacienda Santa Catalina está situada al extremo norte de nuestra parroquia, remojada por las sinuosas aguas de nuestro querido San Pedro y subiendo hasta las faldas mismas del Atacazo. Límite entre el Cantón Mejía y el Cantón Quito, Hacienda de gran extensión con más de 260 hectáreas.

Hacienda Santa Catalina de Uyumbicho



Imagen aportada por: Raúl Clemente Tipán Pachacama. Uyumbicho, Santa Catalina. Uyumbicho, 2022

Según el recuento histórico, Santa Catalina y Cotahuano se juntaban en una vasta extensión, donde los sueños y coqueteos libertarios envolvían a Doña Manuela Sáenz y el gran libertador, huésped honorario de estas tierras. Esta hacienda, muy renombrada, la gran Catahuango, y Santa Catalina estuvieron cultivadas por nuestros ancestros,

brindándonos bondadosas el maíz, vocablo muy nuestro, el fréjol, las habas, la cebada y el trigo que a su tiempo en la cosecha rellenaban nuestros trojes.

Para que esto sucediera nuestra gente, nuestros taitas se conjugaban con el vigor del arado, que rompe la tierra tras el aliento de los briosos bueyes; esto al inicio del fresco invierno, recorriendo los fértiles meses invernales, que con ensueños protegían la semilla. Luego verdeaban nuestro campo para llegar a los meses veraniegos, en los que el regocijo de los huasipungueros anunciaba las cosechas del maíz de Chillo y la preparación del terreno como una sola seda donde se verterán el trigo y la cebada que madurarán con el radiante sol veraniego.

En estas laderas cobijadas de pumamaquis, alisos, quishuar y armonizada por los huiracchuros, vivieron en paz con la naturaleza nuestros nobles huasipungueros, guardianes de esta tierra pintada de colores que nos regala la armoniosa naturaleza. Allí, al cobijo del humo del fogón en las confortables chozas, se servían los frutos de su memorable trabajo. Debemos contemplar el cuidado ancestral de este pedazo de tierra, que hoy nos negamos a reconocer como vida, y que irradia vida generosa, a los valles aledaños, que es el nido de nuestros pájaros, la fuente de nuestras aguas, la cama de nuestras semillas y el sustrato de nuestros árboles.

Hoy queremos ahogarnos entre zanjas desordenadas entre fierros retorcidos y en el pesado bullicio de gente extraña que pisotea nuestro quicuyo para dar paso a la simulación de una sociedad carente de principios y de cariño a la tierra. Este pedazo de tierra, querencia de nuestros antepasados, ha estado acompañada de nuestros territorios, fragmentos de tierra nombrados antiguamente como la querida Anchamaza, la altiva Bella Vista, por encima de mi bella granja y por la empinada Llamaguango.

Todas estos territorios a la vera de nuestro terruño, que desde los albores mismos de la historia nos han acompañado, desde que los pensamientos libertarios apaciguaban el

cansancio en estas serenas tierras mismas, proveían el alimentos y techo para guarecerse del caprichoso clima que cobija estas vastas tierras. Así se ha escrito la historia del sagrado bosque, con la fortaleza de sus nativas arbóreas, con el trinar de sus coloridas aves, con la humedad de sus vertientes y con el sudor de sus pobladores, nativos todos de esta tierra fértil y generosa.

Hacienda Santa Catalina de Uyumbicho



Imagen aportada por: Raúl Clemente Tipán Pachacama. Uyumbicho, Santa Catalina. Uyumbicho, 2022

Cronista Participante

Edwin Factos: Profesor jubilado que gusta de la música y la agricultura. Muy afable con la vecindad, apoyando a todas las gestiones comunitarias.

HITO

de la parroquia

UYUMBICHO



El bosque de Santa Catalina

Cronistas de la parroquia:

Raúl Tipán, Edwin Factos, María Rosario Nasimba y Jorge Luis Paucar.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

El Bosque de Santa Catalina y el río San Pedro

Quienes habitan en Uyumbicho demuestran un fuerte sentido simbólico y de trascendencia identitaria que permite reconocer al Bosque de Santa Catalina, no solamente como un hito geográfico, sino también como un sujeto político con el cual se puede —y se debe— interlocutar, como quien habla con un sujeto colectivo, con un hermano múltiple cuya inteligencia viva permite a los seres humanos construir su historia y sus decisiones.

En esta parroquia se habla de este bosque como un lugar majestuoso, lleno de vida silvestre, vertientes de agua que forman cascadas. Todo esto circundado por un paisaje de montañas, cerros y valles. La cercanía de la naturaleza ha moldeado la autopercepción de los hombres y mujeres de Uyumbicho, quienes se aprecian como personas de buen corazón, pero también como una ciudadanía que ha madurado, en medio de estos elementos, su conciencia y valoración de la categoría de Santa Catalina, como zona de bosque primario. Por ello, enarbolan su protección como quien defiende a su propia casa.

La cercanía de este bosque y su sabiduría han influido en los abuelos de Uyumbicho, sus mayores. Personajes como Don Espíritu Pachacama, Manuel Chicaiza, Manuel Cando, Virginia Tipan, Ángel Nacimba, Fulgencio Pintza entre otros, son considerados los baluartes de la memoria viva de esta parroquia. Son los árboles mayores; la gente raíz de las nuevas generaciones que continúan tejiendo su identidad, de la misma manera que el bosque teje su vínculo con el vientre de la tierra.

Alfredo Tipán, por ejemplo, es no solamente un hombre del campo, sino también un sabio de las semillas. Como servidor público del INIAP en los años de 1960, fue testigo de la separación de los huasipungueros al sector del Pugro, territorio ubicado al oeste de la parroquia de Cutuglahua en las faldas del Atacazo. Estas tierras eran fértiles para el cultivo de trigo, cebada, maíz y papas, por lo que la costumbre de *chukchir*² convocaba a los habitantes de Uyumbicho para aprovechar la generosidad de las cementeras.

Con el paso del tiempo, se dejó de cultivar y la tierra modificó lo que el hombre y su cultura transformaron, para mostrar lo que la naturaleza, exuberante y sabia, es capaz de crear. Así creció el bosque de Santa Catalina, cruzado por su principal fuente de agua: el río San Pedro, otro hito de importancia que alimenta el ecosistema del Valle de los Chillos y cuya contaminación causa honda preocupación entre los habitantes de los poblados que esta fuente hídrica cruza, entre los que se cuenta Amaguaña, Tambillo y Uyumbicho.

La Hacienda Santa Catalina

Santa Catalina, la hacienda, se erige como un hito que guarda una mixtura entre la materialidad de su existencia como lugar y la simbología asociada a la memoria como fuente de inspiración hermenéutica. En este sentido, son tres las fuerzas simbólicas que convergen aquí: por un lado, está la fertilidad de la tierra, que ofrecía importantes cosechas de maíz, fréjol, habas, cebada, trigo; por otro, las pasiones libertarias y personales que unieron a Manuela

2 Palabra relacionada con el verbo kichwa *chukchana*, referente a actividades que se hacen en el cabello, como cortarlo o en este caso, peinarlo. Chukchir es la acción de peinar el terreno para recoger y aprovechar todos los frutos de la tierra.

Sáenz y Simón Bolívar, quienes vivieron su unión en las tierras de haciendas como Santa Catalina y Cotaguano, dejando su huella de amor de leyenda en la memoria de los lugareños. Finalmente, está la impronta social de quienes cultivaron estas tierras como parte de las comunidades huasipungueras.

Hacienda Santa Catalina



Imagen aportada por: María Rosario Nasimba Caiza. Hacienda Santa Catalina. Uyumbicho, 2022

Para los sembradores, la vivencia implicaba acumular conocimientos para preparar la tierra, hasta dejarla “como una seda”. Una vez así, se sembraban las semillas del trigo, maíz y cebada, cuyo proceso de crecimiento transforma las tierras andinas en un tapiz fragante de múltiples verdes, amarillos, dorados, violetas, brillando y transformándose en

todas las gamas posibles que los matices del sol produce a lo largo del día. Vivir sumergido en este manto de colores modifica la vida. Centra la cultura en las vivencias del alma. Amalgama el ser político con un sentido de la vida profundo, que dota a la defensa de estas tierras de matices que van mucho más allá de lo simplemente patriótico.

Los cronistas Raúl Tipán, Edwin Factos, María Rosario Nasimba y Jorge Luis Paucar, coinciden en el regocijo de sus abuelos cuando se anunciaba la cosecha del maíz de Chillo, así como la presencia del bosque que fue ganando terreno con especies nativas, tales como el pumamaqui, aliso, quishuar y la presencia de aves endémicas como el huiracchurito³, cuyo plumaje amarillo en el pecho y negro en las alas, confieren un contraste magnético y armónico, en medio de los matices de las deidades verdes.

En Uyumbicho, el amor a la tierra —tanto en su versión de tierra cultivada, cuanto en su forma de naturaleza prístina— moldea el sentido de la vida de sus habitantes, impulsa su futuro y marca su postura política a favor del cuidado, preservación y convivencia armónica de su bosque, esperando que las autoridades hagan los esfuerzos necesarios por traducir estos contenidos, en políticas públicas que doten a la democracia de una profundidad tan sentida como la que manifiestan las experiencias de sus habitantes a través de las voces de sus cronistas: ¡SANTA CATALINA NO SE VENDE! ¡SANTA CATALINA SE DEFIENDE!

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario (2022). Parroquia Uyumbicho y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Raúl Clemente Tipán Pachacama, Edwin Arturo Factos Luje, María Rosario Nasimba Caiza y Jorge Luis Paucar Arias.

³ El nombre de esta ave, es el título del Albazo “Huiracchurito”, popularizado por el dúo Valencia Aguayo: “...y cuando tú ríes/ y cuando tú lloras/ parece que canta el huiracchurito en el eucalipto”.

CRÓNICA *de la parroquia*

ALOASÍ



Cronistas de la parroquia:

Luis Quinaluisa, Patricio Morales, Jenny Ojeda, Manuel Trujillo, Adriana Noroña, Pablo Vargas, Gustavo Caiza.

Autor:

Luis Quinaluisa

Equipo Gestor:

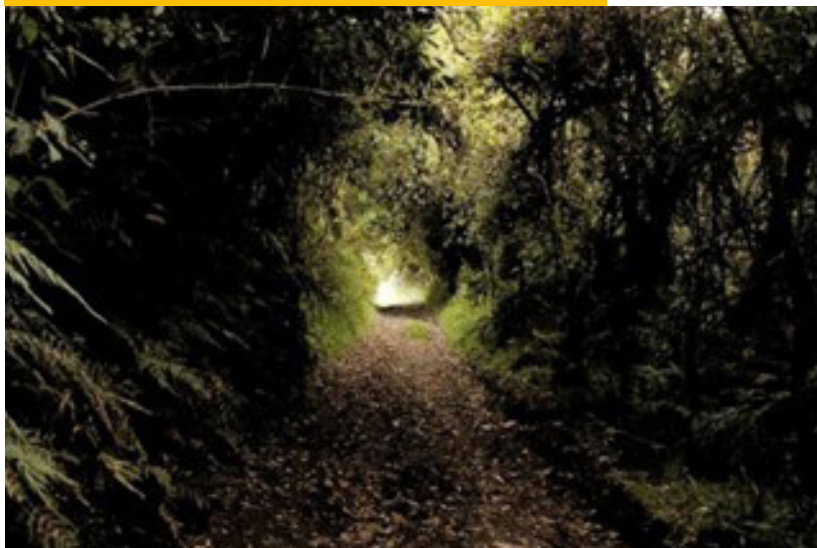
Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

Aventuras de un hombre

“Bendito seas Bosque Protector Umbría”, fueron las palabras de un hombre lleno de sueños y con un anhelo profundo por conservar este espacio, que consideraba su hogar. Fue así que decidió un día iniciar un viaje en soledad.

Sendero en el Bosque Protector Umbría



Sendero en el Bosque Protector Umbría. Foto: Iván Chávez Montero, 2022

Por los años 80, dejó su tierra natal, aquel pedacito de cielo que llamaba hogar y llegó a trabajar en la compañía CONID (Constructores Industriales Complejos Mecánicos y Eléctricos), con un grupo de trabajadores amigos, quienes viajaron por todo el Ecuador. En este tiempo vivieron en

carne propia varios desastres naturales: maremotos, sequías extremas y contaminación, debido a la mala utilización de agrotóxicos de sello rojo.

Esta empresa tenía talleres en Quito, Riobamba y Cuenca. El trabajo que realizaba era el montaje de estructuras metálicas, torres de transmisión eléctrica, puentes etc., en escuelas, colegios, iglesias, capillas, casas comunales, entre otros lugares.

Después de 6 años, la empresa quebró y allí terminó la aventura de aquel hombre, por el año 86, quien volvió a su tierra en la que se llevó una gran sorpresa: su barrio tenía el proyecto de la potabilización del agua, el mismo que nació en las fuentes del Monte Cumbiteo, Ciénega Grande, Ciénega Chiquita, el Arco de San Félix Alto, que proporcionarían el líquido vital a los barrios occidentales de Aloasí.

Agua para Aloasí



Imagen aportada por: Luis Quinaluisa. Bosque Umbría. Aloasí, 2022

El ingeniero jefe del proyecto Rodrigo Novoa recomendó, a la Directiva de la Junta de Agua de aquel entonces, contratar a El Aventurero como operador del sistema de agua potable, ya que tenía experiencia y además era el hijo de un gran defensor del agua: Don Juan Alejandro Quinaluisa. No había tiempo que perder, El Aventurero se puso “manos a la obra” y fue así que, el 27 de febrero, se inauguró este proyecto, gracias a la perseverancia de todos los pobladores.

A partir de la inauguración del sistema de agua potable, se inició el cobro de tarifas por consumo. Por la distancia que existía entre Umbría y la oficina de la Junta estaban obligados a pagar transporte que resultaba más caro que el mismo consumo, motivo por el cual El Aventurero tomó la decisión de proporcionar el servicio de realizar el pago y entregar las facturas a domicilio, consideraba que era su obligación.

En aquel entonces existía control estricto de la calidad de líquido vital por parte de CARE (Compañía americana de Recursos Económicos), misma que aportó para la culminación del proyecto del sistema, motivo por el cual los usuarios y en agradecimiento donaban varios productos de la zona: habas, papas, mellocos, ocas, mashua, leche, huevos, etc. Cabe mencionar que, por el lapso de dos años, El Aventurero no percibió remuneración alguna, sus servicios fueron ad honorem.

Entre los años 90 a 92, falleció la señora María Augusta Urrutia Escudero, dueña de los predios, momento oportuno para la invasión de sus propiedades incluido el Bosque Nativo de Cumbiteo, de Umbría. Comenzó entonces la lucha desigual sin armas, con el corazón en las manos, el amor a la naturaleza y la defensa del agua.

El Aventurero denunció al Directorio de la Junta Administradora, presidida en ese entonces por el licenciado Octavio Toapanta, quien por motivos de su trabajo como docente no tenía el espacio necesario para realizar trámites respectivos que el caso ameritaba; y lo delegó para encargarse de todo el proceso, por su conocimiento en materia de impacto ambiental y además porque conocía del problema.

Gracias a notables personas como el Ing. Fernando Cobos (presidente), el Sr. Carlos Zapata Carvajal (filántropo), el Ing. Oswaldo Aro (defensor del ambiente), el Sr. Roberto Moya y el Lic. Javier franjardo (periodista), El Aventurero llegó con la primera carta emitida por el Directorio de la Junta hasta la Fundación Natura, quien no vaciló ni un solo momento para realizar una inspección. Con base en su propio informe técnico, la fundación creó el Proyecto Red de Acción de Plaguicidas, la misma que se fortaleció con el aporte de otras instituciones.

Para mitigar el impacto, se realizó un proceso de capacitaciones sobre Agroecología, Ecoturismo Comunitario, agrisilvicultura pastoril, crianza y procesamiento de truchas, transformación de frutas silvestres, mora, taxo, etc.

El proceso de la defensa no se detuvo, continuó con los amigos de la Red de Acción. Se reunían en las aulas de la Escuela Germán Flor, con la autorización de la directora del plantel, para tratar temas de contaminación de la fuente de agua que fue donada al pueblo de Aloasí.

Sin embargo, tiempo después se conoció que la directora de la institución había adquirido una propiedad que colindaba con el predio de la fuente, se talaron árboles nativos y se construyó una vivienda con el plan del MIDUVI. Se cultivó papas y habas con la utilización de agroquímicos que, por escurrimiento con la lluvia, dieron lugar a filtración.

Con este y otros antecedentes, durante dos años que duró la lucha, se logró apartar a los invasores con la intervención del Fuerte Militar Atahualpa, al mando del coronel Roberto Moya; contando también con el apoyo de los moradores del barrio Umbría, quienes luego tomaron las tierras como ex trabajadores de la hacienda.

Al final, el día 18 de abril de 1994 el espacio fue declarado Bosque Protector Umbría y Zona de Reserva en una extensión de 1527 hectáreas. En una Asamblea se dio a conocer la declaratoria y ahí, en ese instante El Aventurero dejó de ser el mejor amigo que les pagaba el consumo de agua, que compartía cotidianamente, que comía y bebía con los

pobladores. Se transformó en “persona no grata” en el barrio Umbía; y sin tener el respaldo, se quedó solo y sin apoyo.

El peor de los compañeros fue y será la ingratitud, que fue todo lo que recibió El Aventurero, quien solo pudo agradecer a todas las instituciones y personas nobles que apoyaron su causa; a sus mis mejores amigos y familia que siempre estuvieron apoyándolo de manera incondicional en esa dura misión.

Cronista Participante

Luis Quinaluisa: Promotor Integral en Recursos Hídricos y Especialista Operador de Sistemas de Agua Potable. Promotor Social, Dirigente barrial y Defensor de la naturaleza. Impulsó el rescate del Bosque Protector Umbría, ubicado entre las parroquias de El Chaupi y Aloasí.

HITO

de la parroquia

ALOASÍ



El Bosque Protector Umbría

Cronistas de la parroquia:

Luis Quinaluisa, Gustavo Caiza, Pablo Vargas, Jenny Ojeda, Patricio Morales, Adriana Noroña y Manuel Trujillo.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

El Bosque Protector Umbría y la defensa del agua

El bosque Umbría es reconocido como sagrado por los habitantes de Aloasí, quienes reconocen en este sitio un hito significativo por la lucha que sus habitantes sostuvieron para la protección de las fuentes de agua potable que abastecen a la parroquia. El protagonismo organizativo de las Juntas de Agua, demuestran cómo la naturaleza dinamiza el tejido socio-político, dotándolo de sentido y profundidad. Lugares como el Monte Cumbiteo, Ciénega Grande, Ciénega Chiquita, el Arco de San Félix Alto, entre otros, forman parte de las remembranzas de los defensores del bosque y del agua, entre los que destacan Don Juan Alejandro Quinaluisa y su hijo, conocido como el Aventurero.

En los años 1990, los defensores del agua y el bosque buscaron alianzas estratégicas entre Organizaciones No Gubernamentales, personas de la sociedad civil afines con las causas ambientales y activistas cuyo objetivo mancomunado fue la defensa de las fuentes de agua y la concientización frente a la avanzada de la frontera urbana que acababa de manera indiscriminada con la zona boscosa.

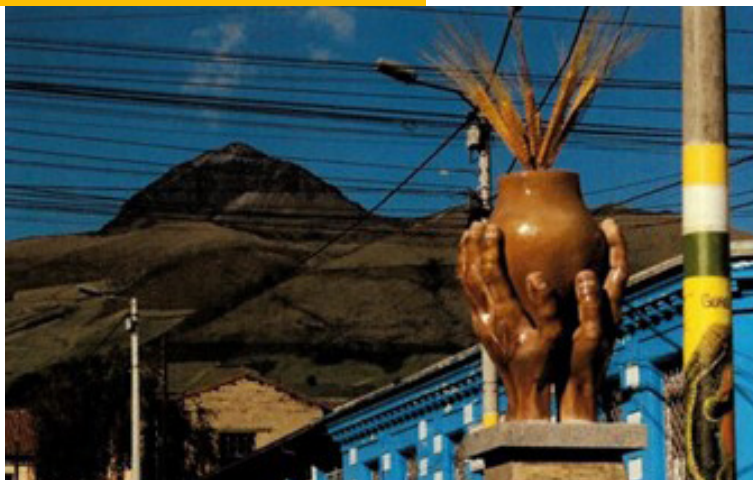
Resolver la problemática ambiental y preservar el bosque Umbría no fue tarea fácil, debido a la división de pareceres entre los habitantes de Aloasí. De hecho, los pobladores y extrabajadores de la hacienda realizaron una toma pacífica pero firme, obteniendo el apoyo del Fuerte Militar Atahualpa. De esta manera, el 18 de abril de 1994 se logra la declaratoria del Bosque Protector Umbría y Zona de Reserva medioambiental. Sin embargo, el Aventurero y quienes apoyaron la medida fueron condenados al ostracismo por la mitad de la población que miraba a las

inmobiliarias como una esperanza de empleo en medio de las duras condiciones económicas y la desatención estatal.

El Cerro Corazón

Cerro El Corazón o Volcán El Corazón es un volcán inactivo cuya cumbre más alta tiene aproximadamente unos 4 800 metros y que recibe su nombre debido a que simula la forma de un corazón visto a los lejos desde su flanco occidental. Ofrece espectaculares vistas panorámicas no solo de los pueblos circundantes, sino también de las montañas que conforman las sierras ecuatorianas y cumbres como las del Cotopaxi y los Ilinizas.

Centro de Aloasí y El Corazón



Iván Chávez Montero. Vasija de Trigo. Escultura elaborada por Ángel Llumigusín. De fondo, el cerro Corazón. Aloasí, 2022

Como parte del paisaje de Aloasí y El Chaupi, esta elevación es un hito tejido con la historia intergeneracional y el sujeto colectivo de esta parroquia. En torno a este cerro se tejen leyendas, historias cotidianas y proyectos de existencia ligados a alternativas socioeconómicas. En la actualidad, por ejemplo, la ruta desde Aloasí, conecta a los visitantes con el Cerro Corazón y los Ilinizas a través de caminos accesibles a vehículos 4x4, bicicletas y por supuesto, se pueden hacer recorridos a pie, siempre y cuando el clima lo permita y contando con guías locales. El Cerro Corazón es un emblema geológico del Cantón Mejía, que señorea todavía la simbología del sujeto colectivo de Aloasí y las parroquias aledañas.

Referencias:

Taller Cronistas Bicentenario (2022), Parroquia Aloasí y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Luis Quinaluisa, Gustavo Caiza, Pablo Vargas, Jenny Ojeda, Patricio Morales, Adriana Noroña y Manuel Trujillo.

PDOT 2019-2025, (2019) GAD parroquial Aloasí, acceso digital de octubre de 2022.

CRÓNICA *de la parroquia*

EL CHAUPI



Cronistas de la parroquia:

Juan Carlos Argüello, Héctor Pilachanga, Mélida Zapata, Jaime Gómez.

Autor:

Héctor Pilachanga

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

La popular fiesta del 2 de agosto

Era 1954 cuando empezó la costumbre de realizar esta fiesta popular, es decir donde disfrutaba todo el pueblo de El Chaupi. Fecha designada: el 2 de agosto, en honor a la Virgen Reyna de Los Ángeles, patrona de la parroquia desde aquel entonces.

Años atrás, esta fiesta se realizaba en el barrio Chisinche, pero en el año 1954 fue nombrado como prioste el Sr. Víctor Altamirano y su familia, quienes tomarían la decisión de traer a la imagen de la Santísima Virgen hasta El Chaupi y desde entonces adoptarla como nuestra patrona y pasar, año tras año, está reconocida fiesta.

En sus primeros años, se celebraba la Santa Misa en una iglesia improvisada, construida de paja, “Una Chozza” ubicada en el centro de El Chaupi, actualmente propiedad del Sr. Raúl Gómez. Pasados los años se construyó la actual iglesia, que existe hasta la actualidad. Fue el Sr. Gabriel Aty, maestro albañil de aquel entonces y poblador de la misma parroquia, quien, bajo contrato realizado con el ya existente Municipio del Cantón Mejía, iniciaría la construcción de la mencionada iglesia.

Y es así entonces que, en 1954, empieza esta tradición eclesiástica de pasar la fiesta popular para distracción del pueblo entero. Esta fiesta empieza el día sábado con las Vísperas: una procesión desde la casa del Sr. Prioste y va conformado de: el prioste al frente, con la Divina Imagen; seguido por los Chagrillantes, Sahumeriantes; los disfrazados, entre ellos, los más relevantes son la vaca loca, los payasos, el mono, el toro, los tortoleros, la cabezona o guaricha y más; y no podía faltar la muy tradicional Banda de Pueblo.

Esta procesión se realizaba hasta la iglesia para la misa que empezaría a las 2 de la tarde. Luego de la misa, se daba

paso a la quema del castillo y más juegos pirotécnicos, y a bailar y disfrutar con la banda de pueblo.

Fiesta del 2 de agosto



Imagen aportada por: Héctor Aníbal Pilachanga Uto. La popular fiesta del 2 de agosto. El Chaupi, 2022

Al otro día domingo, la misa de fiesta se la realizaba de la misma manera, con la particularidad de que ese día se debe dar de comer a todo el pueblo. Se sirve como sopa, un caldo de papas con carne frita ya sea de res, pollo, chanco y hasta borrego, acompañado del sabroso Runaicho “Zarza”; y como bebida, la sabrosa chicha de jora.

Dato relevante es que, en aquel entonces, existían las Jochas que consistían en pedir prestado a los vecinos y familiares lo que les faltaba para realizar dicha fiesta, pero la Jocha más popular y acostumbrada era la de los conejos de páramo.

Jochas



Imagen aportada por: Juan Carlos Arguello Aroca. Jochas. El Chaupi, 2022

Esta fiesta se la realiza hasta la actualidad, pero con la lamentable extinción de la mayoría de costumbres del pasado: implementando en las procesiones carros alegóricos y danzas, pero con la exclusión de los payasos y agregando más disfrazados. La fiesta ahora es más privada, ya no participa todo el pueblo, sino simplemente el prioste de turno y su familia y más allegados.

Es como se desarrollaba y se desarrolla hasta la actualidad la fiesta del 2 de agosto, fiesta en honor a nuestra patrona la Virgen Reyna de Los Ángeles.

Cronista Participante

Héctor Pilachanga: Agricultor y bailarín del Grupo de Danza Reyna de los Ángeles.

HITO

de la parroquia

EL CHAUPI



Los Illinizas

Cronistas de la parroquia:

Juan Carlos Argüello, Héctor Pilachanga, Mélida Zapata y Jaime Gómez.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

Los Illinizas y el tejido costumbrista de las jochas, festividades y parteras

Los Andes del Ecuador marcan la pauta del paisaje del cantón Mejía. Influyen profundamente el imaginario de sus parroquias, como en el Chaupi, en donde sus habitantes tejen el simbolismo de las grandes huacas con las aspiraciones de las nuevas generaciones, que ven en el montañismo de altura una oportunidad para conocer personas, expandir horizontes y encontrar modos de economía sostenible que no ponga en riesgo su salud, como puede acontecer en algunas florícolas que utilizan agrotóxicos sin proveer a sus trabajadores/as de insumos de seguridad laboral.

Los dos nevados están ubicados a 5 300 metros sobre el nivel del mar y como nos lo recuerda uno de nuestros cronistas, ellos viven en pareja. Son macho y hembra, caracterizándose el primero por tener más nieve. Los nevados guardan otras maravillas paisajísticas, como dos lagunas circundadas por arena y dos vertientes de agua con gas. Una de ellas frente al Cerro Pilongo y la otra en el punto denominado Usha Cuchuma.

La fauna andina de este sistema montañoso permite avistar lobos, venados, conejos y aves como perdices y codornices. La presencia de estos animales permitió en su día la costumbre de la jocha o cacería de “conejos de cerro”. Esta antigua tradición consistía en que los “jochados” daban de comer a los priostes platos preparados con esta especial carne de monte. En la actualidad, esta costumbre se ha perdido como parte de las festividades generales, pero se la practica todavía como tradición de algunas familias de la zona.

En el ecosistema andino del que es parte El Chaupi también se avistan cóndores. Pese a ser una especie en

riesgo, el cóndor es una parte importante de los símbolos identitarios de esta parroquia que, con el pasar del tiempo, ha visto en su entorno crecer otras actividades, que también dan forma a un carácter, a una cosmovisión.

El pastoreo y cuidado de ovejas forman parte del paisaje humano y de páramo. Quienes se han criado en El Chaupi reconocen en el acompañamiento de actividades de pastoreo, una oportunidad para escuchar el viento, reconocer los silencios propios y de la naturaleza y sentirse en paz.

Una paz que no significa pasividad y que, así como los ciclos de la vida, dan paso a tiempos festivos. Tiempos santos en los que los significados se ponen de cabeza y el reverso viene al anverso. Tiempos como la fiesta del 2 de agosto, en honor a la Virgen Reyna de los Ángeles, considerada la Santa Patrona de El Chaupi y en la que el despliegue de personajes, símbolos y rituales, conforman lo más granado de la religiosidad popular andina.

En el tiempo santo del 2 de agosto, los trabajadores/as, pastores/as, estudiantes y habitantes en general, dejan su vida cotidiana para transformarse en disfrazados, embozados con la vaca loca, los payasos, el mono, el toro, los tortoleros, la cabezona o guaricha. Y por supuesto, como tiempo festivo, las penurias y pobreza se diluyen y emerge el poder del sujeto colectivo expresado en el apogeo de una gastronomía en la que reina el caldo de papas, la carne frita de res, pollo, chancho, borrego, acompañado del Runahucho Zarza y la chica de jora. Porque no hay fiestas como las del Ande y si es en El Chaupi, ¡pues mucho mejor!

Hemos dicho que en esta parroquia el ciclo de la vida está presente en el tempo del poblado. Es por ello que los nacimientos son motivo para recordar el especial vínculo de los bebés con las sabias parteras de este pueblo. Comadronas como Marianita Aguilar, Esher Saltos, Isabel Robalino, María Santos Bohórquez, entre otras, son reconocidas con gratitud, respeto y cariño por las familias a las que ayudaron en el delicado trance de dar a luz una nueva vida.

Los Illinizas, los cerros, las aguas y el paisaje andino son

hitos que se entrelazan con la vida social, cultural y simbólica de El Chaupi. Son la historia de los sueños y esperanzas de sus habitantes y a la vez son los seres míticos, las deidades que se instalan como semillas para humanizarnos a través de esas interrogantes que elevadas al infinito nos devuelven la cosmovisión que nos identifica como parte de esta país en ciernes llamado Ecuador.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Parroquia El Chaupi y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Juan Carlos Arguello Aroca, Héctor Anibal Pilachanga Uto, Mélida Susana Zapata Ati y Jaime Gómez Alvarado.

CRÓNICA *de la parroquia*

MANUEL CORNEJO ASTORGA



Cronistas de la parroquia:

Gabriela Sánchez, Michelle Pilicita, Jenny Venegas, Nicole Valderrama, Naomy Lamilla, Thalía Guevara

Autor:

Thalía Guevara

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez

Octubre de 2022

Una vía de subsistencia

Vamos a recorrer la vía Alóag - Santo Domingo. No lo haremos en un transporte como normalmente lo haríamos, sino a través de esta interesante historia, acompañados de la narración de habitantes de nuestra tierra.

Todo comenzó un día en que, viajando con unos amigos desde Quito, me hicieron una pregunta: “¿No tienes miedo de este abismo?”, refiriéndose a la forma de la vía. Y ahí fue donde empecé a mirar los paisajes que se observaban en el transcurso de la carretera, fue allí donde surgieron algunas dudas en mí; y no tuve una respuesta concreta, pues me era y me es imposible recorrer esta vía sin admirar su belleza.

Sin embargo, no pude evitar sentir un escalofrío recorrer mi cuerpo al pensar: ¿qué pasaría si cayera a esta profundidad?; pero también me pregunté ¿cómo y por qué soy parte de este precipicio? ¿Dónde empezó todo? ¿Siempre tuvo esta forma o cómo era antiguamente recorrer este camino, sin la seguridad de un pavimento o incluso sin un automóvil? ¿Cómo, cuándo y dónde surgió mi pequeño hogar llamado Tandapi?

Entonces comencé a indagar en la historia, empecé desde mi familia y fue así como encontré a mi tío Adán, quien, con una gran sonrisa y un alma abierta, se alistó para contarme todo lo que él llevaba en su memoria; fue ahí que me encontré con la pieza que dio inicio a la contestación de todas mis preguntas.

Para que lo conozcan, les contaré un poco sobre Adán Guevara, quien nació un 17 de julio de 1967. Desarrolló su infancia y adolescencia en el poblado de Tandapi y tuvo desde siempre su hogar en la montaña, dentro de la comunidad Santuario de Baños. Mi tío es un hombre de personalidad resiliente, su audaz curiosidad por la historia lo convirtió en

un analista experto de esas narraciones que contaban sus padres y abuelos, relatos sobre su querida parroquia. Una de esas narraciones es la que cuenta los orígenes de la vía que dio forma y vida a Tandapi y a sus comunidades.

Vía Alóag - Santo Domingo



Imagen aportada por: Thalía Guevara. Manuel Cornejo Astorga. Tandapi, 2022

Esta es la vía Alóag - Santo Domingo o como él la ha llamado desde siempre: “La arteria principal del Ecuador”, que se originó debido a una gran necesidad, ya que en el invierno de 1942 las fuertes aguas destruyeron con deslaves y deslizamientos, la vía que se usaba para conectar la Sierra con la Costa.

Esta vía que se usaba era llamada: la Ruta Chiriboga, y fue cuando se empezó a solicitarla con gran demanda a través de Alóag. Para ese entonces, la vía de Alóag a Santo Domingo ya existía; pero no estaba en condiciones de ser una vía principal.

Cabe mencionar que existía una vía que también servía de ayuda y que, actualmente, aún se ubica en la comunidad

Canchacoto, sin embargo, este camino no salía directamente a Quito, sino aproximadamente al sector El Silante.

Para el año 1943 inició el mantenimiento de la vía Aloag-Pilatón, que en esa época era carrozable y de herradura, donde se transportaban productos agrícolas. En ese entonces, el trayecto Quito-Santo Domingo era de 3 a 4 días por difíciles caminos rocosos a lomo de mula y con pocas provisiones para el camino. Sin embargo, fueron estas circunstancias difíciles las que favorecieron la creación de nuestra tierra Tandapi, que sirve como lugar de descanso y alimentación para los viajeros.

Y así llegamos al año 1956, cuando se contrató a la compañía Sociedades Industriales Marcotulli, conocida como SIMAR, para que realizará el mantenimiento de la ruta Quito-Alóag-Tandapi-Santo Domingo mientras llegaba financiamiento externo. Cuando eso ocurrió, en los años 1958 y 1959, se llegó al acuerdo de dividir el trabajo de la vía, en tramos desde: 1) Quito a Alóag. 2) Alóag a Tandapi, y 3) Tandapi a Santo Domingo.

En 1958, la compañía SIMAR acordó un contrato para encargarse del sector Quito-Alóag. Y un año más tarde, el 17 de junio de 1959, se destinó a la Compañía Constructora Nacional de Carreteras (CONACA) encargarse del kilómetro 17 de Silante; y el 2 de mayo de ese mismo año se contrató a la compañía Morrison Knudsen para la sección de Silante hasta Tandapi.

En 1960 apareció la compañía Antonio Granda Centeno, con quien se acordó realizar el tramo Tandapi-La Palma. Así, los trabajos continuaron, y finalmente en 1963 los automóviles comenzaron a transitar; sin embargo, los trabajos continuaron hasta 1964.

En 1965 continuaron las obras de asfalto en el tramo Alóag - Tandapi. Para 1966, el trabajo estaba culminado. Este año fue importante para recordar, así también como es importante traer a la memoria la labor de todos aquellos hombres quienes trabajaron en estas compañías y que hicieron posible la vía por la que hoy recorremos. Esta vía,

lejos de causarnos vértigo, nos ha dado vida, alimentación y trabajo, es una arteria de subsistencia para Tandapi y sus comunidades.

La arteria del Ecuador



Ivan Chávez Montero. Vía Santo Domingo, principal vía que une la Costa con la Sierra, de gran importancia para el comercio. Tandapi, 2022

Y así desciendo de este vagón de los recuerdos que guarda la memoria, mi memoria, nuestra memoria y que me deja ver que mi tierra, lejos de ser un abismo, como muchas personas lo ven, es el refugio que abraza con calidez mis sueños y nuestras vidas para volverlas historia y memoria de estas y futuras generaciones.

Agradecimientos especiales a:
Adán Guevara, Rafael Soria y Euclides Núñez.

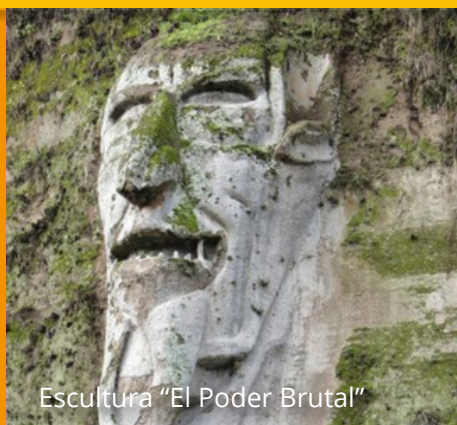
Cronista participante:

Thalía Guevara Vaca: Estudiante secundaria. Una joven muy activa que está muy interesada en conocer la historia de su parroquia para difundirla a nivel nacional e internacional.

HITO

de la parroquia

MANUEL CORNEJO ASTORGA



Escultura "El Poder Brutal"

Cronistas de la parroquia:

Gabriela Sánchez, Michelle Pilicita, Jenny Venegas, Nicole Valderrama, Naomy Lamilla y Thalía Guevara.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

El Diablo de Tandapi

Pese a que en nuestros talleres, el Diablo de Tandapi es mencionado apenas como hito de la Vía Alóag-Santo Domingo que atraviesa por la parroquia, lo cierto es que la escultura “El Poder Brutal” ha tomado características legendarias y vive de hecho en la retina de todos los ecuatorianos/as que hemos viajado por esta vía.

Esculpida entre 1985 y 1987 por César Octaviano Cristóbal Buenaño Núñez, tractorista ambateño y empleado del Ministerio de Obras Públicas, la escultura hecha en piedra es el testimonio del sincretismo de significado profundo que permite el arte. En una mezcla de rasgos animales y antropomorfos, aparece un rostro que la gente interpretó desde siempre como “El Diablo”. Aunque nadie conoce a ciencia cierta cómo es, las personas no tardaron en sorprenderse del resultado final de la escultura. Pese a que su autor demoró en darle forma a la piedra que se encuentra inserta en el monte, en el imaginario de la gente, El Diablo de Tandapi habría “aparecido de la noche a la mañana”.v

“El Poder Brutal”, que es el nombre real de la escultura, se referiría según su creador, al poder de decisión que tiene la humanidad, como un poder interior y salvaje que da testimonio de la vocación de libertad de los seres humanos. Según los testimonios, el difunto escultor autodidacta César Octaviano tenía la intención de reflexionar sobre el hecho de que finalmente nadie puede obligarnos a tomar nuestras decisiones o a desviarnos hacia un mal absoluto. Cada ser humano decide qué camino tomar. No obstante, esta fuerza liberadora termina plasmándose, en la visión del artista, en un ser de la naturaleza; una especie de guardián que le

habló desde la piedra para darle forma. El hecho de que la gente haya visto ahí el rostro del Diablo hace parte del mito de la escultura, que actualmente corre el riesgo de perderse, si es que las autoridades no toman cuidado y no la protegen.

El Poder Brutal, es decir, el libre albedrío sería en realidad el más brutal de los poderes. No sabemos a ciencia cierta si el mensaje de su creador conseguirá subsistir a la desidia estatal. Lo que sí sabemos es que sin quererlo así, El Diablo de Tandapi es ya un hito, una leyenda que sobrevivirá a su existencia física y que es parte del devenir de un país que vive las consecuencias de sus decisiones colectivas y que nos lleva a pensar si el albedrío individual es un Poder Brutal, ¿qué será entonces la decisión de un pueblo que construye una democracia, de cuyo ejercicio se desprenden las dolorosas consecuencias que marcan nuestro propio devenir?

Carretera e identidad en devenir

Fritada



Plato Típico de Tandapi

Tandapi es una parroquia que comparte rasgos de etnogénesis similares a los que se observó en Cutuglagua. Al tratarse de un lugar cerca a la carretera, sus rasgos identitarios se encuentran en constante devenir, por lo que sus habitantes echan raíces y construyen diversidad, a partir de sus experiencias como colonos. Es por ello que el rasgo simbólico transversal a todo lo que aglutina la identidad de la parroquia sería la hospitalidad. Entretejida con el comercio, la hospitalidad va marcando los intercambios comerciales y socioculturales de Manuel Cornejo Astorga.

Y por supuesto no hay rasgo de hospitalidad más evidente que la comida. La fritada de Tandapi tiene un sabor icónico, con muy buena fama entre los viajeros y los lugareños. Como lo revelan nuestros cronistas locales, la receta data de hace unos 60 años atrás, aproximadamente y vincula a una red extensa de comerciantes que por varias generaciones han intentado preservar el legado de la cocina antigua, en la que la carne de cerdo se preparaba en ollas de barro, pailas de bronce y se fritaba en estufas de leña, lo que le proporcionaba un exquisito sabor, intensificado por la mezcla de aliños, transformado en secreto de la tradición gastronómica de Tandapi.

Para un poblado que se construye influenciado por una gran carretera, los acontecimientos que en otros lugares pudieran parecer cotidianos, adquieren profundidad simbólica. Es el caso de la creación de la Unidad Educativa Dr. José Ricardo Chiriboga Villagómez, que es un hito de consolidación identitaria en torno a la educación y las esperanzas de movilidad social de la joven población de Tandapi.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022), Parroquia Manuel Cornejo Astorga y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Gabriela Sánchez, Michelle Pilicita, Jenny Patricia Venegas, Nicole Valderrama, Naomy Lamilla y Thalía Guevara.

CRÓNICA *de la parroquia*

CUTUGLAGUA



Cronistas de la parroquia:

Patricia Allaica, Deysi Román, Jéssica Silva, Ruth Román, Brittany Illanes, Erika Román.

Autor:

Patricia Allaica

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

Cutuglagua Mágico

Hoy día hablaremos de un bendecido lugar ubicado al sur de Quito, en el límite del cantón Quito y el cantón Mejía; un lugar con grandes encantos escondidos entre sus mestizas tradiciones, paisajes y costumbres que lo hacen único. Es una de las parroquias más grandes del cantón Mejía.

Cutuglagua mágica es conocida como “ollita de agua resplandeciente”, porque está rodeada de ojos de agua, que en sus inicios no eran más que grandes extensiones de haciendas, de las que sobresalen el Pugro, San José, El Turín, Llumaguango, INIAP, Santo Domingo, La Merced, El Belén y la Joya.

Cutuglagua, entre naturaleza e identidad



Imagen aportada por: Jessica Anabel Silva Anatoa

Dedicados exclusivamente, en sus tiempos de antaño desde las 3 am a 4 am, al ordeño manual o mecánico de producción a grandes escalas para abastecer a la capital y al cantón Mejía. Se trabaja ganado de variedad con razas que mostraban excelencia incluso, como la raza Holstein, que marcaban la diferencia en las ferias ganaderas a nivel nacional.

La agricultura forma parte del día a día, otorgando hasta la actualidad productos como papas, choclos, habas, mellocos, lechugas, zanahorias, rábanos, granadillas, tomates.

En sí el chagra, chagra, de la zona es escaso, se enmarca en la época del huasipungo, en la cual no todos podían contar con botas de caucho y, peor aún, con caballos, ya que eran costosos en aquellos tiempos.

Sin embargo, podemos nombrar hasta la actualidad al Sr. Lizardo Chávez, chagra de monta, que prefería usar ropa de trabajo, antes que la vestidura tradicional del chagra (poncho, zamarro, sombrero, botas y cabestro). Los chagras debían llevar el conocimiento a la par del manejo de grandes tractores para el arado y sembrado de la tierra, así como de inseminación del ganado para mantener la genética de producción lechera y mucho más.

Todo esto nos invita a viajar con la imaginación a tiempos de antaño, cuando la naturaleza era libre e indomable y el ser humano no. Por aquellas épocas, sus jornadas de trabajo eran largas, casi sin pago, a veces techo y comida, y el pasar del tiempo y con ello, la evolución y la lucha por los derechos con la Reforma Agraria, que discernía la humanidad de cada patrón, de la época, otorgándoles a los sirvientes extensiones de tierra como paga a sus años de servicio.

¡Sí! un tecito de cedro por la mañana, unas tortillas de maíz en el calientito tiesto en leña, quema, quema, o un buen cocinado de choclo, habas, papas, quesito tierno y un buen ají de piedra no puede faltar en la mesa.

Un buen caldo de gallina, coladitas de maíz, arveja, habas tostaditas, asado de carne de vaca, borrego, chanco o un delicioso cuy, conejo, pato. ¡Oh! eso sí era otra historia, actualmente estos deliciosos manjares solo se preparan

bajo pedido y en ciertos lugares.

El arte ya sea danza, poesía, música o pintura, es muy variado ahora, pues más allá del chagra tradicional, ahora están enraizados de distintas provincias del Ecuador, de las regiones Costa, Sierra, Amazonia, promoviendo diversidad cultural con danzas representativas en las parroquias Camba Huasi, Sueños de Libertad, San Francisco de Asís y otras, que hacen un bello matiz cultural, bailando sueños, viajando al pasado, conjugando presentes, pero eternizando la cultura, en cada ensayo, latir y sentir.

Vista panorámica de Cutuglagua



Imagen aportada por: Patricia Allaica. Cutuglagua Mágico. Cutuglagua, 2022

La pintura se hace presente también a escondidas, contamos en nuestra parroquia con pequeños grupos pintores de Tigua. También se realizan concursos de pintura a nivel de parroquia, aún con largo camino por recorrer. La poesía está oculta entre autores anónimos pero existentes, latente en unos cuantos apasionados de las letras.

Cómo no contar con la cosmovisión andina que habita en algunos sectores, encarnada en curanderos; de repente el mal aire o por si se espanta el guagua.

Si de paisajes hablamos, despertar aquí es un placer. Antaño se iba corriendo a ver cuando el tren anunciaba su llegada con su bocina lejana. Como el humo fuere, blanco o negro, llenaba de curiosidad, era un fantástico momento. Solo con verlo pasar, no importaba si propio o extraño, pero la mano agitaba un hola, de “qué bonito”, de “buen viaje” y nada más.

Puedes contemplar un majestuoso e imponente Cotopaxi, obra de arte que inspira. El solo mirarlo te otorga paz, renovación y poderío, sin contar cuando deciden jugar entre volcanes, sin importar si están activos o apagados, amanecen con un cuadro matizado con el hielo, bañados, blancos, rebosantes y renovados, los Ilinizas, El corazón, El Atacazo, el Cotopaxi, Pasochoa, Ninahuilca, Rumiñahui y Viudita. Puedes disfrutarlos desde las terrazas o miradores con o sin largavistas o incluso en el recorrido del bus al trabajo.

La vista es única, el sol, la naturaleza, incluso la lluvia otorga ese olor a eucalipto, pino y ciprés. Los ojos de agua escondidos, pequeños senderos a volcanes, arroyuelos y cascadas como las barbas de San José y Canoas ahora son espacios a proteger.

Cutuglagua Mágico

Sí, mágico, tierra donde hombres y mujeres
amasan cada día el amor y cariño para su familia.
El canto del gallo bendice y anuncia el nuevo día,
el guarachuro viene a pedirte una semilla,
el sol radiante otorga luz y llena de energía,
florecen los productos y las flores,
perfumadas, las silvestres, mimadas,
llenas de espinas, aún calmadas.

Un paseo brota de una mirada.
El Cotopaxi y demás elevaciones
nos engalanan.
El tecito de cedro y el calentar del alba,
El ver correr por el campo, el dueño,
el ternero, la vaca...

Mientras tanto, la vecina
con la carga de hierba para los cuyes
el maíz para los pollos,
el azadón en la espalda,
a sembrar días mejores,
a moldear grandes sueños,
y a cosechar un bello Cutuglagua.

Infaltable el trueque con las vecinas.
Ten mis coles y otórgame un poco de papas,
en el cuida y cuida las vacas,
las ovejas y el guagua.
En el salta, salta, corre, corre y
el frío pasa,
que pasan los años
pero no mi pequeña y
bella Cutuglagua.

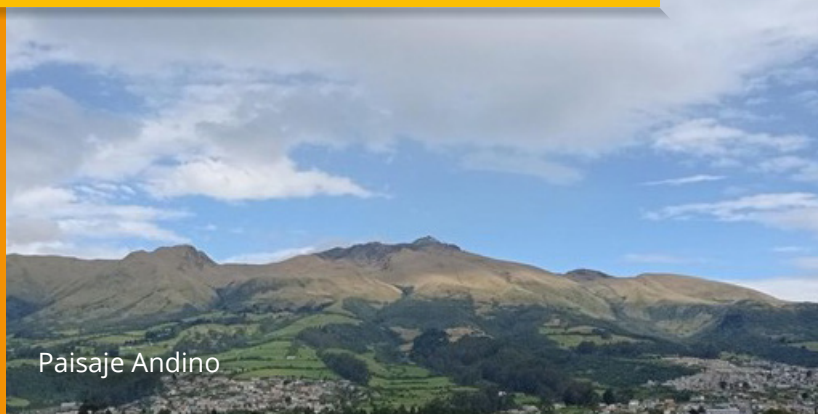
Cronista participante:

Patricia Allaica Callo: Directora del grupo de danza “Francisco de Asís”, se encarga de la parte coreográfica. Le gusta la poesía y se interesa por la gestión cultural.

HITO

de la parroquia

CUTUGLAGUA



Paisaje Andino

Cronistas de la parroquia:

Patricia Allaica, Deysi Román, Jéssica Silva, Ruth Román, Brittany Illanes, Erika Román.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yánez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

Paisajística andina, diversidad y manifestaciones artísticas en etnogénesis

Cutuglagua es una parroquia relativamente joven, en relación con los demás GADs del Cantón Mejía. Es por ello que los rasgos identitarios específicos no aparecen en esta zona como elementos marcados. Tomando en cuenta una hipótesis antropológica, podría decirse que Cutuglagua atraviesa todavía un proceso de etnogénesis, de desmarcamiento de Uyumbicho, por lo que, pese a compartir hitos de identidad, las personas de Cutuglagua han preferido interpretar su entorno como un todo.

El paisaje andino significa para los habitantes de esta parroquia un horizonte de riqueza simbólica; un punto de partida para autorepresentarse y echar raíces en medio del paradójico escenario de ser una zona en franco proceso de conurbación con el sur quiteño y parroquia influenciada por el paso de la carretera.

Hablar de Cutuglagua como un lugar mágico, es dotar a este espacio de una justificación simbólica para su existencia geopolítica como parroquia. Más allá de la hipótesis de la patria chica —referente a la importancia que algunos territorios le conceden al hecho de transformarse en parroquias—, en Cutuglagua se evidencia un compromiso serio por desarrollar un modelo de vida que permita mejoras socioeconómicas entre sus habitantes y sus familias, que en su mayoría se encuentran en el quintil más bajo con respecto al indicador de Necesidades Básicas Satisfechas.

La valoración de los ojos de agua, por ejemplo, es sumamente relevante en esta zona, en donde, por años, la falta de agua potable hizo que la población se abastezca del líquido vital en los pozos naturales de las haciendas

de el Pugro, San José, El Turín, Llumaguango, INIAP, Santo Domingo, La Merced, El Belén y la Joya.

Las actividades económicas de autoabastecimiento tejen la percepción del paisaje como hito geográfico y simbólico junto a los ciclos de la agricultura. En Cutuglagua la vista de los montes colindantes es esplendorosa y los matices de verde, sepia, violeta, amarillo y dorado hacen del entorno un mundo en el que es posible sumergirse y evadirse por un momento de las duras realidades que también atraviesan la vida de quienes habitan en esta parroquia.

Están presentes el sabor de la leche, el té de cedro, los pastizales; la fertilidad de la tierra que ofrece papas, choclos, habas, mellocos, lechugas, zanahorias, rábanos, granadillas, tomates. La figura del huasipunguero y la experiencia ambigua de la vida de hacienda, que todavía pervive como un hecho social de larga duración. El sabor de la comida preparada en tiesto acompaña, tanto las memorias cotidianas cuanto las luchas por el advenimiento de la Reforma Agraria, y con ella, la esperanza de que la figura del patrón dejase de ser fuente de opresión, de castigo, de abusos.

Toda esta diversidad intenta conjugarse en una mancomunidad identitaria movida por la solidaridad mutua y una conciencia de organización que actualmente se erige como la única esperanza certera de mejorar integralmente su proyecto de vida y el acceso a sus derechos.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022), Parroquia Cutuglagua y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Patricia Allaica Callo, Deysi Román, Jessica Anabel Silva Anatoa, Ruth Román, Brittany Illanes, Erika Román.

CRÓNICA *de la parroquia*

COTOGCHOA



Cronistas de la parroquia:

Paola Pesántez, Richard Guallasamín, Patricio Sanguano, Julio Matovelle.

Autor:

Richard Guallasamín

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

La Fiesta de San Juan de Cotogchoa

La fiesta mayor de la parroquia de Cotogchoa se lleva a cabo en el mes de junio, en honor a su patrón San Juan Bautista. Nuestros mayores cuentan que el primer San Juan fue *limosnado* por toda la comunidad, tiempo después fue robado de la iglesia antigua que estaba ubicada al frente de la escuela actual. San Juan era muy milagroso y la comunidad creía mucho en él, por tal razón no dudaron en limosnar otra imagen de San Juan.

La fiesta se celebra en la iglesia central de Cotogchoa, iglesia que nuestros mayores cuentan que fue construida en 1956 a base de mingas y del esfuerzo de toda la comunidad.

Los pobladores nos cuentan que, al pasar el tiempo, cada barrio construyó su propia iglesia y realizaban sus fiestas en honor al santo de su barrio, fraccionando en cierto modo la fiesta central de la parroquia, con lo cual ahora la fiesta ha tenido varios cambios.

La fiesta inicia con los preparativos que se realizan con un año de anterioridad, los sacerdotes preparan la comida, contratan la banda, organizan los actos religiosos, gestionan los castillos, juegos pirotécnicos, vacas locas y chiguaguas. Los sacerdotes acuden a coger al chamicero y al guiador, elementos fundamentales que darán realce a la fiesta.

El chamicero, con 4 meses aproximadamente de anterioridad, se encarga de recoger las ramas de eucalipto que serán secadas al sol, formando así la tradicional chamiza. El día de la víspera, cuentan nuestros mayores, que antes bajaban con sus mejores trajes, vestidos de negro en caballos adornados con flores y frutas, cargando achupallas y voladores.

El guiador de los bailarines es el encargado de recoger a todos los bailarines de toda la parroquia con 3 meses de

anticipación, yendo de casa en casa, a comprometerles con una copita de licor para que acompañen el día de la fiesta.

Fiesta de San Juan de Cotogchoa



Imagen aportada por el autor de la crónica: Richard Nicolás Guallasamín Salazar. Fiesta de San Juan de Cotogchoa. Cotogchoa, 2022

Los bailarines, formados en dos filas y encabezados por el guiador, recorren las calles y las casas de los priostes acompañados del tamborero. Los bailarines van con su atuendo tradicional conformado por pantalón de tela, camisa, sombrero de paño, careta de malla, pañuelos multicolores, cascabeles y en su mano el imponente toro o asial. Al grito de *Hayca Primo Guna* alegran y encienden el ambiente de la fiesta.

Nueve días antes de la fiesta inicia la novena, en la

cual se realizan actos religiosos como el Santo Rosario. Al finalizar la novena, los diferentes barrios y priostes brindan un compartir a los asistentes.

Un día antes de la víspera, los diferentes santos se reparten en cada una de las casas de los priostes. El día de la víspera, el primer personaje en llegar es el pingullero y será el último en irse. Los bailarines se van reuniendo en la casa del guiador, los priostes llegan con la banda de pueblo para dar inicio a la víspera, sacando a los santos de la casa de los diferentes priostes y así trasladarse a la iglesia, para dar inicio a la tradicional Salve. Al finalizar la Salve, se quema la chamiza, hay vacas locas, juegos pirotécnicos y castillos. Al son de la banda inicia el baile popular con toda la comunidad.

El domingo de fiesta se realiza el albazo en la iglesia matriz con los priostes y la comunidad. A las 12:00 p.m. del día, se realiza la misa en honor al patrón San Juan. Al finalizar la misa, los bailarines realizan el baile tradicional del tejido de las cintas.

Los castillos que fueron colocados en la plaza son entregados a los bailarines y personas más relevantes, considerados por los priostes, y así termina al son de la orquesta o banda el día de la fiesta.

A los 8 días de la fiesta los bailarines se reúnen para realizar el zafado de las cintas, visitan la casa de los priostes y se despiden hasta el próximo año. La octava es algo que nuestros mayores relatan que se realizaba y que ahora ya no se realiza.

Indispensables las festividades para fomentar el compartir entre los pobladores, generando sentido de buena vecindad y compañerismo. La importancia de las festividades es fundamental para mantener las costumbres y tradiciones del pueblo y así conservar la memoria social.



Fiesta de San Juan de Cotogchoa



Imagen aportada por el autor de la crónica: Richard Nicolás Guallasamín Salazar. Fiesta de San Juan de Cotogchoa. Cotogchoa, 2022

Cronista participante:

Richard Nicolás Guallasamín Salazar: Ingeniero civil, gestor cultural y pingullero.

HITO

de la parroquia

COTOGCHOA



El pínullo y las fiestas tradicionales

Cronistas de la parroquia:

Paola Pesántez, Richard Guallasamín, Patricio Sanguano, Julio Matovelle.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

El pingullo y las fiestas tradicionales del calendario andino

Sin pingullo ni pingullero ni se canta ni se baila. Junto a su tambor, este personaje marca el ritmo de la danza que, en el contexto del sincretismo religioso católico y andino, va creando surcos donde sembrar en tierra fértil la armonía del viento y la montaña en el corazón de los creyentes.

La familia Topón es la gente del pingullo. Cada junio, desde hace generaciones y a la voz de *Amushi Mama* convocan al guiador y los bailarines en las fiestas de San Juan. En épocas pasadas, sus pingullos los fabricaban con carrizo y bambú y hasta con huesos de cóndor. Estos instrumentos hechos a mano eran cocidos con cuero de chivo y curados con la fuerza del ritual de la botellita de trago y el tabaco, en la creencia de que, al contacto con estos elementos que calientan el cuerpo, el cuerpo del pingullo también se calentaba y así caliente emitir un mejor sonido. El tambor y el pingullo de los Topón son reliquias familiares cuidadosamente conservadas y parte ya del patrimonio simbólico y musical de Cotogchoa.

En el año 2018, falleció Don Luis Alberto Topón, considerado “el último pingullero” de esta parroquia. Con él se fueron los secretos que guarda entonar este instrumento de apariencia sencilla, pero de profunda conexión con el oído de quien lo toca, que ha de ser sensible a las voces del viento, la tierra y los montes. Ese es el saber que se pierde cuando estos personajes y su memoria no son adecuadamente cuidados.

Si bien es cierto Don Luis Alberto tuvo la oportunidad de grabar un disco junto con otros pingulleros, la realidad llama a la reflexión sobre la importancia de mantener un

ritmo adecuado en las investigaciones que se encargan del levantamiento de datos para la preservación del patrimonio simbólico, artístico y memorístico del Ecuador. En la actualidad, una nueva generación de pingulleros, encabezados por Richard Guallasamín de Cashapamba, es la encargada de mantener esta tradición.

La Iglesia de Cotogchoa y el milagroso San Juan Bautista

Iglesia de Cotogchoa



Iglesia y Parque Central de Cotogchoa. Cotogchoa, 2022

Construida alrededor del año 1956, esta iglesia erigida a base del esfuerzo de mingas y con los fondos recogidos a través

de las limosnas de los feligreses católicos, está consagrada a San Juan Bautista, patrono de la parroquia. Su imagen fue robada una vez, pero la devoción continuó, pues es un santo al que se le atribuyen muchos milagros. Por ello, la fiesta de este Santo es memorable.

En Cotogchoa, al igual que en otras parroquias del Ecuador, las fiestas devocionales mueven microrredes de economía, activas durante todo el año y que giran en torno de la festividad. Los priestazgos movilizan a costureras, campesinos, personas que cocinan, artesanos de juegos pirotécnicos, criadores de ganado vacuno y porcino.

Prácticamente toda la comunidad teje sus opciones socioeconómicas junto con su fe para el mes de las fiestas en que la comida, la banda, los juegos pirotécnicos, vacas locas, chiguaguas, chamiceros y guiadores, conforman la amalgama ritual que da vida al alma del sujeto colectivo de la parroquia.

Esta apoteósica manifestación de símbolos profanos que abrazan lo sagrado confluye durante todos los días de fiesta en las celebraciones religiosas de la iglesia, que deja de ser un lugar de oración común y corriente para transformarse en un templo vivo. Ahí el milagro cotidiano es el de la vida misma, con su abundancia de generosidad, comida, bebida y baile, en medio del inquietante paisaje de las huacas andinas, que a través de los ojos del Bautista, nutren de sol y esperanza la vida de sus devotos.

Los canastos de zuro

Como nos lo relata uno de los cronistas de Cotogchoa, el zuro es un tipo de bambú que se obtiene en el páramo, al filo de las quebradas, donde se cría como mala hierba y cuya referencia está tejida a la vida de Guillermo Loya, octogenario tejedor de canastos de zuro. Al tenor del dialecto del español acuñado en las tierras de hacienda, Don Guillermo sale a la

calle a ofrecer sus sombreros: “No querís una canasta”.

Guillermo Loya recorre las calles de su barrio y de otros lugares de Cotogchoa para mantenerse activo. Su presencia y vida son testimonio de los saberes que pueden sedimentar la memoria y de la enorme valía de quienes están vivos aún para contarla. Con cada vuelta de zuro, Don Guillermo va tejiendo con enorme maestría las capas circulares y coloridas del anecdotario de estas tierras.

¿No 'querís' una canasta?!



Imagen aportada por: Patricio Sanguano Dorado. El grito de los tejedores de 'zuro'. Cotogchoa, 2022

Las cosechas, los personajes encantados, las épocas de sequía, la presencia de las huacas mayores. Los Sanjuanés, las notas del pingullo, los vientos andinos, la luz del sol en las cumbres del Cotopaxi e Ilinizas; todo esto y más ha pasado por los ojos y los sentidos de Don Guillermo; todo esto va recordando, conversando y tejiendo con sus dedos de hombre del Ande, que se ha fortalecido tanto con el azadón como con el fino arte de moldear esas canastas, que quizá un día derroten al plástico y nos ayuden a regresar a la sana costumbre de organizar las frutas, las legumbres y la vida con mayor respeto por los nuestros, el planeta y el futuro.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Parroquia Cotogchoa y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Paola Belén Pesántez Izquierdo, Richard Nicolás Guallasamin Salazar, Patricio Sanguano Dorado, Julio Martín Matovelle García.

CRÓNICA *de la parroquia*

RUMIPAMBA



Cronistas de la parroquia:

Charito De La Cruz, Paúl Arenillo, Franklin Arenillo, Belén Arenillo, Nataly Tarco y Alonso Alcóser.

Autor:

Paúl Arenillo

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

La gruta de los milagros de la Virgen de Piedra

La historia de la Virgen de la Piedra se desarrolla en un pequeño pueblito rural del cantón Rumiñahui, en el cual han pasado décadas tras décadas desde la primera aparición de la Virgen. La fe, la devoción y el amor de sus feligreses hacen que acudan cada año a pedir bendiciones y peticiones personales.

Se puede decir que la Virgen de La Piedra, es “La Madre y Patrona” de Rumipamba, razón por la cual se le atribuyen muchos milagros y apariciones a las personas que habitan en este sector, quienes relatan que La Virgen tiene forma de una niña hermosa y juguetona, que lleva un vestidito celeste. Personas propias y extrañas llegan durante todo el año con el fin de solicitar peticiones y plegarias por su salud, trabajo y bendiciones para su familia y hogar. Moradores del sector atribuyen muchos milagros importantes en sus vidas y en sus hogares.

Lidia, quien ha vivido durante años cerca del Santuario, cuenta que una tarde lluviosa, mientras realizaba sus labores cotidianas de trabajo y después de ordeñar a sus vaquitas, se disponía a retornar a su casa por el único camino rápido que existía y que estaba al frente de la Gruta de la Virgen de la Piedra.

El camino se hallaba en malas condiciones, también cruzaba el agua que caía de la gruta; para poder cruzar, los automóviles debían cubrir el llantaje con piedras lajas; el centro de la ruta quedaba descubierta con un gran hueco. Lidia recuerda que aquel día, al pasar por ese lugar, su yegua cayó al hoyo y ella fue a parar a un costado, dejando resbalar los pomos de leche. El sacudón fue tan fuerte que lo único que logró pronunciar fue: “Virgencita de La Piedra, ayúdame”.

En ese preciso momento, la yegua logró ponerse de pie y salir del hueco. Lidia pensó que ambas quedarían lastimadas, pero estaban ilesas; incluso la leche no se había derramado. Desde ahí surgió aún más la devoción y cada día le da las gracias y pone en manos de la Virgen su hogar y su familia.

Devotas de la Virgen de Piedra



Imagen aportada por: Charito De La Cruz. Celebración de las Fiestas de la Virgen de La Piedra. Rumipamba, 2022

En el año 2015, tras la reactivación del volcán Cotopaxi, todos sus moradores y devotos, quienes estaban muy asustados por lo que estaba aconteciendo, realizaron una visita campal al templo de la Virgen, pidiendo e implorando

que los cuide de todo lo que pueda pasar con el volcán.

Rumipamba está muy cerca del volcán Cotopaxi y es sitio del paso de lahares, piedras y lava. Gracias a toda esta fe y devoción a su Madre Santísima, poco a poco se fue disminuyendo el proceso eruptivo.

Santuario de la Virgen de Piedra



Imagen aportada por: Paúl Arenillo. La Gruta de los Milagros. Rumipamba, 2022

“Nuestra Madre Santísima de La Piedra es la patrona de Rumipamba, y mientras ella nos cuide nada nos pasará” es la réplica de sus miles de devotos.

Cronista participante:

Paúl Arenillo Velasco: Guía Turístico, joven emprendedor y dinámico interesado en dar a conocer las historias de su parroquia, a través de diversas actividades relacionadas con el turismo

HITO

de la parroquia

RUMIPAMBA



La virgen de piedra

Cronistas de la parroquia:

Charito De La Cruz, Paúl Arenillo, Franklin Arenillo, Belén Arenillo, Nataly Tarco y Alonso Alcóser.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

La Virgen de Piedra

Como lo recogen nuestros cronistas, cada año en los meses de febrero y por Carnaval iniciaba la celebración en honor a la Virgen de La Piedra, en agradecimiento a los favores y milagros recibidos. Se nombraba a los priostes, quienes eran los hijos de los socios de la Cooperativa Unión de Paschoa, esto con el fin de que no se perdiera la tradición ni las costumbres festivas. El sábado se realizaba la gran misa de fiesta, a la cual asistía una gran cantidad de personas; se presentaban los bailarines y las danzas. Posterior a esto se invitaba a degustar la comida tradicional para las celebraciones: el caldo de gallina, papas con hornada y chicha de jora.

Se puede decir que la Virgen de La Piedra, es “La Madre y Patrona” de Rumipamba, razón por la cual se le atribuyen muchos milagros y apariciones a las personas que habitan en este sector, quienes relatan que La Virgen tiene forma de una niña hermosa y juguetona, que lleva un vestidito celeste. Su Santuario es un lugar sagrado y de especial significado, pues se considera que esta advocación escucha, comprende y atiende las necesidades de las personas a través de milagros. Al igual que en otros santuarios marianos, situados cerca de las grandes huacas volcánicas, La Virgen de la Piedra preserva a Rumipamba de las posibles acciones destructivas que pudieran provocarse por la cercanía de la parroquia con el volcán Cotopaxi.

Los sentidos simbólicos que pueden interpretarse a través de este hito tienen que ver con la experiencia ctónica que tiene el planeta como ente vivo y la influencia de esta actividad en las personas. Rumipamba significa en lengua kichwa, tierra de piedra, elemento que en el paisaje de la parroquia se encuentra por doquier y en gran diversidad.

La Virgen de la Piedra también evoca la convivencia con los elementos del entorno agreste, modificados por las vertientes de agua y la vegetación del Pasochoa.

Juntos todos estos elementos, ofrecen un campo fértil para la construcción de una identidad colectiva, que valora en su entorno la presencia de la magia como lectura de esperanza para la construcción de días mejores y de proyectos de vida posibles en este terruño. Y así como la Virgen es una creación divina y milagrosa, la tierra y sus ciclos también lo son.

Con profunda nostalgia se recuerdan los tiempos de siembra del maíz, del trigo, de la cebada en las extensas tierras de la Cooperativa Unión-Pasochoa, ex hacienda El Suro. La canción del Jawallo entonada por el Jefe de Tropa para animar la cosecha está en la voz del viento de Rumipamba. Voz que anima la memoria de una población que se ve a sí misma próspera y fuerte y que espera fortalecer su organización social y su estructura familiar para hacer frente a los difíciles desafíos del presente. Su tierra, su gruta, su Virgen y sus huacas son el piso simbólico de su fortaleza y esperanza en el futuro.

CRÓNICA *de la parroquia*

LLOA



Cronistas de la parroquia:

Carlos Ortiz Amores, Romel González, María Isabel Llumiquinga, Celina Margarita Pantoja Obando, Mercedes Manuela Vega Jaramillo.

Autor:

Romel González

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

La cosecha

Se han relatado pocas palabras sobre nosotros, aun cuando sabemos que después de nosotros lo único que quedará es nuestra historia, nuestras palabras. Estas palabras.

Somos los hijos del campo, los que vivimos de la tierra. Somos los guardianes del campo de Quito, del Guagua Pichincha, de los páramos, de los ojos de agua.

Hay gente que cuida, que se preocupa, que mantiene y abastece a la ciudad. Vivimos en un paraíso, entre costumbres que vienen de generaciones, nos adaptamos a los nuevos tiempos, a las nuevas costumbres y nuevas modas. Estamos forjando el hoy, anhelando turismo, con lotes propios, con casas y negocios propios y comunitarios.

Lloa



Imagen aportada por: Mercedes Manuela Vega Jaramillo. Valle Volcánico de Lloa. Lloa, 2022

Hoy, en esta temporada desde 2000 y vamos a 2023, estamos cosechando ese sueño de nuestros abuelos “peones”, que se amarraron los pantalones por allá en la época de la Reforma Agraria. Entre, cuentos y leyendas resaltan aquellas religiosas, como la de la aparición de la Virgen María en el Santuario del Cinto y otras que se apegan a aquellos seres que se apartan de la realidad: como la del Señor del Cerro, que es un hombre que ronda los páramos cuidándolos de forma celosa y estudiando el comportamiento del llano para premiar o castigar. También está la leyenda del Padre Encantado, que es el guardián de los páramos del Rucu Pichincha.

Lloa es muy grande, se extiende hasta Cruz Loma, El Rucu Pichincha en el norte hasta Alluriquín en el sur, en el oeste con San Miguel de los Bancos hasta cerca de Mindo. Es muy grande. Producimos agua, desde aquí sale el agua para el río Esmeraldas y además el agua para la potabilización para el consumo de Quito.

Aquí los y las habitantes de Lloa montan en caballo, tienen animales y sembríos y se enamoran, son celosos y envidiosos para tratar de crecer y mejorar. Somos chismosos, sabemos todo de todos y por lo tanto es seguro, porque estamos al pendiente de todo.

Estamos aprendiendo y nos estamos alienando con los nuevos tiempos, generaciones y tendencias. Hemos sido testigos de una serie de cambios que nos han mejorado la vida aunque nunca es suficiente. ¡Pero eso es normal!

El arado a mano con la yunta y los bueyes ha sido cambiado por el tractor y toda una serie de elementos para labrar la tierra y cuidar mejor al agricultor y al ganadero. En muchos lugares ya tenemos cerca eléctrica y, en muchos casos, ordeño mecánico, en vez de a mano y la inseminación artificial es más común.

Las carreteras se han adentrado hasta donde hace poco solo era un pequeño chaquiñán. No exagero cuando digo que, hasta el año 2008 aproximadamente, había 20 carros en todo Lloa. Ahora todos están en carros 4x4, motos

y el gran caballo que aún nos merece la identidad de ser campesino.

Actualmente nos encontramos estructurando las bases del turismo. Yo vi cuando las primeras señoras empezaron a dar vida al mercado. La Sra. Cardina vendía las legumbres en un camino con el finado Don Octavio en la entrada del pueblo; antes la Sra. Silvia vendía la leche en el camino, cuando recién estaban haciendo las aguas termales de Urauco. Después la Sra. María se puso la carne y así nació, con estas iniciativas, el tan famoso mercado de Lloa que hoy conocemos.

Ahora ya está señalizada la ruta integral de los Pichinchas y también ya hay aguas termales y un montón de restaurantes. Nos estamos preparando para seguir creciendo y en algún momento esperamos vislumbrar el trabajo que estamos edificando.

Iglesia de Lloa



Imagen aportada por: María Isabel Llumiyinga. Lloa, 2022

Cronista participante:

Romel González: Relacionista público dedicado al agroturismo, tiene un negocio propio y trabaja de manera independiente en el Señor del Cerro Lloa y Urauco.

HITO

de la parroquia

LLOA



Los cultivos

Cronistas de la parroquia:

Carlos Ortiz Amores, Romel González, María Isabel Llumiquinga, Celina Margarita Pantoja Obando, Mercedes Manuela Vega Jaramillo.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

La luz de Lloa: los cultivos y el sol como paisajística cosmológica

En Lloa, los cultivos de papas, habas, trigo, cebada, chocho, quinoa, maíz, entre otros, se distribuyen en grandes extensiones de tierras altas, formando un tapiz gigantesco con matices inaprehensibles desde la descripción narrativa. Cada manto de terreno es capaz de absorber la luz del sol y refractar tonalidades de verde, café, sepia, el violeta de la flor de papa, las tonalidades de la quinoa, hasta alcanzar gamas de inimaginable sutileza, capaces de variar a lo largo del día y de las fases del ciclo de siembra, crecimiento, cultivo y cosecha de todos estos productos.

Dar un paseo por Lloa recoloca el espíritu en el cuerpo humano. La influencia de la energía solar y los fenómenos cromáticos, especialmente durante el amanecer, el crepúsculo y luego de las lluvias, provocan verdaderas transformaciones en el estado de ánimo de quienes tienen la bendición de vivir en este valle.

Los fenómenos de luz lloanos constituyen también el más exquisito de los materiales para quien tenga buen ojo fotográfico o desee estudiar la colorimetría y perspectiva desde el punto de vista andino. Y si a todo esto le sumamos el fenómeno de la neblina, que provoca el mágico descenso de las nubes cuando bajan a danzar en la falda de la montaña, en el parque del poblado, en los patios de las casas, es imposible no sentirse sobrecogido.

Es por ello que el tejido de la luz con los ciclos de vida de la tierra, los animales de monte y los domésticos configura un auténtico laboratorio. La luz solar en Lloa y su encuentro con la tierra y las aguas, detona la alquimia que transforma el símbolo en vivencia y reflexión cotidiana. En un estilo de

vida que se siente observado por el astro mayor de este planeta y acogido por las huacas mayores andinas.

Como experiencia de luz, Lloa es un lugar extremadamente privilegiado. Este sentir inaprehensible, a no ser desde la poética de los Andes, es el eje transversal de todos los trabajos de nuestros cronistas, cuyo legado intergeneracional está ligado a la tierra y a la vivencia de los ciclos de cada día, cual intensos de enorme sensibilidad. Es así que a las tres de la madrugada —cuando inicia la vida en el poblado— los pobladores se aplican al ordeño de las vacas. El negro manto de la noche permite avistar estrellas en el horizonte; conforme se acerca la madrugada, las personas viven y habitan sumergidas en la luz del amanecer, acompañados por fenómenos lumínicos que cambian hacia el mediodía.

Ya para el atardecer, cuando los hatos de ganado son recogidos, la montaña parece danzar; la tierra está tan viva, intemporal y hermosa. Y en medio de la vívida elegancia de la Pachamama, el sol. Siempre el sol, atravesando el atardecer y la hora del crepúsculo con toda la gama de matices del rosa, dorado, violeta, añil, celeste, gris, azul, azul oscuro. En Lloa el atardecer es una fiesta de matices digna de ser vivida. Sus habitantes y cronistas lo saben y en nada exageran cuando de sus voces brotan verdaderos y emotivos panegíricos de amor a Lloa, su Valle Encantado.

La noche de Lloa: el destino de las estrellas

Gracias a su ubicación privilegiada, Lloa ofrece acceso a la noche como patrimonio nocturno y umbral hacia el cosmos. Con lugares seguros y sin la contaminación lumínica de la ciudad, quienes aman el avistamiento de los astros pueden plantar sus telescopios o simplemente acampar en las



fechas precisas para observar la visita de los maravillosos meteoritos o “lluvias de estrellas”.

Las Cuadrántidas, Líridas, Eta Acuáridas, Delta Acuáridas, Perseidas, Dracónidas, Oriónidas, Leónidas y Gemínidas. ¡Todas, todas ellas pueden avistarse desde este lugar increíble! Quienes habitan en las zonas más altas y despobladas lo saben. Para estas familias, ser visitados por las estrellas es una experiencia que tienen a la mano. La historia del cosmos está a su alcance a lo largo de todo el año y, junto a él, experiencias como la de Espíritu Viracocha, quien dice haber avistado extraños transportes voladores provenientes de otros planetas. El señor Viracocha tiene marcada en su memoria a los seres que dice haber observado de lejos. Los describe como “muy flacos, altos y vestidos con ropas blancas y ajustadas”.

A primera vista, parecen relatos de fantasía. Pero, cuando en una noche despejada y estrellada, en Lloa comienzan a atravesar el horizonte los restos de nuestra historia cósmica, las preguntas sobre el infinito se suceden unas detrás de otras; la emoción nos embarga; y de alguna inexplicable manera, las palabras de don Espíritu Viracocha cobran sentido y realidad.

La feria dominical de Lloa y su identidad gastronómica

Comer cerca de la cima de una huaca poderosa como el Pichincha es alimentarse con lo mejor que puede ofrecer la energía solar. Comprometidos con evitar los agrotóxicos y aprovechar la riqueza y fertilidad de los suelos volcánicos, ricos en nutrientes, los habitantes de Lloa organizan, desde hace algunos años, una feria productiva que es un auténtico deleite para los amantes de los productos 100% naturales y orgánicos.



Imagen aportada por: María Isabel Llumiquinga. La Producción De Lloa. Lloa, 2022

Zanahorias, remolachas, acelga, cebolla, papa, maíz, habas, lechuga, brócoli, tomate: todo en su máximo esplendor y frescura. De la tierra directamente a la mesa y con costos que eliminan el sobreprecio de la intermediación. Así es la feria dominical de Lloa, en donde además se va profundizando la tradición de producir las recetas para los mejores quesos y derivados lácteos de la región andina. Con recetas especiales para el queso provolone, mozzarella, andino, etc. Con combinaciones de especias de la zona como orégano, ají y otras especias. Con maduraciones diferentes que van desde el queso más tierno hasta los más maduros e intensos, Lloa trabaja para colocar su nombre a nivel nacional y regional, gracias a una producción lechera igual de cuidada y natural que

la de sus cultivos. El delicatessen lloano ofrece experiencias de sabores y nutrición de excelente factura y creatividad.

Y junto a estas experiencias, está por supuesto la comida. Si bien es cierto que en Lloa se conjugan los platos típicos de toda la serranía, como la fritada, hornado, yaguarlocro, caldo de gallina y llapingachos, podría decirse que la marca identitaria de la parroquia es su borrego asado. Sazonado con especias naturales y asado al carbón, el borrego de Lloa es una experiencia para paladares privilegiados. Acompañado con finas guarniciones de papas, mote, habas y granos de la zona, el sabor de este platillo es incomparable.

No pueden faltar en este mapa gastronómico las bebidas tradicionales como la chicha de jora y el champús, siendo la receta de la Sra. Mercedes Vega una de las más apetecidas por el cuidado de su preparación y por el uso de pundos y ollas de barro, lo que, según nuestra cronista, es la marca especial del sabor. Marca que transmitiría a su champús, el amor y sabor de la tierra misma con la que se elaboran los pundos, en una suerte de alquimia que transfigura la identidad lloana en bebida deliciosa para quienes desean probarla.

Finalmente están los dulces y coladas. En Lloa, la tradicional colada morada puede encontrarse a lo largo de todo el año. También el morocho, preparado con la leche de altísima calidad proveniente del ganado local. Delicias que pueden ser acompañadas con humitas de sal o de dulce y quimbolitos. No obstante, el sello de calidad se lo llevan los buñuelos, cuya fina masa es un secreto de la culinaria lloana. Acompañados con miel de caña, estos memorables bocadillos son razón más que suficiente para querer volver una y otra vez a Lloa, uno de los lugares más esplendorosos del Ande ecuatoriano.

Pesca de truchas en el barrio San Juan de Chillogallo de Lloa y en el Rancho La Delicia

Rancho La Delicia



Imagen aportada por: Celina Margarita Pantoja Obando. Parroquia de Lloa, Rancho La Delicia. Lloa, 2022

Como se habló en la caracterización general de Lloa, existen diversos asentamientos humanos vinculados a la parroquia. Entre ellos está el barrio San Juan de Lloa, al que se accede únicamente por la vía de Chillogallo. Ubicado a 4 000 metros sobre el nivel del mar, esta comunidad tiene una vista impresionante al Atacazo, a Lloa y a la cadena andina de la que forma parte el Volcán Pichincha.

San Juan tiene actualmente un capital humano importante, que se debate entre las duras condiciones del lugar debido a la falta de atención de las autoridades estatales y la esperanza de conseguir anclar un proyecto de vida viable y con un futuro digno. Con este horizonte en mente, en este barrio se ha asentado uno de los criaderos de truchas de mejor calidad de la zona. Poco conocido por las dificultades de acceso al lugar, la calidad del producto ofrecido, y el valor de la experiencia en un entorno paisajístico con cero contaminación de aire, valen la pena el esfuerzo de llegar.

En la misma línea, pero con un camino ya recorrido en el ámbito del turismo comunitario y ecológico, el Rancho La Delicia ofrece acceso a paseos hacia cascadas, ojos de agua y a posibilidades de practicar pesca deportiva. Reconociendo el valor de las especies ictiológicas endémicas, en La Delicia la crianza de truchas se realiza con altos estándares de protección para evitar que los especímenes se reproduzcan fuera del área contemplada para la pesca.

El Faro Cultural de Lloa

Asentado entre las calles Virgen del Volcán y Virgen del Cinto, en uno de los barrios de Lloa, se encuentra uno de los proyectos más importantes de la gestión cultural local. Reconocido por su particular casa y por su dueño, quien dejó definitivamente la ciudad de Quito para construir en el Valle Encantado una opción reconocida ya por muchos de sus habitantes como baluarte para el impulso de las manifestaciones artísticas, turísticas y medioambientales, El Faro Cultural teje actividades educativas y culturales, a través de la profundización de las relaciones intergeneracionales.

Cual si fuese un almacigo simbólico, en este lugar se trabaja en el semillero de nuevos artistas locales: músicos, bailarinas, danzantes, futuros actores y actrices tienen ahora

la posibilidad de ver crecer sus afinidades y potenciarlas más allá de las fronteras físicas del poblado.

Pensando en que la cultura se encuentra en devenir, y reflexionando sobre el medio ambiente, el Faro Cultural impulsa el proyecto “Lloa comunidad cero plástico”. Y lo hace desde una perspectiva no impositiva, gracias al taller de alfarería, a través del cual se espera paulatinamente introducir la cultura del uso de versátiles piezas de barro, en reemplazo de la vajilla de plástico que se usa actualmente en los locales del lugar.

Con la premisa de que el barro es tierra que vuelve a la tierra, en tanto el plástico es un químico de cuasi imposible degradación, se espera incorporar la costumbre de comer y beber en bellos recipientes, que al terminar su vida útil, podrán ser reemplazados por otros de bajo costo, dejando la huella positiva de un objeto que vuelve de manera natural al ciclo de la vida, en lugar de uno que, por la siniestra voluntad de las grandes corporaciones, solamente lastima nuestro planeta y amenaza nuestro porvenir.

Las aguas termales de Urauco

Ubicadas en una zona de influencia de aguas ferruginosas, las termales de Urauco son distintas a las demás. Si bien es cierto su temperatura no es totalmente cálida, las propiedades medicinales que se les atribuyen las vuelven famosas y un destino de fin de semana visitado por los lugareños y por quienes desean experimentar una experiencia ecoturística distinta.

Rodeadas por cascadas que pueden visitarse con un mediano esfuerzo, Urauco es un hito todavía poco conocido. No obstante, la organización de sus pobladores ha permitido su crecimiento como destino de visita para los habitantes de Quito principalmente. A futuro se espera que nuevas instalaciones y piscinas permitan el mayor disfrute de este sitio, rodeado de la riqueza del paisaje del mundo andino.



Referencias

Taller Cronistas Bicentenario, Octubre 2022, Taller Cronistas Bicentenario, Parroquia Lloa y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Carlos Ortiz Amores, González Romel, María Isabel Llumiquinga, Celina Margarita Pantoja Obando, Mercedes Manuela Vega Jaramillo

CRÓNICA *de la parroquia*

NONO



Cronista de la parroquia y autora:

Jéssica Tingo

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yánez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Virgen del camino de Alambi

Como su nombre lo menciona, el santuario de la Virgen del Camino se encuentra ubicado en la gruta del camino hacia Alambi. La Virgen yace grabada sobre una enorme roca en un importante lugar, pues hace algunos años era la antigua vía a Nanegalito.

Su aparición se desarrolla en un contexto religioso de reafirmación de fe católica en la parroquia, lo cual es sumamente importante debido a que es base fundamental de su cultura y conlleva a la creación de espacios y prácticas autóctonas que la hacen única. La fiesta en honor a la Virgen del Camino se realiza cada 13 de agosto y va de la mano con la celebración de la parroquialización de Nono. Las festividades tienen una duración de quince días contando únicamente entre fines de semana.

El primer sábado se realiza la caminata en honor a la Virgen, la cual parte desde la Iglesia del Divino Niño en el parque de Cotocollao y llega hasta la gruta de Alambi, posteriormente se realiza su respectiva misa y se da inicio a las festividades. Los fines de semana posteriores se realizan diversas actividades culturales como el desfile de confraternidad, carrera de coches de madera, paseo del chagra, serenata a la Virgen del Camino, entre otros.

El santuario está ubicado en la curva al costado de la montaña en la parte superior. Según la tradición, se cuenta que la imagen fue descubierta por primera vez por Elsa América Barreiros, quien actualmente tiene 82 años, vive en Guarumos (45 minutos de Nono) y es un personaje histórico reconocido en la parroquia.

La adulta mayor cuenta que, por cuestiones laborales, un día pasaba de madrugada cerca de donde hoy está ubicado el santuario de la Virgen. Iba rezando como era

costumbre “Buenos días tengas madre, hija del eterno padre Dios, cúbrenos con vuestro manto”, acabando de decir esa oración se ilumina el lugar “como si viniera un carro por el monte”, menciona. Inmediatamente continuó rezando con varias plegarias y prosiguió con su paso.

La primer testigo



Imagen aportada por: Jéssica Alexandra Tingo Sacta. Señora Elsa Barreiros, testigo presencial de las primeras apariciones de la Virgen del Camino de Alambi. Nono, 2022

La Sra. Elsa Barreiros continúa narrando y menciona que unos días después, exactamente un viernes para amanecer sábado, sueña con la Virgen. En su sueño, ella está caminando al pueblo de Nono para ir a misa, cuando pasa por la gruta de Alambi observa que al frente está la madre

santísima y le dice “Vení”. Ella inmediatamente avanza de rodillas y, al llegar, la Virgen le dice “Vení, acompáñame a cantar”. En el sueño, la Virgen se encontraba cantando la siguiente canción:

Qué luz esplendorosa la luz de Salomón.
Qué luz esplendorosa la luz de Salomón,
Así en la aurora hermosa, los montes alumbró.
Así en la aurora hermosa, los montes alumbró.
Del Quinche hermosa bella, más pura que el mismo sol.
Del Quinche hermosa bella, más pura que el mismo sol.
Palacio y templo más digno que la celeste mansión.
Palacio y templo más digno que la celeste mansión.
La llama de amor fecunda que la Virgen penetró.
La llama de amor fecunda que la Virgen penetró.
Que formó de sangre pura, oh digno trono de Dios.
Que formó de sangre pura, oh digno trono de Dios.

Acabando de cantar la Virgen le dice “Aquí voy a vivir, pero yo quiero que me canten” y, de pronto, se despierta.

A los ocho días, nuevamente pasaba por el lugar, esta vez con Don Manuelito Cargua. Iba rezando y cuando faltaban unos tres pasos para llegar a la curva, justamente el lugar de su sueño donde la virgen estaba cantando, escucha su voz que le dice “Álzame a ver”. Levanta la mirada y sus ojos van directamente a la piedra en donde yacía su figura plasmada. Sorprendida le dice a Don Manuel “Venga, venga a ver” y Don Manuelito apurado le alcanza y le responde: “¿Que pasó señora Elsita?”. Ella continúa y, señalándole la piedra, le dice “Ahí está nuestra madre santísima”. Sin embargo, Don Manuelito le responde: “No señorita Elsita, corrida de agua nomás es”.

Aunque nadie más podía visualizar a la Virgen, semanas después y al hacerse popular la historia, el cura de la época acudió al lugar para corroborar lo que se decía y efectivamente, pudo ver a la Virgen en la piedra y le rezó algunas plegarias. Confirmó al pueblo lo sucedido y con el pasar del tiempo, poco a poco fueron cada vez más los

creyentes que podían observarla en la roca.

La Virgen en la Piedra de Nono



Imagen: Jéssica Alexandra Tingo Sacta. Representación de la Virgen del Camino de Alambi. Nono, 2022

Debido a que constituye una zona turística, tanto para noneños y turistas, en la actualidad se encuentra protegida con una estructura metálica para su mejor conservación, y se accede a él mediante unas escaleras angostas. Cientos de fieles y creyentes acuden al lugar para rezar con devoción a la Virgen santísima y dejarle ofrendas económicas, velas, flores, rosarios, cánticos, entre otros.

Hoy por hoy es uno de los acontecimientos más importantes de la parroquia, pues forma parte de su cultura actual, convirtiéndose en la fiesta más importante de Nono y fomentado el turismo.

Cronista participante:

Jéssica Alexandra Tingo: Promotora del GAD Parroquial de Nono y estudiante de Trabajo Social de la Universidad Central del Ecuador.

HITO

de la parroquia

NONO



La Virgen del Camino de Alambi

Cronista de la parroquia y autora:

Jéssica Tingo.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

La fiesta de La Virgen del Camino de Alambi

Quien recorre Nono sabe que su caminar está bendito por la mismísima Virgen del Camino de Alambi, Santa Patrona consagrada de Nono, a quien se celebra desde 1964. Grabada en piedra, de manto azul y cargando al Niño Dios al hombro, la imagen de la santa cuida de la parroquia desde su santuario en una gruta en el camino hacia Alambi, de ahí su nombre. La historia sobre los orígenes de la virgen ha sido rescatada por Jessica Tingo.

Según narra la cronista, la Santa fue identificada por primera vez de la mano de doña Elsa Barreiros. Nos cuenta ella que un día caminaba cerca de la gruta rumbo al trabajo, cuando quiso dar oración: *"Buenos días tengas, madre, hija del eterno padre Dios, cúbrenos con vuestro manto"*. Posterior a ello, una luz como la de un faro iluminó la gruta.

Sería poco después cuando la Virgen se le aparecería en un sueño a Doña Elsa: *"Vení, acompáñame a cantar"*, le decía, *"aquí voy a vivir, quiero que me canten"*.

Días después caminaba cerca de la gruta Doña Elsa junto a Don Manuelito Cargua, al igual que días atrás Doña Elsa iba recitando oración cuando escuchó que le decían: *"Álzame a ver"*. Al subir la mirada, Doña Elsa se encontró con una roca en donde estaba plasmada la imagen de La Virgen.

Al inicio no era fácil reconocerla, tuvo que regarse la noticia para que semanas después fuera el párroco a corroborar lo sucedido, y sin más, tuvo que reconocer el suceso, le rezó plegarias y así, con pasar del tiempo fueron cada vez más los feligreses que reconocían la imagen de su santísima grabada sobre la roca.

Desde hace medio siglo que la parroquia celebra a La Santa con fiestas, ofrendas, toros y desfiles. Las fiestas de La Virgen del Camino son hasta la actualidad la principal celebración de la parroquia de Nono, una parroquia marcada por una importante espiritualidad católica cuyo legado perdura hasta la actualidad. El Santuario a La Virgen del Camino es uno de los principales atractivos turísticos de Nono, así como también es vestigio de la historia de una parroquia ancestral, rica en cultura y ritualidad.

Referencias

Secretaría Nacional de Planificación. (2015). Plan de Ordenamiento Territorial, Nono 2015 - 2019.



CRÓNICA *de la parroquia*

CALACALÍ



Cronistas de la parroquia:

Moisés Villenas, Ernesto Morales, Claudia Oña.

Autor:

Moisés Villenas

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Los Arrieros

Un arriero es la persona que conduce las bestias de carga de un lugar a otro. En el caso del arriero Calacaleño, es el valiente que luchó junto a los bueyes y bestias (animales de carga) para llevar el pan para sus hijos. Cundía el peligro en esos viajes, tanto que, en uno de ellos, falleció el ilustre señor Segundo Negrete.

Con el sudor de su frente, humilló a la inclemencia del tiempo. El “culunco”, el chaquiñán, su machete, su “cucayo” y el farol fueron testigos de sus hazañas.

Los viajes de Calacalí, cruzando la montaña llena de peligros, hicieron de sus hijos, verdaderos gladiadores del tiempo.

Arrieros y productores de trago



Imagen aportada por: Moisés Villena. Arrieros. Calacalí, 2022

En un inicio, el propósito de los arrieros fue el intercambio de productos del clima frío con los de clima caliente, entre Nanegal, Cariarco, Chontapamba, San José de Palmira y Palmitopamba. Luego, se dedicaron al contrabando del licor procesado de la caña de azúcar en trapiches.

El arriero es herencia centenaria de nuestros antepasados. Los que recordamos con cariño son los señores: Ignacio López, Antonio Calahorrano, Gerardo Morales, Juan de Dios López, José Bahamontes, José Antonio Buitrón y José Javier Buitrón.

Cronista participante:

Moisés Villenas: Docente y escritor. Desde muy joven se interesó por recopilar la historia de Calacalí, es fundador del Club de poesía La Delicia y del grupo Poetas del equinoccio.

HITO

de la parroquia

CALACALÍ



El juego de la pelota nacional

Cronistas de la parroquia:

Moisés Villenas, Ernesto Morales y Claudia Oña.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

El Juego de la Pelota Nacional, campeonato calaqueño

La cultura es una cosa viva que habita en el arte, el lenguaje y las tradiciones de los pueblos. Estas costumbres y ritos se transfieren de una generación a otra, de un puerto a otro. Tal es el caso del antiguo juego de la Pelota Nacional, una tradición, casi exclusivamente, calaqueña, cuya práctica data de hace más de dos siglos.

Son pocos los países que pueden presumir la práctica de este longevo deporte: uno es Colombia, y el otro es Ecuador. En el caso del Ecuador, hay pocas parroquias que pueden ostentar el título de campeonas del deporte. Calacalí es la parroquia ganadora de Pelota Nacional desde hace 120 años.

Ernesto Morales, aficionado y árbitro del deporte, recuerda a Gonzalo Muela, Flavio Morales y Cristóbal Cumba, ex-compañeros de juego que llegaron a la selección de Pichincha y se convirtieron en tricampeones nacionales.

Solo quienes puedan disfrutar de la nostalgia de este deporte pueden apreciar la belleza de su sencillez. La simplicidad de esta práctica une pueblos, crea campeones, hinchadas y también cumple añoranzas, con un guante y una bola.

Aunque no parezca, el juego de Pelota Nacional requiere de una predisposición atlética y ágil. No en vano se lo llama “el juego de gladiadores”. Los jugadores deben luchar por la victoria portando guantes de 25 libras de peso para golpear pelotas de 32 onzas, una hazaña compleja para quien no posea un cuerpo entrenado.

“No importa quién gane o quién pierda, porque entre amigos nadie pierde”. El juego se puede jugar en cualquier momento, pero en Calacalí se prefieren los fines de semana.

Actualmente, la parroquia es sede de los juegos inter-parroquiales del cantón Quito, perpetuando así, este espíritu de fuerza, amistad y comunidad que lleva consigo.

Casa Museo Carlota Jaramillo

La Reina de la Canción Nacional



Iván Chávez Montero. Monumento a Carlota Jaramillo, Parque Central de Calacalí. Calacalí, 2022

El pasillo, aquella música triste que pone a los ecuatorianos contentos, fue una importante innovación musical que colocó al Ecuador en el radar internacional. Entre los representantes de este género musical, se encuentra Carlota Jaramillo, mujer calaqueña cuyas canciones han inundado bares y trapiches desde hace ya casi una centuria.

De esta melancólica voz, apenas y quedan vestigios. Hoy en día, La Casa Museo Carlota Jaramillo, es una exhibición llevada a cabo por Claudia Oña, directora de la organización desde hace siete años. Claudia ha pedido a las autoridades locales apoyo para administrar la colección recibiendo oídos sordos por mucho tiempo.

Fue un día, que la hija y sobrina de Carlota visitaron la parroquia y encontraron los bienes de la cantora ecuatoriana en tal estado, que se sintieron decepcionadas. Tras dar un ultimátum al gobierno parroquial, la administración del museo fue transferida para bien.

Carlota era la menor de 3 hermanos, su voz pudo trascender incluso los tabúes de la época de que una mujer pueda pisar el escenario. Con solo pronunciar su nombre, uno puede vislumbrar los tiempos románticos del Ecuador de antaño. Mujer terca, no tuvo reparos al enfrentarse a la autoridad, sin importar que le cueste la cárcel, una postura sumamente adelantada para su época.

La intérprete ecuatoriana permanece como una figura importante en la historia de la música ecuatoriana y su legado continúa hasta la actualidad. Carlota siempre podrá ser recordada como una de las primeras mujeres en brillar en el género musical del pasillo. Asimismo, rompió barreras y estableció un precedente para las mujeres en la industria de la música nacional.

Además, su exitosa carrera le otorgó el reconocimiento de “La Reina de la Canción Nacional”. Carlota es un recordatorio de la importancia de la música en la historia cultural ecuatoriana y de la capacidad de una sola persona para dejar un impacto duradero en la sociedad. Su legado sigue vivo, inspirando a más artistas en este romántico género musical.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario, Parroquia Calacalí y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Octubre 2022: Cronistas: Moisés Villenas, Ernesto Morales y Claudia Oña.

CRÓNICA *de la parroquia*

NANEGALITO



Cronistas de la parroquia:

July Mena, Geovana Perugachi, Franklin Taboada, Hilda Pozo, José Miño, Sonia Hidalgo y Francia Fuentes.

Autoras:

Sonia Hidalgo y Francia Fuentes.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Una mujer de cambios

Aquel día, mientras Sonia, mujer de 54 años, cocinaba en su restaurante de forma tranquila, decidí acercarme y preguntarle un poco sobre su vida. Si siempre deseó tener un local o una tienda. Me respondió que sí. Pregunté nuevamente: ¿siempre fue así? Respondió que de adolescente su deseo fue ser enfermera, pero no fue posible. Al parecer, cuando fue niña el estudio no era una prioridad. A pesar de su interés, no culminó sus estudios completos.

Pensé, ¿cómo puede ser posible? La educación es un derecho. Me sentí intrigada, quería saber cuál fue la razón. Decidimos continuar, me platicó sobre sus estudios de la primaria. Para iniciar sus estudios, tenía que vivir con sus abuelos, ya que para llegar a su escuela desde la casa de sus padres eran 10 kilómetros de distancia. En una época donde el transporte era escaso, muy distinto a la actualidad, vivir con su abuelo Alejandro y su abuela Rosario era la mejor opción.

A sus seis años, inicia su escolaridad, sin embargo, tenía obligaciones que cumplir antes de asistir. Realizaba actividades de ganadería como el ordeño. La ganadería fue y es, en la parroquia de Nanegalito, en aquel entonces llamado Tahuaguirí, la principal actividad de producción para algunos pobladores.

Recuerda cumplir con el ordeño y el cuidado de los animales para posteriormente asistir a clases. Se levantaba a las cinco de la mañana para cumplir con sus obligaciones para regresar rápidamente a casa, peinarse, desayunar machica con agua de panela y llegar siete y cuarto a la escuela.

Al regresar, estaba encargada de los negocios de la tienda. Le gustaba realizar cuentas, de ahí su facilidad admirable para las matemáticas y ya en la noche podía realizar sus deberes

escolares de matemáticas, historia y costura.

Recuerda a su escuela como una pequeña casa de madera con techo de hojas de bijao y pizarrones de tiza. Además, recuerda que los hombres y las mujeres jugaban por separado. En aquella época, estuvo normalizada la idea de que los maestros debían reprender de forma física a los estudiantes, incluso los padres autorizaban dicho castigo.

En la institución se realizaban mingas para el mantenimiento y limpieza de los espacios donde las mujeres se encargaban de la preparación de los alimentos, mientras que los hombres se encargaban del trabajo pesado.

La madre y sus hijas



Autor: Nelson Ullauri. Sonia Hidalgo y sus hijas. Nanegalito, 2022

Al finalizar la primaria, su abuela fallece y Sonia se dedicó a atender a su abuelito, a cuidar de sus hermanos pequeños, quedó a cargo de la cocina, la ropa y demás actividades domésticas. No obstante, deseaba seguir estudiando para llegar a ser enfermera. Lamentablemente, sus padres consideraron que no era una prioridad, ya que en la época de su niñez y adolescencia rondaba la idea de que las mujeres acudían al colegio o secundaria a buscar marido y no a estudiar. Tampoco realizaban deporte, pasaban solo en casa.

Francia Fuentes y sus hermanas



Autor: Nelson Ullauri. Las mujeres libres de Nanegalito. Nanegalito, 2022

A pesar de las dificultades e ideales con respecto a la educación y a pesar de estar atravesada por la mirada y exigencia social sobre lo femenino, cambió el rumbo de su generación.

¿Cómo? Rompió un ciclo. No heredó a su generación la idea, hoy obsoleta, del destino de las mujeres. Actualmente, tiene 7 hijas y, junto a su esposo, destinaron recursos y

confianza en la educación de sus hijas. No deseaban una historia repetida, sino una historia libre. Para ello, buscaron y acompañaron sus estudios para que cada una logre sus sueños y no dependan de nadie más que de sí mismas. Les otorgaron la libertad de ser.

Ahora, sus hijas poseen una profesión y gozan de esa libertad. Lo más interesante de esta historia ¿Saben qué es? Esa mujer es mi madre.

Cronistas participantes:

Sonia Hidalgo: Madre de familia. 7 hijas mujeres. Servicios Gastronómicos y labores campesinas. Comerciante.

Francia Fuentes: 25 años. Psicóloga Clínica. Bailarina. Gestora Cultural. Centro Cultural Tahuaguri. Integrante de la Red de Jóvenes del Chocó Andino.



HITO

de la parroquia

NANEGALITO



El pueblo donde nacen las nubes

Cronistas de la parroquia:

July Mena, Geovana Perugachi, Franklin Taboada, Hilda Pozo, José Miño, Sonia Hidalgo y Francia Fuentes.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Reseña histórica de la parroquia Nanegalito

Coincidiendo con lo planteado en *La Cultura Popular en el Ecuador* realizada por el CIDAP y coordinada por Marcelo Naranjo donde se señala:

Los diversos procesos de poblamiento que han tenido lugar en la provincia, donde hay zonas que fueron consolidadas desde la época de hacienda en los primeros años de la era republicana, como las regiones de Cayambe o Machachi para solo citar a dos ejemplos importantes, hasta zonas de colonización temprana como Santo Domingo de los Colorados, pasando por áreas donde se ha producido un proceso de colonización tardío, como la región de los Bancos, Pedro Vicente Maldonado, Puerto Quito, (ampliaría a Gualea, Pacto, Nanegal, Nanegalito) han ido configurando una serie de distinciones y especificidades, que han tenido una incidencia directa en las múltiples expresiones culturales (e identitarias) que registra la provincia de Pichincha⁴.

Se acuerda que en el noroccidente de Pichincha hay evidencias de una vieja y continua ocupación humana en el bosque nublado, que empezó aproximadamente entre 10900 y 9400 A.C. según investigaciones arqueológicas. Otros estudios realizados evidencian un intenso poblamiento desde 1500 A.C. hasta el año 1000 A.C. por sendas migraciones

⁴ Naranjo Marcelo (Coord.), *La Cultura Popular en el Ecuador, Provincia de Pichincha, tomos I*

desde la sierra y la costa hacia el noroccidente de Pichincha. La gente de la costa habrían llegado a la zona en búsqueda de nuevas tierras o por la necesidad de alejarse de áreas muy pobladas, mientras que los serranos habían emigrado en búsqueda de productos nuevos y altamente valorados como el algodón, el ají o carnes de animales silvestres.

Nanegalito es una parroquia heredera de un pasado histórico muy rico a pesar de ser la parroquia más joven del noroccidente. Estudios recientes demuestran que esta zona se encontraba habitada por culturas prehispánicas, formando parte de la cultura Yumbo que alcanzó un gran desarrollo político, económico, tecnológico y social. Uno de los mayores logros arquitectónicos que deja ver su conocimiento astronómico es el Centro Ceremonial Tulipe⁵.

Desde los años 800 al 1560, esta zona fue intensamente habitada por la agrupación étnica denominada Yumbo. (Espinoza, 2005) A partir de entonces se daría un ciclo de despoblamiento ocasionado probablemente por una fuerte erupción del Pichincha o el Pululahua. De las erupciones más recientes del Pichincha como la de 1.660 hay claros testimonios que ratifican dicha tendencia. Despoblamiento, también, por el agotamiento de un proceso colonizador terriblemente opresor.

La colonización española: entre 1562 y 1740, durante el cual se creó el *modus vivendi* en el cual los yumbos mantenían sus actividades de producción y alguna autonomía. Los tributos eran recaudados por los caciques locales, se crearon las misiones de los Padres de la Merced (Mercedarios) y se establecieron haciendas de caña de azúcar que empleaban mano de obra local (Salomón 1985).

⁵ Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia de Nanegalito 2015-2019.

La desaparición de los Yumbos en el siglo XIX y consolidación de las haciendas. Hasta ese entonces había subutilización de la tierra por falta de mano de obra y dificultades de comercialización por la inexistencia de caminos adecuados. Desde la Colonia Nanegalito era el sitio de paso obligatorio entre Quito, Gualea, Pacto y Nanegal.

Sin embargo, desde 1890 empiezan a llegar los primeros colonos a la región, los cuales impulsan la explotación agrícola y reparten la tierra entre varias familias que construyen casas cerca del camino. El sector poco a poco fue poblándose con casas alejadas entre sí conformando primeramente el nuevo caserío conocido como Nanegal Chico, con el objetivo de diferenciarlo de la parroquia Nanegal a la que se le conocía con el nombre de Nanegal Grande. (...) En 1938 se abre la primera escuela fiscal, con el nombre de Túpac Yupanqui ubicada en el actual barrio de Santa Elena con establecimiento propio y 17 alumnos. En el año 1952 se organizó el primer comité pro mejoras entre todas las familias que habitaban el caserío. Resultó electo primer presidente el señor Gerzán Calderón, quien convocó a los moradores a encuentros deportivos para aglutinar y seguidamente proponer la necesidad de elevar a Nanegal Chico a la categoría de parroquia. Tras un largo proceso, el 14 de noviembre de 1952, por ordenanza Municipal es elevada a la categoría de parroquia; cambio que materializa la descentralización del Gobierno Central, mecanismo administrativo mediante el cual se puede estimular a los sectores marginales, a convertirse en agentes autogestionarios de su desarrollo.⁶

⁶ Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia de Nanegalito 2015-2019.

Desde esas fechas y hasta la actualidad, la región experimentó un proceso de repartición de las haciendas y de recolonización de la tierra por migrantes procedentes de diferentes partes del país. En 1938 se crea la primera escuela fiscal, con el nombre de Túpac Yupanqui ubicada en el actual barrio de Santa Elena con establecimiento propio y 17 alumnos.

En el año 1952 se organizó el primer comité pro mejoras entre todas las familias que habitaban el caserío. Resultó electo primer presidente el señor Gerzán Calderón, quien convocó a los moradores a encuentros deportivos para aglutinar y seguidamente proponer la necesidad de elevar a Nanegal Chico a la categoría de parroquia. Tras un largo proceso, el 14 de noviembre de 1952, por ordenanza Municipal es elevada a la categoría de parroquia; cambio que materializa la descentralización del Gobierno Central, mecanismo administrativo mediante el cual se puede estimular a los sectores marginales, a convertirse en agentes autogestionarios de su desarrollo.

Junto a esto, se desarrolla la construcción de una amplia red de carreteras, crecimiento de centros poblados, desaparición de recursos forestales, expansión del ganado, caña de azúcar y aguardiente.

Nanegalito el pueblo donde nacen las nubes

Nanegalito es conocido como: “El pueblo donde nacen las nubes” y constituye la entrada al Noroccidente de Pichincha. Ubicada a tan solo una hora de la ciudad de Quito, goza de un clima y un paisaje de privilegio. Es considerado como un ecosistema mega diverso de la Bioregión Chocó, por propios y extraños. Es tierra de gente amable y trabajadora.

Haber escogido este hito denota el gran apego a la bondad de la naturaleza y, lógicamente, pondera la valoración que se da al cuidado del medio ambiente. Si bien la neblina que forman las nubes da una característica esencial a esta parroquia su reconocimiento como hito se da desde el principio de valorar el agua como generadora fundamental de la exuberante biodiversidad. Sin nubes no hay agua, sin agua no hay vida. Por esa consideración vital, van transitando las actuales generaciones, formando sus identidades.

La neblina de La Armenia



Autor: George Torres. Neblina creciente en los caminos del barrio La Armenia. Nanegalito, 2022

Pues, bien se señalaba, el poblamiento de todos estos territorios se dio por una colonización temprana y tardía, por gente de diversas partes del Ecuador que llegaron con el afán de conseguir mejores condiciones de vida y afrontaron

un sinnúmero de sacrificios con gran voluntad.

Cada vez más, van configurando sus nuevas identidades asentadas en su conjunción con la naturaleza y rica biodiversidad.

Muy poco se menciona en estos sectores como referencias o hitos a hechos históricos o fechas religiosas, más bien se destaca todo lo vivido y, sobre todo, la riqueza natural que posibilitó subsistir y gozar ahora de estos hermosos parajes. Eso sí, claro que conservan sus devociones a las vírgenes de sus localidades originarias como agradecimiento por haberles encaminado a estos parajes.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Parroquia Nanegalito del Cantón Quito y las Crónicas originales escritas por sus participantes: July Mena, Geovana Perugachi, Franklin Taboada, Hilda Pozo, José Miño, Sonia Hidalgo y Francia Fuentes.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Nanegalito 2019 – 2023.

Marcelo Naranjo, (2007), La Cultura Popular en el Ecuador, Provincia de Pichincha, tomos I, II y III Cuenca, CIDAP.

Plan de Conservación y Buen Vivir RBCAP Octubre 2020

Salomon, F. 1997. *Los Yumbos, Niguas y Tsátchila o “Colorados” durante la colonia española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Editorial Abya Yala.

CRÓNICA *de la parroquia*

NANEGAL



Cronistas de la parroquia:

Wilson Humberto Rodríguez Tata, José Arsenio Mena Flores, Luis Humberto Recalde Morales, Mariana Flores Valles, July Mena, Geovana Perugachi, Franklin Taboada, Hilda Pozo, José Miño.

Autor:

Wilson Humberto Rodríguez Tata

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Forjando el progreso entre culuncos, bueyes y arrieros

Por las majestuosas montañas, se abrían paso nuestros arrieros, día a día, para llevar los productos hacia Calacalí.

Hace más de 100 años, nuestros Nanegalenses partían con sus productos hacia la hermana parroquia de Calacalí. Llevaban dulces y frutas como la piña y la papaya. También se trasladaba el plátano verde, la yuca y panela.

Como tenían que pasar el río Alambí, recogían, de los árboles de caucho, la materia prima para elaborar una tela impermeable que servía para cubrir en la carga de panela en especial.

En aquellos tiempos el río era muy corrientoso para lo cual se utilizaba unos cabestros que les armaban a los bueyes para ayudarles a pasar. Al otro lado del río, existía un árbol muy grande que servía de soporte para sostenerle al buey para que no se vaya en el río.

En su caminata, llegaban a Marianita, Pacchal, la Playa, para luego llegar al río Umachaca donde, con las aguas cristalinas, hacían el tan anhelado chapo para retomar fuerzas y continuar con el viaje.

Pasaban por los culuncos, también llamados camellones, cuya altura sobrepasaba los 2 metros. Comentan los arrieros que cuando pasaban por los culuncos tenían que gritar muy duro para que los demás arrieros sepan que hay animales atravesando el culunco. Los que estaban en la parte de afuera tenían que esperar en un lugar amplio para luego ingresar.

Siguiendo su trayectoria pasaban por la hermosa Chorrera Mojada, su nombre se debía a que su brisa refrescaba a todos los transeúntes. Entre las 17h00, llegaban a un lugar llamado Auca donde había un sitio de hospedaje. Ahí se preparaba alimentos para los arrieros, también había

pasto y agua para los bueyes. En este lugar llegaban todos los transeúntes, entre ellos los Nayones que dejaban sus cucayos para comer a su regreso de Nanegal.

Culuncos



Imagen aportada por: Wilson Humberto Rodríguez Tata. Culuncos. Nanegal, 2022

Los Nayones se caracterizaban por ser personas fuertes. Cargaban chalas que en la parte inferior eran angostas y en la parte superior eran anchas, dichas chalas medían más de un metro. A las 3h30 de la mañana siguiente, se levantaban a ver los bueyes para continuar su viaje.

En ese tiempo, se utilizaba lámparas, dichas lámparas eran de botellas de cristal y en el centro tenían una vela. Con ese artefacto buscaban a los bueyes en la oscura madrugada para así continuar con su viaje. Pasaban por Pretana, Chichipunta, Pela Gallo, Lenlin y Yunguilla.

En estos tramos existía, en el camino, una piedra muy fina que lastimaba los pies de los arrieros y era en este lugar que se medía el temple de los jóvenes que empezaban esta gran labor de ser arrieros, para luego de la venta de los productos llegar a Calacalí. Lo más anhelado para su regreso era la sal, harina, fósforo, velas.

Arrieros



Imagen aportada por: Wilson Humberto Rodríguez Tata. Arrieros. Nanegal, 2022

Su vestimenta era de ropa de liencillo y pies descalzos. Era así como nuestros abuelos y padres empezaron a fomentar que Nanegal se convierta en lo que es estos días.

Nuestros antecesores hicieron el trabajo arduo, el trabajo duro. Ahora, nosotros somos los que debemos seguir el camino dado para sacar adelante a nuestra querida parroquia y seguir transmitiendo a nuestros hijos lo valioso que son el trabajo, la honestidad, la dedicación y el amor por lo que hacemos, y por lo que nos vio crecer.

Cronista participante:

Wilson Humberto Rodríguez Tata: Taxista de profesión y parte del grupo de danza Yumbo Llacta, disfruta de su estilo de vida de tranquilidad con su familia y en un entorno de naturaleza.

HITO

de la parroquia

NANEGAL



Los culuncos arrieros

Cronistas de la parroquia:

Wilson Humberto Rodríguez Tata, José Arsenio Mena Flores, Luis Humberto Recalde Morales, Mariana Flores Valles, July Mena, Geovana Perugachi, Franklin Taboada, Hilda Pozo, José Miño.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yánez y Santiago Gómez

Noviembre de 2022

Los culuncos arrieros y bueyes

Los caminos andinos del Ecuador antiguo se pueden rastrear a través de las evidencias materiales o referencias documentales del siglo XV en adelante. En el primer caso, son huellas de las vías que enlazaban pueblos y regiones, y en el segundo, descripciones de expedicionarios, conquistadores y cronistas que recorrieron esta parte de América.

En la Arqueología de los Andes septentrionales se ha definido a los caminos prehispánicos con el nombre de culuncos. Denominación que identifica senderos que, por efecto del uso milenario y la erosión, se han convertido en zanjas de muy variadas dimensiones. Estos senderos y los que se ampliaron o construyeron a raíz de la expansión incaica, forman parte de la red vial andina, que en la época de la colonia fue denominada Camino Real.

La red vial prehispánica, a más de constituir el testimonio de integración de los pueblos, registra, desde el punto de vista físico, rutas que enlazan diferentes regiones, sub-regiones y paisajes geográficos habitados por pueblos de muy diverso origen étnico y grado de desarrollo socio cultural.

Si bien el sistema vial en el Tahuantinsuyo estuvo conformado por dos ejes troncales, uno andino y otro costero, en el caso del Ecuador existe una abundante información de senderos que partiendo de la Sierra, particularmente de Quito, permitieron implementar un eficiente sistema de comunicaciones y de intercambio regional con el noroccidente del país.

En efecto, antes que en Pedro Vicente Maldonado en el siglo XVIII se propusiera construir la vía a Esmeraldas, los pueblos indígenas del noroccidente de Pichincha, conocidos como los yumbos, habían establecido rutas de movilización a través de los pasos naturales o bocas de montaña que

forman los ríos como el Guayllabamba y el Toachi. Estos pasos y las huellas de los culuncos o caminos antiguos, se han identificado en poblaciones como Nono, Calacalí, Lloa, Nanegal, en dirección a Esmeraldas.

Los caminos antiguos, desde el punto de vista histórico cultural, demuestran importantes características de las sociedades aborígenes: conocimiento del espacio físico y capacidad de orientación a través de la astronomía; necesidad de complementar la economía a través del intercambio de productos de cada región; existencia de grupos especializados en el intercambio, como es el caso de los yumbos y mindaláes; y, finalmente, este conocimiento rompe el mito de que los pueblos del Ecuador han cultivado el regionalismo, entre otras razones, por la presencia de la cordillera de los Andes.

Un francés del siglo XIX registró, en su crónica de viaje, los productos que los yumbos traían de la montaña occidental a la ciudad de Quito:

“(...) cargan en las espaldas, dentro de canastos cilíndricos boquianchos que se sostienen con los hombros y la frente por medio de la correa llamada cargadora, apoyando ambas manos en dos grandes bastones, recorren de esta suerte inmensas distancias y trepan con sus enormes pesos a cuestras por los tramos más escabrosos desde los valles de Lloa, Nanegal, Mindo y demás puntos de la cordillera que producen frutos de tierra caliente como plátanos, batatas, chirimoyas, naranjas, ananás, etc. Y habiendo desaparecido los bosques de los alrededores de Quito, traen leña para combustible desde la cúspide de la montaña” (En Enríquez, 1941).⁷

⁷ Eduardo Almeida Reyes *Quito a través de los siglos*, <https://www.ipgh.gob.ec/portal/index.php/comision-de-historia/30-los-culuncos>

Producción de la panela y el trago

Sembrío de caña



Autor: George Torres. Sembrío de caña de azúcar, materia prima para la elaboración de la panela y el alcohol potable, productos característicos de la zona noroccidental de Pichincha. Nanegal, 2022.

Trabajamos con cinco personas, unos se encargaban de cortar la caña, otra persona cargaba la caña cortada, el operario del trapiche que mete la caña y de lo que lo exprime, la caña se baja por los canales para los cajones de la evaporadora, que tenía tres cajones. Para hacer la panela se debe verificar bien la caña, no debe ser guarapeada, seca o podrida, la caña debe ser buena. Cuando baja por los tres canales debe hervir y espesar hasta llegar a punto, con la maquicharina que era una cuchara grande se verifica la miel, aventando hasta que sale unas hilachas, entonces ahí

se sabe que ya está y eso se ponía en los moldes.

Para sacar el trago, las cañas van buenas y malas y se exprimía para los tanques fermentadores, cuando llega al 100° en el peso licor, da 100 litros.

Piedra Oronzona

Piedra Oronzona

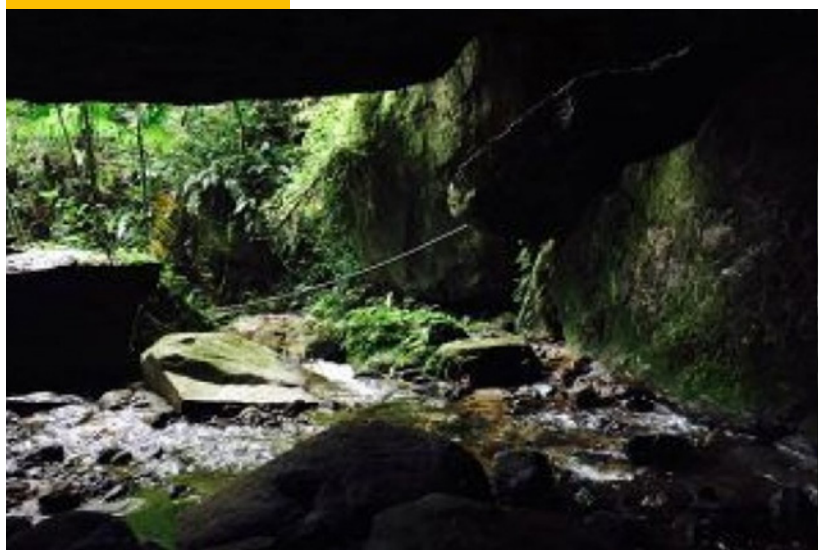


Imagen aportada por: Mena Flores José Arsenio. Piedra Oronzona. Nanegal, 2022

La Oronzona era una linda india. Cuentan que unos Nayones han venido a llevar plátano de la casa de mi abuelita, han sido dos longas, a una de ellas le coge la gana de orinar, una longa se sienta al frentecito de la piedra, por debajo pasaban a donde mi abuelita. De allí, sale una linda gringa, le llama y le dice vení, vení para acá y ve un cuarto todo amarillo, entonces la longa le muestra una macana y le

pone un puñadazo de maíz, le llena la macana y le dice que no quiere verle por aquí así sufriendo, le saca de dentro de la piedra y la longa sale con el miscado de maíz.

La piedra oronzona es una piedra gigante ubicada en medio de una cascada que no ha logrado detener el paso del agua, logrando una formación natural con una peculiar cueva bajo ella. Es una caída de agua natural, pero con un misterio por resolver. ¿De dónde vino la piedra? ¿Siempre estuvo ahí?, estas son algunas de las interrogantes que se producen al ver la majestuosidad de la roca y su extraña textura. Algunos lugareños dicen que siempre estuvo ahí, otros dicen que pudo provenir de una erupción volcánica a varios kilómetros de ahí.⁸

Tigre soplado

Es una leyenda de carácter social que se repite bastante en la zona del noroccidente de Pichincha, particularmente en Nanegal. En la leyenda se narra que hace más de unos cien años, doña Victoria Paila y don Miguel Charcón (este último oriundo de Amaguaña) se casaron. Luego de un tiempo, este va a su pueblo natal a visitar a su familia, y a su retorno, decide traer a un muchacho para que ayude a la pareja en sus labores.

Cuando este chico crece, se convierte en amante de doña Victoria, su patrona. Juntos, los dos deciden propinarle una tremenda paliza a don Charcón. El esposo opta por marcharse del poblado, pero antes de hacerlo, dice a unos amigos suyos: *“Me voy a Santo Domingo (de los Colorados) y si alguna vez regreso, me he de vengar todo lo que me han hecho”*

A los 15 años de la partida de don Charcón, sucede una

⁸ Para consultar más: <https://www.goraymi.com/es-ec/pichincha/quito/rutas-paseos/lugares-turisticos-nanegal-axpajqs15>

matanza de animales (gatos, perros, puercos, ganado) en la casa de doña Victoria y su amante y en toda la parroquia de Nanegal con excepción de aquellos pertenecientes al señor Benítez y su esposa (padrinos de matrimonio de Victoria y Miguel). La matanza era de todos los días.

Esta leyenda alude directamente a aspectos de la normativa social y a los castigos sufridos por aquellas personas que transgreden dichas normas y preceptos de la sociedad. Además, como se verá a lo largo de la leyenda, el tigre a que hace mención es en realidad un hombre que se transforma o adquiere la forma de este animal.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Parroquia Nanegal del Cantón Quito y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Mena July, Perugachi Geovana, Franklin Taboada, Hilda Pozo, José Miño.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Nanegal 2019 – 2023.

Marcelo Naranjo, (2007), La Cultura Popular en el Ecuador, Provincia de Pichincha, tomos I, II y III Cuenca, CIDAP.

Agenda Desarrollo Noroccidente Gobierno de la Provincia 2015 - 2017

Plan de Conservación y Buen Vivir RBCAP Octubre 2020

Salomon, F. 1997. *Los Yumbos, Niguas y Tsátchila o "Colorados" durante la colonia española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Editorial Abya Yala.

CRÓNICA *de la parroquia*

GUALEA



Cronistas de la parroquia:

Alice Zambrano, Mayerli Mora, Estiven Lalvay, Daniel Chapi, Gilberto Flores, Nayeli Cacuango.

Autor:

Gilberto Flores

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Registrando la población gualeana

Gualea, tierra virgen, ha sido bautizada con el nombre de limpia, santa y pura. Los padres Capuchinos iniciaron su labor en 1950, realizaban las fiestas eclesíásticas por el aniversario de la parroquia. Anteriormente, Gualea fue asentamiento de los Yumbos y cuando se extinguieron, empezó a llegar gente de diferentes lugares como Nono, Cotocollao, Ibarra y Tulcán.

En Tulipe está la familia Almeida, en Santa Teresa el señor Guerrón que vino de Nono, en las Tolas la señora Arauz y el señor Sanchez que era de la quebrada de Singuna de Cotocollao, de los hornos de ladrillo. Formaron un caserío con sembríos.

Vista Panorámica de Gualea



Imagen aportada por: Alice Zambrano Robles. Vista de Gualea. Gualea, 2022

Se deforestó muchos lugares de la parroquia, ya que era una montaña virgen. Luego se conformaron los sembríos de la caña de azúcar, también dieron forma a los potreros para la crianza del ganado y los cultivos para el uso diario y consumo familiar.

Mamá Domitila viene de Cotocollao y papá viene del Carchi, ellos se ubicaron primero en la hacienda la Merced. Gualea se fue poblando inicialmente por la explotación de madera y luego por la producción de la caña de azúcar para la panela. Posteriormente, empezó la producción del trago porque salía más rentable. La Señora Lola Páez era la única que tenía tienda y mamá Domitila que hacía chocolate con pan, me decía que a escondidas me coja un pancito y me sentara a comer.

Yo estudié hasta cuarto grado aquí en Gualea y luego tuve que salir para continuar mis estudios. Con un poquito más de estudios, nuevamente regresé a Gualea y me pusieron a cargo un puesto en el registro civil. La organización de los documentos era un desafío ya que eran hojas volantes y el espacio para guardar la documentación se habían tomado unas gallinas ocupándolo como nido. Las hojas y las plumas de gallina florecían, era una locura.

Según recuerdo la partida de nacimiento más antigua fue de 1906. Me demoraba 8 días para entregar una partida debido a la búsqueda de hojas sin ordenar, pero ya en 1962 se registraba en libros.

Los fines de semana, venía a atender el registro, un empleado público de Quito. Recuerdo haber comprado 2 máquinas de escribir para continuar con mi labor y solamente un poco antes de que me jubile me dieron una máquina. Luego se entregó todo lo que había hecho en mi labor dentro del registro civil y, lamentablemente, después no volvieron a abrir.

Ahora, las mujeres embarazadas que viven aquí se van a dar a luz en Nanegalito o en los Bancos, donde registran a los recién nacidos o más directamente en Quito, es decir que ya en la cédula no aparece como gualeanos sino como quiteños.

De Nayón venían las familias Pillajo, los Quijias, los Lema, ellos tenían el negocio de hacer escobas así que compraban todo un lote para sacar la fibra y armar las escobas, permanecían de 8 a 15 días en el lugar y luego ya llevaban toda la carga. Para la subsistencia de esos días de permanencia tenían que aplicar la caza para comer guanta, cuzos, comían papa china.

La producción que generaban en Gualea era principalmente madera y luego caña de azúcar. Llevaban las escobas, yuca, panela.

Sobrevivencia



Imagen aportada por: Gilberto Napoleón Flores Mena. Sobrevivencia. Gualea, 2022

Para poder llevar las cargas tenían que ir abriendo camino. El primer camino que hubo fue por los culuncos, subiendo por Zurro y llegaba a Nono. Y luego, la nueva vía que fueron realizando con un tractor pequeño desde Tandayapa, se abrió carretero a base de mingas de la comunidad. Los

varones con pico, pala, barretas y las mujeres un grupo de 9-10 armaban la cocina juntando piedras para para las ollas.

Antes había que caminar bastante hasta Guasumes cerca de Nono, viajar casi día entero para ir a coger bus. A mí me amarraban en la montura e iba a parar a Nono. Así fue hasta que vinieron del proyecto de Nono y ahí empezaron a abrir nuevas vías.

Cronista participante:

Gilberto Flores: encargado en su tiempo del registro civil de Gualea, ahora jubilado que disfruta la tranquilidad que ofrece la naturaleza y la gente de Gualea.

HITO

de la parroquia

GUALEA



La caña de azúcar

Cronistas de la parroquia:

Alice Robles Zambrano, Gilberto Napoleón Flores Mena, Nayeli Dayana Cacuangó Cruz, Estiven Mateo Lalvay Espinoza, Daniel Chapi Caiza, Mayerli Rocío Mora Lomas.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yánez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Cañas de azúcar para el sustento y nuevos caminos para el comercio

La vida de la población gualeana está estrechamente conectada con la tierra, particularmente con la siembra de la caña. Don Napoleón Flores, antiguo poblador de la parroquia, narra cómo los primeros habitantes del poblado hacían su vida aprovechando lo que les daba la tierra:

“Gualea se fue poblando inicialmente por la explotación de madera y luego por la producción de caña de azúcar para la panela y posteriormente para la producción de trago que era más rentable”.

Todos estos productos requerían caminos para ser comercializados. Alice Zambrano ilustra que los primeros caminos se desarrollaron gracias a los pobladores mediante mingas comunitarias, hasta que Rafael Ortega introdujo una de las primeras máquinas para abrir vías en la comunidad.

La técnica de construcción de vías se perfeccionó con los años, hasta que finalmente el pueblo de Gualea vio por primera vez a su primera línea de transporte público, la cooperativa Trans Minas.

Gracias a este hito, viajeros externos del asentamiento pudieron conocer la parroquia, comerciar con la zona e incluso generar procesos de intercambio cultural, comercial y migratorio.

La vida espiritual y cultural de la mano de los monjes capuchinos

Los Hermanos Capuchinos son una de las diversas congregaciones espirituales que parten de las enseñanzas de San Francisco de Asís, de ahí que se los pueda relacionar con la doctrina franciscana. La tradición capuchina todavía se practica, el culto se caracteriza por promulgar humildad y sencillez entre sus feligreses. A menudo se los llama “los frailes del pueblo” por su cercanía y compromiso con las necesidades de la comunidad (Capuchinos Ecuador, 2023).

La importancia de la congregación capuchina en Gualea se menciona en la voz de los cronistas: Alice Zambrano, Napoleón Flores y Rocío Mora. Ellos narran que a la congregación se le atribuye principalmente la construcción de la iglesia del pueblo, edificación central en la vida cultural y espiritual de la comunidad desde 1950, fecha en que Gualea se instaura como una parroquia eclesiástica.

El apoyo mancomunado entre la hermandad religiosa junto al espíritu trabajador de la comunidad, lograron edificar las primeras escuelas e iglesias de la parroquia a punta de minga, así como también abrir caminos para el comercio. Estos factores mejoraron la cantidad de pobladores, ampliaron oportunidades de comercio y mejoró la calidad de vida de la comunidad en general.

Es importante resaltar que el apoyo de los párrocos era mayoritariamente moral e intelectual. Se relata que si bien clérigos y monjas dirigían el estudio y la misa, las mingas comunitarias eran el principal motor de cambio al interior del poblado y que estas podían contar con la participación de alrededor de 100 residentes.

Construcciones y vestigios antiguos

Adicional a ríos, quebradas y naturaleza, el poblado de Gualea goza de una enriquecedora vida cultural y ancestral. Un ejemplo de esto es la casa de doña Dolia Ortega, ubicada al pie de la parroquia central. Esta morada fue durante su tiempo la construcción más moderna y lujosa de la zona. La casa fue declarada como patrimonio cultural de la humanidad; sin embargo, en 2015, según nos narra Daniel Chapi, el Ministerio de Cultura demolió el asentamiento debido a que éste había recibido remodelaciones. Se lo recreó con los materiales más acordes a su época y, actualmente, la casa de doña Dolia Ortega es uno de los principales atractivos turísticos del poblado, evidencia de una opulenta vida cultural de épocas pasadas.

Otra anécdota que testifica sobre la enriquecedora vida ancestral de Gualea viene por parte de Estiven Lalvay, quien cuenta el proceso de construcción del primer cementerio de la parroquia. Cuenta la historia que era común para los pobladores encontrar humanos enterrados en casas y patios de diversos vecinos. Había sospecha de que podían pertenecer a los Yumbos, antiguos habitantes de la zona, quienes no enterraban a sus muertos en cementerios o fosas, sino en casa, a la cercanía de la familia.

Incluso se narra el caso de la familia Buendía, quienes decidieron conservar un cráneo encontrado en su propiedad, en lugar de entrar en pánico como los demás residentes. El primer cementerio del pueblo se edificó en un terreno donado por José María Santamaría, con cuyo nombre y en su homenaje se ha bautizado al cementerio de la comunidad.

Esta anécdota, aunque de un tinte un tanto oscuro, relata, por otro lado, una riqueza cultural de interés antropológico en el poblado de Gualea. A pesar de que no se tiene certeza

de los orígenes de los vestigios encontrados en osamentas, cada una podría contener información valiosísima sobre pobladores antiguos y su estilo de vida, llegando uno a preguntarse ¿Qué otras maravillas de la historia podrían estar esperando a ser descubiertas en los suelos de Gualea?

Casa de Dolia Ortega



Imagen aportada por: Daniel Chapi Caiza. Casa patrimonial perteneciente a Dolia Ortega que ha sido reconstruida. Gualea, 2022

CRÓNICA *de la parroquia*

PACTO



Cronistas de la parroquia:

Taylor Cundurí, Alexis Mejía, Anthoni Nastul, Leonel Riascos, Mary Roque, Rubén Darío Salazar, Alexis Basantes, Angie Durán, Franco Obando, Neider Pauca, Paulina Pino, Alisson Recalde, Naomi Recalde, Rovin Coronado, Fabián Cortez, Mayerli Basantes, Ariana Guanoluiza, Jennifer Salazar, Leandro Sosa, Laura Viveros, Alison Mediavilla, Paulina Montoya, Cristofer Núñez, Andrés Rea, Anaí Villarreal, Juan David Zamora, David Abad, John Jairo Cisneros, Andrea Loza, Jordan Palacios, Wilson Porozo, Jeniffer Culchán, Edison Cundurí, Erik Cortez, Alexis Dávalos, Verónica Erazo, Edwin Roque, Kendy Roque, César Tirado, Gloria Revelo.

Autor:

Rovin Coronado

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

El Pacto de mis sueños

Era un tiempo en que el viento jugaba con las hojas verdes de guayacanes y nogales, donde el canto de los tucanes y la sinfonía de las cascadas era el mejor concierto. Un paraíso terrenal donde la caña endulzaba a la población y los paisajes se estampaban de plataneros y yucales y del mejor aroma del café y el cacao. Un tiempo donde los ríos cristalinos de piedras lisas y redondas escondían a guaijas⁹ y sabaletas¹⁰.

Vista panorámica de Pacto



Imagen aportada por: Gloria Revelo. Vista de Pacto. Pacto, 2022

⁹ Guaija o huaija, es una especie de pez que se encuentra en pequeños cursos de agua superficiales en zonas boscosas; es decir en pequeños esteros que tienen poca profundidad. Se trata de un pez insectívoro, por lo tanto, de importancia ecológica para los ríos. (Guía de Peces para aguas continentales en la vertiente occidental del Ecuador, 2015)

¹⁰ Sabaleta, especie de pez que no es de importancia económica directa debido a su pequeño tamaño. Puede tener potencial como una especie ornamental debido a los colores brillantes que los machos desarrollan. (Guía de Peces para aguas continentales en la vertiente occidental del Ecuador, 2015)

Aún era el siglo XX cuando mis cabellos se enredaban en los senderos del río Chirapi, en los años 90 donde las mejores vacaciones eran en Pacto y en el pequeño Buenos Aires. Beber agua del río, morder una hoja de coca, respirar el oxígeno más limpio, la humildad de la gente y las señoras lavando ropa en las piedras del río, cantando penas, alegrías y uno que otro pasacalle. Todos se saludaban. No por nada se lo llamaba Pacto: un pueblo hospitalario.

Paisaje de Pacto



Imagen aportada por: Rovin Coronado. Pacto, 2022

Sólo quedan recuerdos de los parques de tierra y árboles nativos, los baños con lavandería pública. Solo en Pacto existían faros en la noche, en mi Buenos Aires y el resto de caseríos parpadeaban velas y mecheros a kerosene. No faltaba el pasillo y el albazo en la radiograbadora de 12 baterías, ritmos que alegraban a la gente los fines de semana en las mesas donde jugaban 40, costumbre que hasta ahora se practica.

Fue necesario vivir en otro lugar para valorar a mi tierra

y regresar para cumplir mis sueños. En Pacto encontré la paz que en la ciudad se está perdiendo, pero esa paz de a poco se va extinguiendo.

Ya en el siglo XXI, la tecnología nos ha invadido. Nadie bebe agua del río, ni hay abundante pesca de guaijas y sabaletas, ni se ve a las señoras fregar la ropa en las piedras del río, coloreando las orillas, secando las vestimentas.

Pacto, tierra floreciente, ya no eres tan verde. Tiene menos senderos y se abren carreteras, se extinguen los bosques, se contaminan los ríos, pero el deseo de vivir en un paraíso sigue vivo. Aunque un mal mayor nos aceche, intentando cambiar nuestras costumbres y tradiciones para así olvidar que somos campesinos.

El Pacto verde, de manjares y perfumes donde se duerme con el croar de las ranas y el canto de las chicharras, y se despierta con el canto del gallo y el trinar de los cucaracheros. Ya no existen guacamayos y los tucanes se están extinguiendo.

Estamos en el siglo XXI. El río Chirapi ha perdido su caudal, las señoras ya no lavan ropa en el río, el bosque ya no es tan verde, pero para los visitantes sigue siendo un paraíso.

La ambición ha cegado a una parte del pueblo, que desconoce la generosidad de la productiva tierra y que apuesta por la extracción minera. Mi bello Pacto, a dónde se encamina. ¿Como parte de la reserva de biósfera y capital de la panela o a entregar nuestras tierras para que las profanen los extranjeros?

Cronista participante:

Rovin Coronado: Agricultor, Cañicultor. Es un escritor “no calificado” como él mismo se denomina, que está profundamente interesado en generar escritos que despierten la conciencia de la población en torno al cuidado del medio ambiente y el impacto de la presencia de la minería en este sector.



HITO

de la parroquia

PACTO



Cronistas de la parroquia:

Taylor Cunduri, Alexis Mejía, Anthoni Nastul, Leonel Riascos, Mary Roque, Rubén Darío Salazar, Alexis Basantes, Angie Durán, Franco Obando, Neider Paucay, Paulina Pino, Alisson Recalde, Naomi Recalde, Rovin Coronado, Fabián Cortez, Mayerli Basantes, Ariana Guanoluiza, Jennifer Salazar, Leandro Sosa, Laura Viveros, Alison Medlavilla, Paulina Montoya, Cristofer Núñez, Andrés Rea, Anaí Villarreal, Juan David Zamora, David Abad, John Jairo Cisneros, Andrea Loza, Jordan Palacios, Wilson Porozo, Jeniffer Culchán, Edison Cunduri, Erik Cortez, Alexis Dávalos, Verónica Erazo, Edwin Roque, Kendy Roque, César Tirado, Gloria Revelo

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez

Noviembre de 2022

Un profundo culto a la naturaleza

Un aspecto fundamental que parece configurar la cosmovisión de los habitantes de Pacto, radica en el culto por la naturaleza y el cuidado del medio ambiente. Las referencias de cascadas, árboles, ríos y animales son recurrentes y evocan tiempos mejores, como recuerda Rovin Coronado, que piensa en Pacto como una especie de edén en donde se puede beber agua del río, respirar aire limpio y relajarse al ritmo de la jornada, de la compañía de la gente de Pacto, a quienes describe como personas amables y hospitalarias.

Las alusiones a ríos y cascadas son frecuentes. Se las describe como zonas llenas de agua limpia que se puede beber y en cuyos alrededores existe gran variedad de flora silvestre.

El contacto de los residentes con el agua es cercano, siempre se describe a los ríos y cascadas como espacios de interacción con la comunidad, como zonas de descanso, esparcimiento y aseo.

Se describe a los espacios naturales como limpios, idóneos para recibir a turistas y también proteger a especies en peligro, como es el caso del gallo de la peña, un tipo de ave de colores rojo, negro y gris. Se rumorea que su plumaje era utilizado con fines ornamentales, lo que en parte explica las causas de su rápida desaparición.

En general, se puede apreciar cómo los habitantes de Pacto reconocen y valoran el patrimonio natural de su comunidad como fuente de riqueza. Se evidencia un fuerte compromiso de preservar estos legados naturales para beneficio de la comunidad.

Paraíso de frutas y panela

Abastos de Pacto



Autor: George Torres. Abasto típico de Pacto donde se venden productos de la zona como el cacao, pitahaya y otras frutas exóticas que brinda su clima tropical. Pacto, 2022

Aparte de los parajes naturales y la presencia de fauna exótica en el territorio, los habitantes de Pacto se sienten especialmente orgullosos de la generosidad de sus tierras, la misma que puede albergar una amplia variedad de plantas y frutas. Un ejemplo de ello es la producción de panela y sus derivados.

Si bien es cierto que la panela es un producto relativamente común en el país, en el caso de Pacto, los pobladores llevan la pasión por la panela a otro nivel. Por un lado, se rumora que en Pacto se inventó la panela en polvo. Según cuenta Fabián Cortez¹¹:

La innovación se descubrió en Pacto en 1992 por la familia Andrango Melo, cuando don Vicente Andrango buscaba encontrar la manera de que su hija Nancy pudiera endulzar sus bebidas sin perder el tiempo para ir a la escuela. Así que luego de muchos experimentos finalmente dio con la solución de pulverizarla y así nació la panela en polvo.

Actualmente, Pacto se ha ganado el sobrenombre de La Capital de la Panela y se puede percibir de sus pobladores una gratitud casi devota por la caña de azúcar, las vertientes y las frutas, recursos generosos en la parroquia que han puesto el pan sobre la mesa por generaciones enteras.

Hoy en día, la panela de la zona se exporta a Europa a través de la cooperativa Copropack.

El pasado republicano de Pacto

“Estoy segura que cada vez que pisemos este territorio de acuerdos (Pacto), los conflictos desaparecerán y podremos alcanzar la armonía de la humanidad”. – Gloria Revelo¹²

¹¹ Cronista de Pacto.

¹² Emprendedora y cronista de Pacto.

Uno de los aspectos más curiosos de Pacto está en su nombre. Unos dicen que el nombre es ancestral y que se remonta al pasado Yumbo del territorio, aunque la mayoría concuerda en que el nombre más bien se remonta a un pasado republicano, específicamente al de la revolución liberal.

Primeros habitantes de Pacto

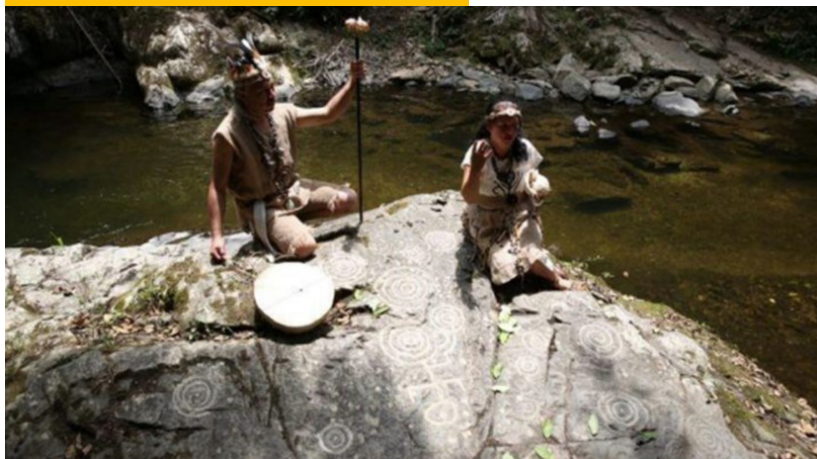


Imagen aportada por: Mayerli Basantes, Ariana Guanoluísa, Jennifer Salazar, Leandro Sosa y Laura Viveros. Pacto, 2022

Las batallas se describen como sangrientas y se habla muy sutilmente sobre ellas, pues los comentaristas prefieren no enfatizar o glorificar la crudeza de una guerra, sino el alivio de una paz, pues la historia no se centra en el conflicto, sino en la resolución que hubo después.

Pacto, además de ser escenario de riqueza natural y cultural, también fue escenario de uno de los espectáculos más nobles que pueden darse en la humanidad: la tregua. De ahí que quienes quieran ir a Pacto deben hacer reverencia a su nombre y siempre ir en búsqueda de paz.

CRÓNICA *de la parroquia*

MINDO



Cronistas de la parroquia:

Klever Tello, Fanny Enriquez, Fernando Vivas, Carlos Rodríguez, Oswaldo Proaño, Alejandra Zavala, Pamela Patiño.

Autor:

Fanny Enríquez

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

La crónica de una niña que creció con un corazón solitario, en busca de un amor paternal

Fue duro aceptar esa cruda realidad vivida en mi niñez y adolescencia, cambió mi manera de pensar y afrontar los retos de mi vida. De eso, más de 30 años. Cuando yo era una niña, esperaba ser querida, aunque sufrí muchos maltratos físicos y psicológicos de parte de mi padre. Me convertí en una niña y adolescente nerviosa, sumisa. Fui educada para servir al hombre, a mi padre. Nunca me atreví a alzarle la vista y peor decirle algo.

Crecí con miedo a este violento hombre, mi padre, que no medía sus maltratos y golpes. Nos castigaba por cualquier cosa, pongo como ejemplo lo siguiente: nos ordenaba ir a enlazar a los toros brahman para curarles de garrapatas y más, pero por mi condición de niña mismo, no podíamos cumplir bien sus órdenes. Se enojaba y nos castigaba de forma brutal. Nos pegaba con piguas, mangueras de agua, o con lo que encontraba. Nos botaba la comida que ya estaba preparada, me decía que un perro valía más que nosotras, me arrastraba, nos jalaba del cabello, nos lanzaba piedras. Tal es el caso, que una ocasión me dio en la cabeza y casi me mata, quedé inconsciente.

Me hacía sufrir la impotencia de sentir el dolor inmenso que sentía mi madre, de no poder defenderla de mi padre, yo sufría todo en silencio al no poder ayudarla porque tenía miedo. Fue tanto desamor de mi padre y tanto sufrimiento ocasionado a mi madre, tanto dolor me llevó a buscar amor en los animales y aprendí a comunicarme con ellos y con la naturaleza; en ellos encontraba refugio, calor y amor.

Tenía una vaca que se llamaba Francelina y un perro que se llamaba Kaliman, mis dos amigos fieles. Mi amiga vaca

parecía que comprendía mi dolor; yo la abrazaba y llorábamos juntas, le contaba mi dolor y ella, con su lengua, secaba mis lágrimas y lamía mi cara de niña sufrida. Con su larga lengua, me demostraba su amor. Ella me amaba porque me dejaba que me montara en su espalda, sabía que yo sufría. Llegué a comprenderme tanto con ella que luego tenía la sensibilidad de saber cuándo estaba la vaca también enferma.

El maltrato hacia la niña



Imagen referencial de: Fanny Enríquez. Mindo, 2022

Tenía dos loros que me acompañaban, un armadillo, un tucán, un perezoso y otros animales. Con ellos, podía estar y compartir momentos de paz. Un episodio digno de contar es el caso de una serpiente: Habiendo sufrido castigos físicos, fui expulsada de la casa, caminé llorando por el campo sin saber dónde iba a dormir. En plena lluvia, del cansancio y de

tanto llorar, me arrullé y me quedé dormida. Tuve un sueño de descanso y abrigo y dormí muy rico, pero cuál fue mi sorpresa y terror que cuando me desperté estaba abrazada de una gran culebra, que, luego entendí, me protegió, o quizás estaba cuidando su presa. Salí corriendo como pude, pero pienso en ese momento como en un momento de paz y descanso que sentí esa vez.

Mi educación en la escuela fue totalmente descuidada por mis padres. De tanto padecer esta vida infeliz, decidí escaparme con un amigo: huida inocente del dolor y el maltrato, buscando amor, tranquilidad y esa palabra tan lejana: felicidad. Todo esto a mis cortos 16 años. Salí de mi querido barrio San Luis que pertenece a la parroquia de Gualea y vinimos con mi amigo a trabajar y vivir en Mindo en la hacienda del Señor Marco Cruz.

Con mi compinche de huida, como le decía a mi amigo, tuvimos muchos meses una relación ingenua, no teníamos plena conciencia de nuestras condiciones de hombre y mujer. Mi compinche de escape se fue convirtiendo, de a poco, en mi compinche de corazón, después hicimos plenamente vida de pareja. Me fui enamorando día a día de quien era ya mi esposo. Vivía sólo para él y, al año, nació mi linda hija Anahí. Yo era feliz con mi nueva familia. Luego tuvimos nuestro hijo varón y retornaron mis tristezas.

Por ser demasiado celoso, mi ex se dejaba llevar de cuentos y chismes, y comenzó a repetirse mi historia de maltratos. Por su desconfianza e incomprensión, hizo mi vida de cuadritos. Yo, ingenua, creí que sus celos, reclamos y comportamiento, eran producto de su amor y empecé, nuevamente, a vivir humillaciones de parte de él.

Retornaron mis miedos. Siempre pasaba de mal genio, este hombre me decía que le daba asco porque se imaginaba lo peor de mí con otros hombres. No confiaba en mí, me decía cosas que bajaron mi autoestima al piso. Para él, yo era una prostituta. Decía cosas que eran mentiras, cada día subían sus humillaciones y maltratos psicológicos hasta que llegó un día en que me agredió físicamente. Retornaron a mi

cabeza los maltratos de mi padre: a mí como hija, y más aún, los maltratos y humillaciones a mi madre como esposa. Me hirvió la cabeza, me armé de coraje, no sé de dónde saqué fuerzas y decidí que a mí no me iba a pasar lo mismo que a mi madre. Comprendí que ningún hombre tiene derecho de golpearme, reaccioné y pensé que nunca más permitiré que me peguen o me maltraten. De forma definitiva, y por primera vez, pensé en mí como una mujer con todas las posibilidades de luchar por mi felicidad y la de mis hijos.

Cronistas en acción



Foto aportada por: Fanny Enríquez. Mindo, 2022

Tuve que aprender a morir como el ave fénix, para volver a renacer y constituirme en una nueva mujer y en un nuevo ser humano libre. Desde ahí empecé a cambiar y dejé de ser una mujer sumisa y empecé a ser una mujer valiente y luchadora. Nadie ni nada volverá a humillarme. Todo este caminar y sufrimiento me endureció más, me enseñó a ser una mujer autosuficiente, con mucha voluntad y fuerza para

valerme de mí misma, con la ayuda de Dios por supuesto.

Toda esta nueva actitud ante la vida, ciertamente, me acarreó otro tipo de problemas. La incompreensión de la gente que sigue creyendo que la mujer debe ser sumisa y debe estar a las órdenes de los machistas. Logré superar el “qué dirán” y empecé a ser una mujer segura de mí misma, con una alta autoestima. Soy una mujer orgullosa de mi historia, de quién soy y de dónde vengo. Estoy orgullosa de ser una mujer del noroccidente, fraguada en mil dolores, en el duro trabajo del campo y en el más duro quehacer, en una sociedad desigual, discriminatoria, hipócrita y violenta, sobre todo contra la mujer.

Mi vida actual con mi hija es dura y acarrea muchas responsabilidades, pero no he tenido miedo de afrontar mil y un trabajos: de albañila, de lavandera, de vendedora, de trabajadora del campo, de empleada doméstica sin desatender mis propios quehaceres domésticos. Me siento fuerte y orgullosa de mi responsabilidad frente a la vida que me permite vivir honestamente y con dignidad a pesar de las limitaciones económicas que sufrimos.

Esta crónica de mi vida, esta historia, la escribo para que sirva para muchas mujeres de mi tierra querida de noroccidente, de Mindo y del mundo, para que no se den por vencidas. Mi pequeño aporte para que lleguemos a ser mujeres con un espíritu libre, sin miedos y que, como el ave fénix, renazcamos y superemos estas injusticias de la vida.

Toda esta historia, esta crónica de vida, surge de la vida misma: la gran maestra.

Cronista participante:

Fanny Enríquez: Mujer nacida en Gualea, hace 38 años. De raíz campesina. Madre de dos hijas.

HITO

de la parroquia

MINDO



Cronistas de la parroquia:

Klever Tello, Fanny Enríquez, Fernando Vivas, Carlos Rodríguez, Oswaldo Proaño, Alejandra Zavala, Pamela Patiño.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Conservación de la biodiversidad

Preocupados por la creciente deforestación en la zona, en el año 1980 surge la iniciativa de un grupo de habitantes de Mindo para la conservación de los recursos naturales. Con el fin de apoyar esta acción, se motivó a la comunidad en el desarrollo de actividades de conservación y turismo, se les capacitó en varios campos como: educación ambiental, manejo adecuado de recursos, servicios turísticos, entre otros aspectos.

Este proceso duró más de 30 años para concientizar a los moradores de Mindo sobre la importancia de proteger la biodiversidad existente, acción que ha dado renombre y reconocimiento por la defensa y protección de los recursos naturales a nivel nacional e internacional.

Mindo fue nominada como la Primera IBA (Zona de importancia para la conservación de las Aves) en Sudamérica, por su flora excepcional, fauna y botánica. Cada año, en el mes de diciembre, Mindo, en representación del Ecuador, participa junto con otros países del mundo en el Conteo Mundial de Aves, obteniendo el primer lugar por 4 años. El título ha dado renombre a esta población y por ende, al cantón San Miguel de los Bancos, considerado como La Capital Mundial de las Aves.

Así, se determina que se plantee la protección y, sobre todo, el reconocimiento del Chocó Andino como zona de importancia y cuidado internacionalmente, proceso que lo acoge en su momento el Gobierno de la Provincia de Pichincha.

El Consejo Internacional de Coordinación del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (Programa MAB, por sus siglas en inglés) en su 30ava sesión desarrollada en Palembang,

Indonesia, declaró al Chocó Andino de Pichincha como Reserva de la Biosfera el 26 de julio de 2018, reconociendo así la importancia de su biodiversidad, de sus ecosistemas, lo que se traducen en múltiples bienes y servicios ambientales que contribuyen a la calidad de vida de la población directa e indirectamente involucrada.

Esta declaración tuvo todo un proceso de lucha y de valoración de la riqueza biodiversidad de toda la región del Noroccidente de Pichincha, especialmente de Mindo. Por todas estas consideraciones se plantea como hito fundamental para Mindo y todo el Chocó Andino a:

La declaración al Chocó Andino de Pichincha como Reserva de la Biosfera el 26 de julio de 2018

La declaratoria de la Reserva es un reconocimiento a los procesos ambientalistas levantados desde este territorio y que siguen siendo referencia para todos los luchadores por el medio ambiente. El territorio de Mindo forma parte, en su totalidad, de la Reserva de la Biósfera. Esto implica asumir tareas complejas en todo el Chocó Andino, en toda la reserva. En la actualidad, se levanta la propuesta de la consulta: no a la minería en el Chocó Andino, en todo el noroccidente de Pichincha.

Por lo dicho, señalamos que reconocer este hito es reafirmar su compromiso y esa gran responsabilidad de constituirse en guardianes de estos hermosos paisajes. Diríamos también, que es ir delineando una identidad más humana y consciente del cuidado y de los derechos de la naturaleza.

Mariposas en Mindo



Autor: George Torres. Mariposario de Mindo. Mindo, 2022

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022), Parroquia Mindo del Cantón San Miguel de los Bancos y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Klever Tello, Fanny Enriquez, Fernando Vivas, Carlos Rodriguez, Oswaldo Proaño, Alejandra Zavala, Pamela Patiño.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón San Miguel de Los Bancos 2019 – 2023.

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Gobierno Autónomo Descentralizado de la parroquia de Mindo 2020 - 2024.

Naranjo, Marcelo (2007), La Cultura Popular en el Ecuador, Provincia de Pichincha, tomos I, II y III Cuenca, CIDAP.

Agenda Desarrollo Noroccidente Gobierno de la Provincia 2015 - 2017.

Plan de Conservación y Buen Vivir RBCAP Octubre 2020

Salomon, F. 1997. *Los Yumbos, Niguas y Tsáchila o "Colorados" durante la colonia española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Editorial Abya Yala.

CRÓNICA *de la parroquia*

PEDRO VICENTE MALDONADO



Cronistas de la parroquia:

Esther Ximena Árevalo Guanotaxi, Carlos Carvajal, Carlos Fernando Carvajal, George Torres Loaiza, Susana Paulina Villacis Urbina.

Autor:

Esther Arévalo

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Los migrantes bolivarenses

En tiempos difíciles, los indígenas de Guaranda, capital de la provincia de Bolívar, tomaron la dura decisión de abandonar sus tierras. Iniciaron el viaje dejando atrás todo lo que poseían, en sus espaldas con “chalinás”, llevando sus pocas pertenencias y en sus manos jalando a sus hijos.

Caminaron por meses y, al fin, llegaron al recinto de Pedro Vicente Maldonado el 7 de marzo del año 1982. Sarita Tenelema tenía tan solo 10 años y, a su corta edad, había pasado por demasiados cambios hasta llegar junto a sus padres al Descansadero de Caballos, como ellos llamaban a lo que actualmente constituye el Coliseo Municipal.

Con admiración, Sarita siguió observando la gran cantidad de montañas con pocas casas y habitantes, pero su ruta continuaba junto a sus padres. El trayecto duró al menos tres horas más de camino dirigiéndose a una de las montañas del recinto, que actualmente es conocido como el recinto Barrio Lindo, donde más familias bolivarenses habitaban.

Ser una niña indígena, para Sarita, fue muy difícil. Adaptarse al cambio, a la gente y a su lengua nativa kichwa que le dificultaba la comunicación al momento de salir de la finca al recinto. Todas las familias indígenas de esa época se dedicaban al campo, comercializaban sus productos que eran el café, cacao, queso, leche, guineos, ganado, cerdo y aves. Por su ignorancia, ellos se conformaban con las pocas monedas que les pagaban por sus productos.

Los mestizos se aprovechaban de la falta de educación, menospreciando el trabajo y el esfuerzo que hacían para sacar y vender en el mercado, donde actualmente está el Parque Central Benjamín Peralvo.

Parque Central Benjamín Peralvo (Antiguo Mercado)



Imagen aportada por: Paulina Villacís. Un lugar de Tierra, Clima y Gente Excelente.
Pedro Vicente Maldonado, 2022

En 1984, el camino de tres horas para acceder a la educación, era una aventura donde tenían que cruzar caminos montañosos llenos de lodo, las fuertes lluvias, soles que quemaban la piel. Se desvanecían los ánimos de los niños al querer prepararse.

Todo esto impedía a Sarita y a todos los niños de esa época tener acceso a la educación. Con botas o descalzos, avanzaban hacia sus ideales, pero les resultaba muy difícil. Por esta razón, la gran mayoría abandonó los estudios y prefirió dedicarse a las tareas del campo.

Al cabo de un par de años, el Plenario de las Comisiones Legislativas expidió la Ley de creación del cantón Pedro Vicente Maldonado el 15 de enero de 1992. Esta ley se promulgó el 24 de enero y se publicó en el Registro Oficial N° 802, el 28 de enero de 1992.

Los primeros colonos indígenas habían creado un grupo

de personas llamados Diáconos, quienes se basaban en la biblia para sus castigos o consejos. Los señores Domingo Rea y Felipe Chela, entre otros, conformaban la directiva de la primera iglesia kichwa en el cantón Pedro Vicente Maldonado.

Un día, la señora Rosa Guanotaxi, quien al ver las necesidades de este grupo de personas, el 8 de julio del año 1997, viajó de la ciudad de Bolívar hasta el cantón Pedro Vicente Maldonado. En medio de una reunión, comunicó el regalo de un lote por parte del Centro de Salud, donde actualmente se encuentra el mismo Centro de Salud Tipo B. Este espacio estaba destinado para la construcción de la iglesia.

Rosa Guanotaxi



Imagen aportada: Esther Arévalo. Los Migrantes Bolivarenses. Pedro Vicente Maldonado, 2022

Los cambios en las leyes obligaron a toda una congregación a reubicarse buscando un lugar para su iglesia y es así que se consigue con recursos propios, lotizar en el Barrio Maldonado, atrás de lo que hoy son las instalaciones del GAD Municipal.

Antiguamente, ellos solo se regían por sus costumbres y tradiciones, sin dejar que ningún mestizo diera algún consejo, opinión u observación, ya que sus tradiciones eran totalmente estrictas (basadas en la Biblia) donde obligaban a niños a casarse si sabían que eran novios o si se estaba iniciando algún romance, justificando que estaba escrito en el libro sagrado.

De igual forma, si se trataba de algún problema familiar se reunían todos los Diáconos o directivos de la iglesia y les buscaban castigos físicos, entre otras sanciones. Tenían una mentalidad machista.

Hoy son más de 150 indígenas habitando en Pedro Vicente Maldonado. Sarita ha cumplido ya 51 años. Por el miedo que le sembraron en esa época, decidió quedarse sola, nunca se casó ni tuvo hijos. Nos cuenta que pudo terminar sus estudios en proyectos de alfabetización de gobiernos anteriores y se pudo graduar de bachiller en Ciencias Sociales.

Actualmente, el trato hacia ellos es mucho mejor, pero queda aún más por trabajar. Sarita no cuenta con un trabajo fijo; sin embargo, por amor, sigue dedicándose al campo junto a su madre, una persona de la tercera edad y su hermana que tiene síndrome de Down.

Cronista participante:

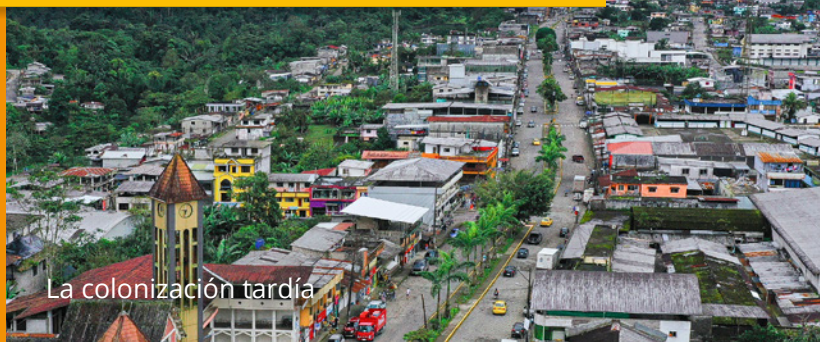
Esther Arévalo: Contadora, Comunicadora Comunitaria y Presidenta de la Asociación de Discapacitados. Una joven de espíritu emprendedor con una profunda convicción de servicio y trabajo directo con la comunidad.



HITO

de la parroquia

PEDRO VICENTE MALDONADO



La colonización tardía

Cronistas de la parroquia:

Esther Ximena Árevalo Guanotaxi, Carlos Carvajal, Carlos Fernando Carvajal, George Torres Loaiza, Susana Paulina Villacis Urbina.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

La colonización tardía

De toda la caracterización tanto geográfica, política e histórica del Cantón Pedro Vicente Maldonado y de gran parte del Chocó Andino y acercándonos a la misma vivencia de sus pobladores, se entiende claramente el hito cultural seleccionado. Siendo una zona donde no se encontraron asentamientos humanos originarios, ni de saber de la existencia de pueblos originarios presentes en tiempos de la colonización española, ni de procesos de poblamiento durante la colonia ni durante los inicios de la República, estamos hablando de zonas que se fueron poblando a través de un proceso de colonización tardía.

Es necesario señalar que los procesos de poblamiento de la provincia de Pichincha, difieren por aquellas zonas que fueron consolidadas desde la época de hacienda en los primeros años de la era republicana, como las regiones de Cayambe o Machachi, hasta zonas de colonización temprana como Santo Domingo de los Colorados, pasando por áreas donde se ha producido un proceso de colonización tardío, como la región de Los Bancos, Pedro Vicente Maldonado y Puerto Quito.

La colonización tardía sucedió por grupos humanos venidos de diversos sectores del Ecuador: Loja, Bolívar, Manabí, Cotopaxi, Esmeraldas, Tungurahua y de otros cantones de Pichincha. Personas y familias que vienen en búsqueda de mejores días y escapando de situaciones climáticas y sociales de sus lugares de origen. Por ejemplo, la sequía de Loja y Manabí, razón por la cual, en los años 60, campesinos y trabajadores de la tierra que no tenían posibilidad de tierra y de trabajo en sus lugares de origen y

otros factores de pobreza y discriminación.

Llegan con todo el ánimo de trabajo y de abrir un futuro independiente y positivo. Ser dueños de tierras para cultivar y generar su prosperidad. Esta colonización tardía, también se ve impulsada desde el Estado en diversos momentos para generar otros polos de desarrollo y también detener la concentración de la inmigración interna a las grandes ciudades como Quito y Guayaquil.

Se han ido configurando una serie de distinciones y especificidades, como es el caso de su cercanía y valoración de la naturaleza, hechos que han tenido una incidencia directa en las múltiples expresiones de cultura e identitarias. He ahí el entendimiento de por qué no priman en sus hitos hechos históricos o ancestrales e incluso religiosos, como son los que priman en los sectores con régimen de hacienda, poblaciones originarias o poblaciones consolidadas en la colonia como en la época republicana.

El Paisaje

Balneario "El Canelo"

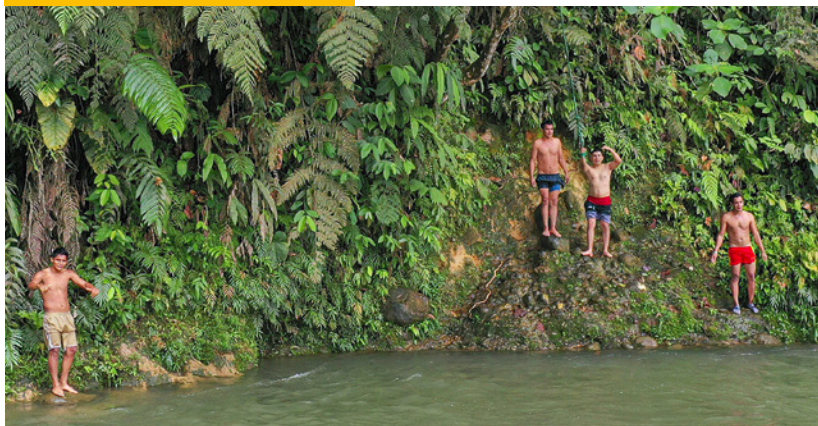


Foto: Marcos Ullauri. Niños juegan en el balneario El Canelo, Recinto La Célica. Pedro Vicente Maldonado, 2022

En Pedro Vicente Maldonado, la memoria y el arraigo simbólico está anclado a todo el proceso de lucha y de dificultades que representó el poblamiento del Noroccidente de la Provincia de Pichincha. Son tierras con una naturaleza exuberante, tierras con una biodiversidad rica en fauna, flora y aguas cristalinas.

Sus referencias y crónicas narran y colocan como hito cultural y centralidad de su accionar, a la naturaleza y al gran paisaje que dibuja en sus territorios.

Este hito expresa el reconocimiento de lo afortunados que son sus habitantes por vivir dentro de parajes tan hermosos y sobre todo que posibilitan la subsistencia y la producción de múltiples productos agropecuarios.

Por lo dicho, reconocer el paisaje y la biodiversidad es asumir esa gran responsabilidad de constituirse guardianes de estos hermosos paisajes. Es también, ir delineando una identidad más humana y consciente del cuidado y de los derechos de la naturaleza. Son poblaciones que de a poco van tomando conciencia de la lucha ambiental al ser ellos mismos, en algunos momentos, factores de afectaciones a esos parajes naturales. Son conscientes, también, de los procesos de deforestación y de afectación al equilibrio natural que se pudo haber causado en sus iniciales momentos colonizadores. Hoy, estas comunidades se plantean su cuidado más aún siendo parte de la Reserva de la Biosfera del Chocó Andino.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Cantón Pedro Vicente Maldonado y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Esther Ximena Árevalo Guanotaxi, Carlos Carvajal, Carlos Fernando Carvajal, George Torres Loaiza y Susana Paulina Villacis Urbina.



CRÓNICA *de la parroquia*

PUERTO QUITO



Cronistas de la parroquia:

Ketty Marisol Ibarra Guillen, Luis Daniel Herrera Briceño, Amparo Romo Ortiz, Jimbo Nicole Mayerly Pascal, Ana Victoria Sánchez, Luz Eufemia Álvarez Trujillo.

Autor:

Amparo Romo Ortiz

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Grandes cosas para ti, puertoquiteño. El amor y la esperanza para ti, Puerto Quito

En ciertos días, los habitantes de estos parajes, gente muy amistosa, generosa y sociable, carecían de vías para trasladarse a sus viviendas e ir de un lugar a otro. Tenían que sufrir caminando en grandes lluvias, relámpagos y truenos; lluvias que derrumbaban árboles y ponían en riesgo sus vidas.

Sufrían de enfermedades y tenían que trasladarse de un lado a otro para poder encontrar un dispensario de salud o un médico para sus curaciones. Sufrían sin poder trasladar sus productos agrícolas y ganaderos. Sufrían que sus hijos, para poder estudiar, tenían que pasar por ríos y caminar largos kilómetros para llegar a una escuela.

Todo esto determinó que un día 20 de septiembre de 1993, se conforme una directiva Pro Cantonización. A punta de coraje y furia, este grupo de ciudadanos llevó a cabo el proyecto de que Puerto Quito sea cantón. Tras varias reuniones, discrepancias y oposiciones, muchos sentimientos encontrados, varios moradores colaboradores y, en el marco de hermosos paisajes, amaneceres y anocheceres, un día sonaron las campanas de la iglesia: campanas libertarias.

Era primero de abril de 1996 el día que anunciaron a Puerto Quito como el noveno cantón de la provincia de Pichincha. La fecha se celebró y sigue celebrando con gran entusiasmo, alegría y emoción cada aniversario de la creación del cantón. En esta fecha, se renueva la esperanza de que Puerto Quito sea un cantón desarrollado y turístico.

¡Viva Puerto Quito!



Puerto Quito



Foto aportada por la autora Amparo Romo. PUERTO QUITO GRANDES COSAS PARA TÍ
PUERTOQUITEÑO/EL AMOR Y LA ESPERANZA PARA TI PUERTO QUITO. Puerto Quito, 2022

HITO

de la parroquia

PUERTO QUITO



El monumento a la guaña

Cronistas de la parroquia:

Ketty Marisol Ibarra Guillén, Luis Daniel Herrera Briceño, Amparo Romo Ortiz, Jimbo Nicole Mayerly Pascal, Ana Victoria Sánchez, Luz Eufemia Álvarez Trujillo.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

El agua, la biodiversidad y la Guaña

En Puerto Quito, la memoria y el arraigo simbólico está anclado a todo el proceso de poblamiento del Noroccidente de la Provincia de Pichincha, decían: *“Que con nuestras manos valientemente convertiremos a estas tierras de exuberancia riqueza en fauna, flora y aguas cristalinas en el gran mañana y porvenir de nuestros hijos”*.

Guillermo Bravo, uno de los primeros pobladores del Cantón comparte sus recuerdos que narran y colocan, como su hito cultural y de vida, esta hermosa trilogía: agua, biodiversidad y la guaña. Este hito expresa la concepción clara de que sin agua no podría haber una bella y exuberante naturaleza y sin esta no habría vida ni productos para el sustento de todos los habitantes. Por eso, resalta la abundancia del pez conocido como guaña, que prolifera en los ríos y sustenta la alimentación de propios y extraños, pues se llevaba a intercambiar con otros sectores y otros productos. También lamentan la amenaza de la desaparición de la guaña y de la rica biodiversidad.

Por lo dicho, señalamos que reconocer esta trilogía como hito, también determina acoger esa gran responsabilidad de reconocer los ciclos de la vida. Al valorar estos aspectos, se constituyen guardianes de este especial espacio de territorio.

Diríamos que es también, ir delineando una identidad más humana y consciente del cuidado y de los derechos de la naturaleza.

Reseña histórica

De toda la caracterización tanto geográfica, política e histórica del Cantón de Puerto Quito y de gran parte del Chocó Andino, se entiende claramente el Hito Cultural seleccionado. Siendo una zona donde no se encuentran asentamientos humanos precolombinos, ni saber de la existencia de pueblos originarios presentes en tiempos de la colonización española, ni de procesos de poblamiento durante la colonia ni durante los inicios de la República, estamos hablando de zonas que se fueron poblando a través de un proceso de colonización tardía.

Aquí es necesario señalar que los procesos de poblamiento de la provincia parten de aquellas zonas que fueron consolidadas desde la época de la hacienda en los primeros años de la era republicana, como las regiones de Cayambe o Machachi, hasta zonas de colonización temprana como Santo Domingo de los Colorados, pasando por áreas donde se ha producido un proceso de colonización tardío, como la región de los Bancos, Pedro Vicente Maldonado, Puerto Quito.

Asimismo, la colonización tardía de grupos humanos venidos de diversos sectores del Ecuador: Loja, Bolívar, Manabí, Cotopaxi, Esmeraldas, Tungurahua y de otros cantones de Pichincha. Personas y familias que vienen en búsqueda de mejores días y escapando de situaciones climáticas y sociales de sus lugares de origen. Por ejemplo, la sequía de Loja y Manabí en los años 60, movilizó a campesinos y trabajadores de la tierra que no tenían posibilidad de tierra ni trabajo en sus lugares de origen y otros factores de pobreza y discriminación.

Los nuevos habitantes llegan con todo el ánimo de trabajar y abrir un futuro independiente y positivo. Ser

dueños de tierras para cultivar y generar su prosperidad.

La colonización tardía también se ve impulsada desde el Estado en diversos momentos para generar otros polos de desarrollo y también detener la concentración de la inmigración interna a las grandes ciudades como Quito y Guayaquil.

Como se cuenta en la reseña histórica de Puerto Quito, han ido configurando una serie de distinciones y especificidades, como es el caso de su cercanía y valoración de la rica naturaleza, hechos que han tenido una incidencia directa en las múltiples expresiones de cultura e identidad. Es por esto que no constan como hitos, hechos históricos, ancestrales o religiosos, como sucede en los sectores de régimen de hacienda o de poblamientos históricos de poblaciones originarias o poblaciones consolidadas en la colonia como en la época republicana. Como dicen en múltiples conversatorios *“Somos diversos y estamos construyendo nuestra identidad”*.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Cantón Puerto Quito y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Ketty Marisol Ibarra Guillen, Luis Daniel Herrera Briceño, Amparo Romo Ortiz, Jimbo Nicole Mayerly Pascal, Ana Victoria Sánchez, Luz Eufemia Álvarez Trujillo y múltiples voces que se expresaron en sus pláticas.

CRÓNICA *de la parroquia*

SANGOLQUÍ



Cronistas de la parroquia:

Mónica Ñacata, Nelson Santander Padilla, William Lascano, Ana María Torres Gallardo, Armando Cuevas, Luis Cevallos, Santiago Díaz.

Autor:

Armando Cuevas

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Origen de la Cooperativa San Pedro de Amaguaña

Don Mentor Olaya era uno de los cinco secretarios, choferes, mensajeros, todólogos, como se diría hoy, de don Jacinto Jijón y Caamaño. Tenía dos hermanos emprendedores: Carlos y Víctor. Ocurría esto en el año 1945.

Los hermanos habían reunido capitales y habían comprado un bus-camión. Empezaron a dar servicio diario de transporte, carga y pasajeros entre Amaguaña y Quito. Soñaban, los 3, en juntar más capital y comprarse otro bus-camión, es así que proponen que don Mentor pida dinero a Jijón y Caamaño apoyándose en sus servicios.

Don Mentor había servido incluso de alcahuete algunas veces. Cuando pide aquel favor, Jijón y Caamaño responde:

“No te prestaré dinero, te daré un vale firma mío, irás a Casa Baca una importadora de automotores y le presentarás este vale firma al Alfonso; le dirás que te de un bus, el que quieras, y le das mi vale firma. Así de simple -dice Don mentor- Así de simple-responde Jijón y Caamaño”.

Don Alfonso Baca guardó el vale-firma en la caja fuerte, dijo que aquel papel valía 24 000 sucres. En esta época funcionaba el sucre de plata de 720 milésimas, traduciendo a peso plata serían más o menos 96 000 dólares. El dinero en esa época era reversible, es decir el peso del sucre era plata y podía ser fundido. Los tres hermanos sonríen y astutamente proponen a don Alfonso que aquel bus quede empeñado y que les den otro bus. Don Alfonso les sigue la corriente e insinúa algo como: *“me gusta que Jijón y Caamaño me deba favores”* y les dio otro bus.

Ese día de noviembre de 1945, los hermanos salieron con dos buses-camiones. Tenían ya, tres buses-camiones y con aquellos empezó la Cooperativa San Pedro de Amaguaña.

Cooperativa de Transportes “Amaguaña”



Imagen aportada por: Armando Cuevas. Origen de la Cooperativa San Pedro de Amaguaña. Sangolquí, 2022

Jijón y Caamaño se entera de aquella jugada, felicita a don Mentor por su ímpetu y le dice: *“eres mi secretario, ahora serás pan y aguado mío durante 2 años”*. A don Mentor, le tocó padecer esos dos años. Padecer en el sentido de que no pudo manejar su bus nuevecito durante esos dos años, pan y aguado quiere decir que pasa a ser parte de la familia y no podía salir ni siquiera los domingos.

Cronista participante:

Armando Cuevas: Artista plástico, se dedica al trabajo de orfebrería, trabaja fundiendo diferentes metales vende su obras y realiza caricaturas en vivo en el parque El Ejido, los fines de semana.

HITO

de la parroquia

SANGOLQUÍ



La plaza de Sangolquí

Cronistas de la parroquia:

Mónica Ñacata, Nelson Santander Padilla, William Lascano, Ana María Torres Gallardo, Armando Cuevas, Luis Cevallos, Santiago Díaz.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

La plaza de Sangolquí y los juegos tradicionales

Aquellos hitos configurados en la colonia viajan en la memoria, en los usos, costumbres y saberes de las generaciones que han pasado por la Iglesia y la plaza del poblado. Aquí, las juventudes se han reunido a jugar al palo encebado, vivir las fiestas del Carnaval cuando los amigos eran lanzados a la piletta, en donde todos terminaban felices. En general, camaradería, jugando y mojándose hasta no poder más de tanto reír. En la plaza, la muchachada jugaba a las adivinanzas y el que perdía, pagaba los helados de la tradicional heladería La Victoria.

¿Y en la Iglesia? Pues ahí los jóvenes maquinaban cómo subir hasta el campanario, lugar prohibido pero desde el cual la vista era inmejorable. Había que avanzar con enorme sigilo por las gradas de churo hasta alcanzar la mole del reloj.

Las travesuras, las caminatas por el río San Pedro, el encuentro tan furtivo como mágico de pelotas, juguetes, piedras extrañas, abalorios diminutos dejados por ahí, quien sabe si por el mismo duende. En la plaza de Sangolquí bullen las memorias como simbólicos sonidos de un futuro con sentido y realidad.

Banda histórica Santa Cecilia de Chillo Jijón y los árboles de aguacate

Como nos lo cuentan nuestros cronistas, esta banda comienza por los años de 1945, en la hacienda de Chillo Jijón, cuando el patrón ve que los priostes traían para las

fiestas de la virgen del Quinche y la virgen de Tránsito a las bandas de Saquisilí.

Vio entonces, que los jóvenes de la localidad también querían tocar sus instrumentos e hizo las gestiones para que un director de la banda militar les instruya en el manejo de partituras, repertorios y disciplina. El uniforme de la banda de música fue verde oliva con una pequeña franja amarilla y desde entonces ha venido cosechando fama y prestigio por la impecable ejecución musical, acompañada de la finasazón de las tradiciones populares de Sangolquí. Una de ellas tiene que ver con la magia de los árboles de aguacate, famosos en esta zona por ser el hogar de los duendes.

En el barrio San Sebastián, parroquia Sangolquí, hubo un día un tupido bosque que albergaba un aguacate, gracias al cual se orientaban los pocos habitantes de aquellos años para poder llegar a sus casas. Según vive en la memoria de las personas, este árbol no era común, estaba cuidado por un duende que se aparecía a las personas que quisieran dañar al precioso ser cuyas raíces conectaban al resto del bosque, así como las arterias de un ser tributan su fuerza a un solo corazón.

Lo interesante del caso es que las personas que recibían la reprimenda del duende, que consistía en propinarles un susto brutal y definitivo, eran por lo general varones de los alrededores que gustaban de beber mucho licor.

Con el paso del tiempo, la acción del duende permitió la preservación del árbol y sus memorias y una baja ostensible en el número de libadores. Este fenómeno es recordado actualmente por personas de las generaciones jóvenes, pues comentan que sus abuelitas atribuyen a esta extraña experiencia la decisión de sus esposos de abandonar el licor definitivamente.



Lucas Tipán Cruz y las gestas libertarias

Siguiendo el hilo de los relatos de nuestros cronistas, aparece un hito histórico tejido a Lucas Tipán, quien se sabe que nació en Sangolquí el 21 de Octubre de 1790, siendo hijo de don Francisco Tipán, gobernador de los indios de Sangolquí, y de Juana de la Cruz, siendo además su madrina, doña Josefa Vizcarra.

A los 19 años, presenció los hechos de 1809 que le influenciaron a tener ideas independistas y a sus 32 años, fue pieza clave de Vicente Aguirre, militar a su vez bajo la orden del Mariscal Antonio José de Sucre.

Se cuenta que los abuelos recuerdan aún haber visto a Lucas Tipán vestido de pordiosero llevando los mensajes del Coronel Vicente Aguirre a los ejércitos del General Antonio José de Sucre desde San Francisco, hasta la hacienda de Deán en Conocoto. Asimismo, se dice que Lucas Tipán condujo a los ejércitos libertarios de San Francisco y Chillo hacia la hacienda San Nicolás, contigua a la hacienda El Deán y después utilizó el camino real y subió por la loma de Puengasí hasta llegar a Chillogallo.

El General Sucre bordeó en aquellos estratégicos días, las faldas del Cotopaxi por Limpiopungo y logró transmontar la cordillera por los pasos situados entre el Rumiñahui y el Sincholagua, para caer sobre el Valle de los Chillos. Toda esta marcha fue conducida por Lucas Tipán, a quien el Coronel Aguirre envió con mensaje desde Sangolquí.

Lucas Tipán apoyó a la independencia y se convirtió en alas y motor de un verdadero servicio de espionaje que durante esos días llevaba y traía mensajes y noticias de Quito a Sangolquí. Cuando iba a algún lugar y le preguntaban a dónde se dirigía, él daba siempre la misma respuesta “me voy al Quinche”. Lucas Tipán no solo fue un instrumento de correo y mensajería, sino parte importante de una estrategia militar de Antonio José de Sucre encomendada al Teniente Coronel Sestaris, que se encontraba en el Quinche

distrayendo mediante guerrillas la llegada de los refuerzos realistas a Pasto.

El general Vicente Aguirre da a conocer un informe donde dice:

República de Colombia. Comandancia General de Armas de la provincia de Quito 8 de julio 1824, certifico que el indígena Lucas,... ha servido con mayor honor, aplicación y actividad en cuanto ha ocurrido en obsequio de aquella parroquia y del Estado, supliendo muchas veces el lugar de su padre en ausencias y enfermedades.

Lucas Tipán apoyó a la causa realista y puso en peligro todos los privilegios que poseían su padre y su familia para perseguir los nobles ideales de la libertad.

Sangolquí, hito de la Colonia

Como lo relatan nuestros cronistas, el valle de Sangolquí fue parte de la geopolítica prehispánica y de la subsecuente implantación del Estado Colonial, tras la llegada de los españoles, que en 1545 se repartieron la tierra del Valle de los Chillos en encomienda, siendo su primer encomendero el contador del cabildo quiteño Francisco Ruiz y el cacique de Urinaillo Juan Sangolquí. La encomienda de Francisco Ruíz, trajo consigo exclusión y explotación desmedida de los recursos humanos y naturales de Urin Anillo. Fue el Cacique Juan Sangolquí quien denunció al cabildo quiteño todos los abusos cometidos, logrando un paliativo de estos abusos.

En el año de 1592, la compañía de Jesús estaba consolidando tierras en el Valle de los Chillos y después de un juicio logra un acuerdo de intercambio de tierras. Por razones de doctrina y aplicación de las reducciones, traslada

su población del actual barrio San Juan al actual parque Juan de Salinas. Construyéndose la iglesia de la parroquia eclesiástica de Juan Bautista, hoy llamada capilla de San Francisco.

En los años 1600 hasta 1767, Sangolquí fue una sola hacienda con un minúsculo centro poblado, cuya regencia perteneció a la compañía de Jesús que instauró un sistema industrial productivo de obraje, ganado vacuno, ovejuno y principalmente la producción del maíz de Chillo que por ser un grano amarillo grande y dulce se logró comercializar en los mercados de Lima y Bogotá, adquiriendo la fama de maíz de Chillo.

Con la expulsión de los jesuitas, sus tres haciendas de Chillo compañía, Pinllocoto y Pasochoa fueron adquiridas por el Marqués de Selva Alegre Juan Pío Montufar, quien empeñó su vida política y económica en las ideas de un cambio de gobierno soberano y popular, logrando así conjuntamente con otros próceres, el 10 de agosto de 1809, lo que conocemos como el primer grito de la independencia.

Parque Juan de Salinas



Autor: Ivan Chávez Montero. Panorámica del Parque Central Juan de Salinas. Sangolquí, 2022

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022), Parroquia Sangolquí y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Mónica Ñacata, Nelson Santander Padilla, William Lascano, Ana María Torres Gallardo, Armando Cuevas, Luis Cevallos, Santiago Díaz.



CRÓNICA *de la parroquia*

ALÓAG



Cronistas de la parroquia:

Estudiantes de la Unidad Educativa Alóag de Tercero de Bachillerato, Técnico – Contabilidad.

Autores:

Patricia Acurio, Melanie Caiza, Maricela Calapiña, Blanca Guaraca, Luis Guzmán, Erika Morocho, Madelin Palango, Jennifer Pallo, Cristina Tixi, Erika Toapanta.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Rodando el pasado y presente de la ruta de La niña mimada de los Andes

En el año 1946, el presidente Eloy Alfaro inició con el proyecto de la construcción del Ferrocarril. Su objetivo principal era unir las dos regiones: costa y sierra, para el intercambio de productos que cada región no disponía. Se inició la construcción en el mismo año, se planteó el proyecto y terminó tres años después (1946-1949) en el mandato del presidente García Moreno. Los ciudadanos del país estaban a la expectativa de este gran proyecto y apoyaron con gran alegría y entusiasmo al presidente Eloy Alfaro.

Antes de este proyecto, en los tiempos antiguos, transportaban sus productos en bestias (caballos), esto implicaba a los pobladores tener un horario fijo de entrega ya que si llegaban tarde estos serían víctimas de asalto. Al ser informados de que este proyecto se realizaría por Alóag apoyaron a los constructores y algunos pidieron trabajo para una construcción más rápida.

En ese entonces, se manejaba la moneda en sucres, el sueldo considerado como básico era 10 000 sucres por trabajador. Al terminar la construcción, los pobladores fueron beneficiados al utilizar el transporte de tren a vapor cuyo funcionamiento era a carbón y vagones de metal donde se transportaban sus productos.

Una de las paradas era de Lasso a Quito que eran las más utilizadas y así, con el tiempo, el ferrocarril y los pobladores fueron evolucionando políticamente y económicamente hasta llegar a la presidencia de Lenín Moreno. Este proyecto fue perjudicado en la presidencia de Lenín Moreno se decretó la falla de la empresa en mayo del 2020, trajo pérdidas económicas al turismo y al poblado. Ahora los trenes están guardados y quizás hasta deteriorándose y costaría una

fortuna recuperarlos.

Esto nos afecta a nosotros como pobladores al perder un sistema alternativo para unir las regiones. El tren se consideraba un atractivo turístico.

Ferrocarril en Alóag



Imagen aportada por: Patricia Acurio, Melanie Caiza, Maricela Calapiña, Blanca Guaraca, Luis Guzmán, Erika Morocho, Madelin Palango, Jennifer Pallo, Cristina Tixi, Erika Toapanta. Alóag, 2022

Esto nos consterna personalmente dado que se nota día a día que ya no existe mantenimiento de las vías, y más

aún con todo lo que cada gobierno no ha podido mantener para mejorar la calidad de las parroquias como Alóag, que brindan lugares de tranquilidad con gente amable y hermosos paisajes.

Si vuelve el ferrocarril, se activará nuevamente el comercio y el turismo. Mucha gente extranjera y nosotros mismos, conoceríamos más de nuestro lindo Ecuador.

Cronistas participantes:

Patricia Acurio, Melanie Caiza, Maricela Calapiña, Blanca Guaraca, Luis Guznay, Erika Morocho, Madelin Palango, Jennifer Pallo, Cristina Tixi, Erika Toapanta: Estudiantes de la Unidad Educativa Alóag de Tercero de Bachillerato, Técnico – Contabilidad.



HITO

de la parroquia

ALÓAG



Cronistas de la parroquia:

Estudiantes de la Unidad Educativa Alóag de Tercero de Bachillerato, Técnico – Contabilidad.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

La carretera: tejido colectivo, memoria social y devenir

En Alóag, la carretera no es solamente un hito marcado en el espacio, sino un hecho social total, que modificó la vida de sus habitantes, alcanzando las capas profundas de simbolización y de viabilidad histórica. Las carreteras y caminos, son modificadores culturales por antonomasia. Por ellas transita la diversidad de pensamiento, de personas, de comercio.

Una carretera es un lugar híbrido, que comparte las características de lo fijo, se trata de una obra pública asentada en un territorio y del movimiento constante, su categoría de lugar sólo es posible en tanto permite flujos eficaces para diversos intercambios (ECODESS, Data cualitativa 2008).

Es por ello que al ser la carretera el lugar valorado por sus habitantes como un hito, todas las memorias referentes a ella nos muestran también cómo se encuentra constituida la memoria social de los habitantes de esta parroquia.

Así, el nombre de Luis Caiza surge con admiración, al haber sido el fundador de la Cooperativa de Transportes Alóag, que en 1970 comenzó a operar con 57 unidades, en rutas hacia Quito y hacia Santo Domingo de los Colorados.

La condición de los caminos en aquella década, transformaba la profesión de chofer interprovincial en una actividad peligrosa y heroica, a tal punto de hacer escuchar su voz ante el presidente de la república de la época, para exigir intervención con obras de mejora infraestructural y adecuada planificación de rutas.

Fue así como, fruto del accionar del gremio de transportistas, nació la Cooperativa de transporte Ruta Andina, para brindar servicio a rutas locales y dinamizando

con sus 30 unidades a los sectores de Machachi, Aychapicho, El Corazón, Tambillo, San Vicente y la Libertad. Tan importantes fueron estas compañías de transporte, que hasta hoy han quedado en la memoria sus emblemáticos colores azul y blanco, así como el aporte de los choferes que en su momento arriesgaron sus vidas en una profesión que le dio vida a las particularidades del tejido social de Alóag, como poblado en “ruta hacia su identidad”.

El ferrocarril

La decisión gubernamental tomada durante la presidencia de Lenin Moreno, de terminar con las operaciones del Ferrocarril ecuatoriano, es una herida abierta en el sujeto colectivo de Alóag. Considerado un hito histórico e identitario, el ferrocarril como obra de Gabriel García Moreno y Eloy Alfaro, une en una sóla memoria las antípodas que ellos representan, así como unió un día los anhelos de los habitantes de la Costa y de la Sierra. Al declarar la falencia de la empresa de ferrocarriles, se declaró también la suspensión de un proyecto que iba mucho más allá de las rentas económicas. El tren del Ecuador era el tren de los ecuatorianos. Un símbolo de unidad nacional y la fuente de trabajo de cientos de familias.

Es por ello que para los habitantes de Alóag la rehabilitación del tren es un asunto de vital importancia y de justicia con un proyecto simbólico que en su momento ayudó a reconfigurar el tejido social de un Ecuador que durante aquellos viajes y sobre aquellos rieles, no era más Sierra y Costa, sino una nación humana, con ojos de mar y serranía, buscando un horizonte y un futuro en dignidad.

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

Alóag le debe su valorada condición de parroquia más antigua del cantón Mejía a la administración de la institucionalidad católica, que configuró este tipo de delimitación desde el siglo XVIII, construyendo en esta zona la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, que actualmente tiene una antigüedad de casi tres siglos.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción



Iglesia de Alóag, catalogada como la más antigua de Mejía. Alóag, 2022

Según la descripción de nuestros cronistas, en el frente de la iglesia se encuentra un portón grande de madera y en ambos lados dos columnas con un ángel en cada una de ellas. En la entrada principal están las gradas de piedra, con un barandal en el lado izquierdo. El interior de la iglesia se caracteriza por sus bancas antiguas de maderas nobles, así como por las imágenes de la Virgen María, San José, la imagen del Señor del Casanto y otras obras de arte religioso, caracterizadas por su estética barroca, y sus particulares rasgos pensados para servir al objetivo de la evangelización católica, a través de la disciplina de inspiración medieval, basada en la culpa, la mortificación y la expiación.

Para los habitantes de Alóag, este hito religioso también es un puente hacia el milagro y la creatividad legendaria de una estructura mítica. Nuestros cronistas recogieron como ejemplo, la imagen de San Pedro que todavía se encuentra en la iglesia y que – según los relatos –, sobrevivió intacto tras ser alcanzada por un rayo durante una tormenta.

También es parte de los rituales contemporáneos, las fiestas del carnaval, que pese a considerarse profanas, en Alóag son presididas por el Señor del Casanto, considerado el patrono de esta parroquia. Según los relatos recabados por los cronistas para nuestro taller de escritura, el Señor de Casanto habría surgido de la experiencia milagrosa de un leñador que al acercarse a cortar leña en los potreros de la hacienda Hualilahua de Lasso, se encontró con que de uno de los árboles brotó sangre al intentar cortarlo. El milagro fue reportado al cura párroco, quien se dice que colocó sobre el tronco milagroso la imagen de Jesús crucificado, por interpretar que la sangre del árbol era una analogía de la sangre que Cristo había derramado por los pecados de la humanidad, según rezan las creencias del cristianismo católico.

Más allá de las interpretaciones del acto de fe o las críticas de la ciencia positivista, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Alóag se erige en el tiempo presente, como hito de fe, sincretismo religioso, identidad comunitaria y conciencia simbólica.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Parroquia Alóag y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Estudiantes de la Unidad Educativa Alóag de Tercero Bachillerato, Técnico – Contabilidad.





¡Escanea el código QR para
acceder a un mundo digital
lleno de historias, videos,
fotografías, gráficos
interactivos y más
información!

Ilustración de portadas por: Vanessa Sánchez / va.nesza